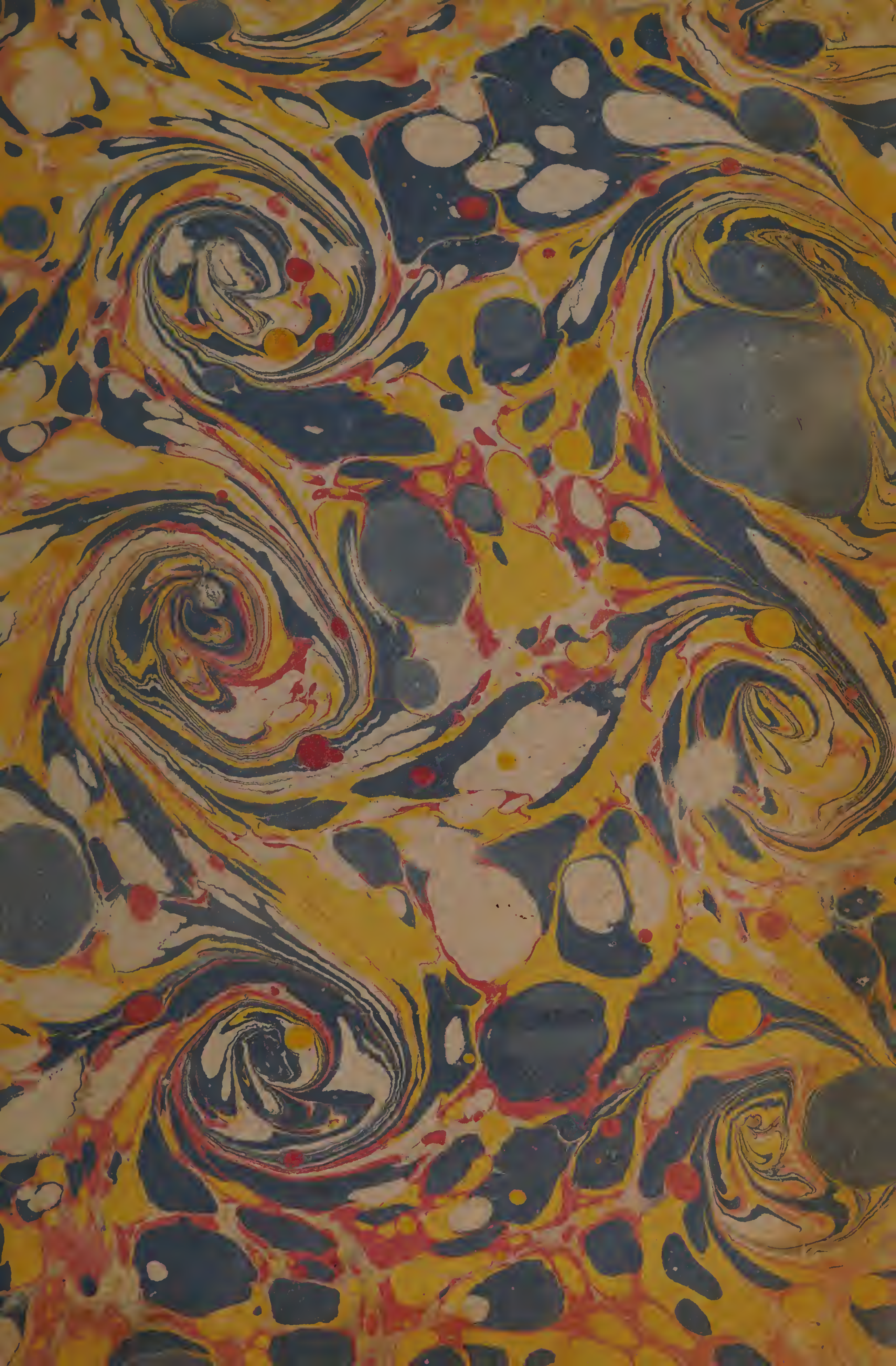



George Ticknor.
SUUM CUIQUE.
Accessions
115404
Shelf No.
D. 154. 11
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA AD 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd. Apr. 26th 1871.



B. H. magazine – Wheatley – March 1829

510

3 ..

E. S. A.

30 r.s

Gran Poeta

[illegible] 1636

~~[illegible]~~

[illegible]

[illegible] 1656

+ c. 1660

[illegible]

# RIMAS DE DON IVAN DE MONCAYO, IGVRREA, CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANT-IAGO, MARQVES DE SAN FELICES.

## DEDICALAS AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON PEDRO FERNANDEZ

de Castro, Conde de Andrade, i Duque de Taurisano, Primogenito del Excelentissimo Señor Conde de Lemos, i de Castro, Virrei, i Capitan General del Reino de Aragon.



CON LICENCIA, I PRIVILEGIO,

En Çaragoça: Por Diego Dormer, en la Plaça de la Seo. Año M.DC.LII.

# CENSURA

## *DEL DOCTOR IVAN FRANcisco Andres, Cronista de su Magestad, i del Reino de Aragon, por comission del Señor Vicario General del Arçobispado de Zaragoça, el Doctor Don Diego Geronimo Sala, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la misma Ciudad.*

LAs *Rimas del Marques de San Felices,* que por orden, i comissiõ de v.m. he leìdo con singular gozo, por ver quan utilmente despiertan, i aũ reprehendẽ el descuidode los ingenios Nobles para encẽder sus generosos animos a la imitacion de la cultura de las buenas letras; en estas delicias de las Musas resplandece el Numen Poetico de su Autor: i aunque no se heredan las gracias, ni los Estudios, se podria dezir, que renueva la dulcissima Memoria de D. Miguel de Moncayo, su eruditissimo Padre, à quiẽ las Moradoras del Pindo, favorecieron copiosamente, i de quien se leen algunos Poemas en diferentes Certamenes Poeticos, calificandolos con

aplausos,i laureles; i los que aora publica el Marques merecen los mismos Elogios. Por esto,i porque no hallo en estas vigilias metricas cosa que macille la pureza de la Fè,i buenas costumbres,se puede conceder la licencia que pide. Assi lo siento,en Çaragoça 20. de Iunio 1652.

*El D. Iuan Francisco Andres.*

---

ATendida la aprouacion referida,damos licencia para que se impriman estas Rimas,en Çaragoça,a 21.de Iunio 1652.

*D. Sala Offic. i R. el V. G.*

CEN-

# CENSVRA
# DEL DOCTOR IVAN ORENCIO DE LASTANOSSA, CAnonigo de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Huesca, por mandamiento del Excelentissimo Señor Conde de Lemos, i Castro, Virrei, i Capitan General del Reino de Aragon.

*Con admiraciõ gustosa he leìdo las Rimas de Don Iuan de Moncayo, i Gurrea, Marques de San Felices, que V. Ex. ha sido servido encomendarme; i sobre no hallar algo que ofenda a la Magestad Diuina, ni humana, hallo meritos, i utilidad mui relevantes en ellas para que se publiquen, i su Autor tenga los aplausos que merece, dignos de los que Oracio se prometia en el primero libro de sus Liricas Poesias, pues con mas propiedad se dirà del Maques:* Te doctarum hederæ præmia frontium dis miscent superis: Te gelidum nemus Nympharumq; luces cũ satyris cheri secernunt populo: *I assi puede V. Ex. conceder la licencia que pide, que le serà de estimulo para mas; i a su imitacion*



*harà*

*hará la emulacion que otros franqueen los tesoros escondidos de sus ingeniosos empleos, i amenissimos estudios; i que essa dulcissima, i honesta facultad, goze de la* N*obleza de sus Avtores, i recobre la antigua estimaciõ. Assi lo juzgo en Zaragoça à* 23. *de Iunio* 1652.

Iuan Orencio de Lastanossa.

DON

# DON Felipe Por la gracia de Dios Rei de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias de Ierusalen, &c.

DON Francisco Fernandez de Castro, i Andrade Lignani, i Gatinara, Cōde de Lemos, de Castro, de Andrade, i de Villalva, Marques de Sarria, Duque de Taurisano, Señor de las Casas de las Marinas, i Viezma, Comendador de Ornachos de la Orden de Sant Iago, Virrei, y Capitā General del Reino de Aragon. Por tenor de las presentes de nuestra cierta ciencia, i por la Real autoridad de que usamos deliberadamente, i consulto en nombre de su Magestad damos licencia, permisso, i facultad al Ilustre D. Iuan de Moncayo, i Gurrea, Marques de San Felices, para que por tiempo de diez años, cōtaderos del dia de la data de las presentes en adelante, pueda imprimir, i vender en el presente Reino de Aragō, i en qualquier parte dèl un libro, que ha compuesto, intitulado: *Rimas de Don Iuan de Moncayo, i Gurrea, Marques de San Felices*, sin incurrir por esso en pena alguna, por quanto tiene la misma licencia del Ordinario desta Ciudad, i Diocesis de Çaragoça: i aviendolo mādado ver, i reconocer, no se ha hallado en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, i buenas costumbres, i Regalias de su Magestad: Prohibiendo, como prohibimos que durante el sobredicho tiempo, ninguna otra persona, lo pueda imprimir, sin licencia de su Magestad, ò nuestra, ò del que Presidiere en esta Real Audiencia deste Reino, so pena de mil florines de oro de Aragon, a sus Reales cofres aplicaderos, i de que tengan perdidos

los moldes de la impression, i los libros que huuierẽ impresso. Por lo qual ordenamos, i mandamos a todos los Ministros de su Magestad, mayores, i menores del Reino de Aragon constituidos, i constituideros, i otras qualesquiere personas sugetas a nuestra jurisdicion, que lo sobredicho executen, obseruen, i guardẽ, sin poner en ello impedimento, ni dificultad alguna al dicho Marques de San Felices, ò a quien su poder huuiere, si la gracia de su Magestad les es cara, i demas de su ira, è indignaciõ, en las penas arriba dichas, i otras a nuestro arbitrio reseruadas desean no incurrir. I assi mismo mandamos, que la presente licẽcia vaya impressa en el principio de cada volumẽ de los que se imprimieren. En testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes en la forma acostumbrada, i selladas con el sello comun de su Magestad. Dat. en Çaragoça, a xxvij. de Iunio, de M.DC.LII.

*El Conde de Lemos,*
*i de Castro.*

V. Canales R.

*D.L.G. mandavit mihi Ioanni Francisco Dalza, visa per Canales Regenti Cancel. qui hanc propria manu signau.*

In diuers. L. G. Arag. iij. fol. lxij.

# AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO,

Conde de Andrade, y Duque de Taurisano, &c.

*EN manos de V. Excelencia me expõgo (Señor) a la cẽsura de doctos, i ignorantes en estas Rimas, q̃ dedico a V. Exc. cõ fin solo, de que en lo poco conozca la mucha voluntad con que deseo servirle; el dõ es pobre, para tãto como es V. Exc. si biẽ esso mismo ha de engrandecerle, pues a imitacion del Sol, todo a vista de V. Exc. crece, i se ilustra; con que estas Rimas, que por mias eran vnos borrones, en las luzes de V. Exc. se miran matizadas de toda elegante dulçura, i perfeccion. I aunque la malicia de los tiempos, es tanta como se reconoce, siendo V. Exc. mi Mecenas, nada temo, antes bien me contemplo vitorioso. VALE.*

*AL*

*AL CONDE DE LEMOS, DON Francisco Fernandez de Castro, que en la Religion de San Benito se llamò Frai Agustin de Castro, aviendo rehusado el Capelo que le dava Vrbano Octavo.*

## SONETO.

DE la purpura sacra, à quien Vrbano,
à ti, exemplar, de Principes perfecto,
ofrece, venerando con respecto,
retrocediste al don tu franca mano.

Solo tu aliento pudo soberano,
aun en las dudas, si de lo imperfecto,
si los riesgos huir como discreto,
atajar los estorvos como humano.

En una, i otra larga penitencia,
de tu purpura propia te vestiste,
del silicio, el açote, i la abstinencia.

Tan sabio, como santo conferiste
de todos no prevista diferencia,
tu, tu, te mejoraste, tu te hiziste.

AL

# AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Conde de Lemos.

## EL AVTOR.

### *SONETO.*

QVal Aguila, que en rayos visuales
registra al Sol los suyos superiores;
examinar tus claros resplandores,
pretendi con esfuerços desiguales.

De tu deidad dar quise las señales,
sin rezelar peligros, ni temores,
viendo, que no es de objeptos inferiores,
el inquerir los tuyos celestiales.

Ciega la execucion, i no el deseo,
de aplaudir tus divinas perfecciones,
Icaro fui à las luzes de tu esfera.

No le juzgo castigo, mas trofeo,
pues tu acierto, animando tus acciones,
tanto en todo por Sol te considera.

AL

# AL
## EXCELENTISSIMO SEÑOR Conde de Andrade.
## EL AVTOR,
### *SONETO.*

IOven feliz, en cuya edad florida,
cifras de tus heroicos aſcendientes,
los rayos mas perfectos, mas lucientes,
dexando ſu progenie eſclarecida.

Tu, a quien la fama rompe repetida,
ſonoras trompas, vozes eloquentes,
celebrandote en partes diferentes,
dexando ſu materia mas lucida.

Vive a mayores pompas deſtinado,
ſus giros te conſagre la fortuna,
atenta ſolo al curſo de tu ſuerte.

Vive de las deidades adorado,
hollando los criſtalas de la Luna,
por galan, generoſo, afable, fuerte.

AL

# AL LECTOR.

OTra vez (Lector amigo) expongo à tu censura mis obras, que si en ella te mereciere los aplausos de la primera (de aquella que en acendencia clara de los Haros cõsagrò mi deseo) ni yo tengo mas que pedirte, ni tu tienes mas que darme; si bien entonces fue la Corte, à donde te devi los aplausos, que siempre agradecido reconozco; i aora lo eres tu, Çaragoça, patria mia, i Ciudad coronada; mi patria eres, q̃ quiero gloriarme con referirlo; i si por esto devo reconocerte por Madre, no quisiera ocasionarte Madrastra, para que alientes con esto, a que otras que se van limando salgan, que son Eco, i Narciso, Hipomenes, i Athalanta, la primera Semana, el Mayor Theatro, sin otras, que en tiempos ociosos tiene mal limada la Idea, en bien formados borradores. VALE.

FE-

FENIX DE LA HERMOSVRA,

La Venus de los Cielos, la Diana de las Selvas.

SOL FIXO EN EL ORIENTE.

La Pomona de las flores, i la Flora de los frutos.

ESPEIO DE LAS DAMAS.

La Peregrina entre las Perlas, i la Perla entre las fuentes.

PELIGRO DE LAS VIDAS.

La Rosa de los prados, la Azuzena de los montes.

ALIÑO DE LAS ALMAS,
i todos Epitectos cortos en veneracion
devida à su Deidad.

ESCRIVIO AL AVTOR ESTE SONETO
à un Panegirico que sacò de la Ilustrisima, i Excelentissima casa
de los Haros.

A QVE AGORA RECONOCIDO A
aplauso tanto, i à favor no merecido dà à la
estampa, queriendo en las acciones de su
agradecimiento, lograr las
dichas de rendido.

SO.

# SONETO.

LLAMATE FRAI FRANCISCO DE ÇAPATA,
IOVEN RARO, I ADMIRA TVS VERDORES;
TV VOZ, MENDOZA ACLAMA, I TVS CANDORES,
I EN TI EL PARNASO, CASTELVI RETRATA.

DON ALONSO, DE TRES EN TRES LAS ATA;
VOZ, BVELO, ALIENTO, RAMA, ASIENTO, FLORES;
D. DIEGO, ALLA PARTERA, EN LOS DOLORES
DEL PARTO DE TV INGENIO SE DILATA.

ALABATE, TEMBLANDO CON VOZ FRIA;
EL INTIMO, I EL PAGE ACIERTO SVMA,
PERO YO A MAYOR GLORIA TE CONSAGRO

PVES VI, NO, SIN EMBIDIA DE LA MIA;
REMONTADOS LOS BVELOS DE TV PLVMA,
AL MEIOR SOL DE LA BELDAD MILAGRO.

DEL

DEL

ILVSTRISSIMO SEÑOR

Don Iosef de Moncayo, Altarriba, i Aragon, Marques de Coscojuela.

# AL AVTOR.

## *SONETO.*

SI en la que escrives, Fabula, declaras
tu ingenio tanto, en metro peregrino,
justo es le tengan todos por divino,
Aplausos ofreciendole por Aras.

A Calixto descrives, i reparas,
en su desdicha, por tan buen camino,
que no pudieras con mejor destino,
exprimir de su pecho penas raras.

Dibujas el rigor de Cintia hermosa,
ostentas el poder de Iuno bella,
i la transformacion de la que es ossa;

Iupiter, su galan, la erigio Estrella;
i en fin, sola esta Fabula dichosa,
no se puede igualar, sino con ella.

DEL

# DEL MISMO ILVSTRISSIMO SEÑOR MARQVES DE COSCOIVELA.

## *SONETO.*

SIn respeto à los Fueros de Diana,
goza à Calixto, Iupiter lascivo,
disfraçado en la Diosa tan al vivo,
infamando su Altura de liviana.

Viste à la Ninfa de grossera lana
Iuno, mas Iove, entonces compassivo,
obrando por lo Amante mui activo,
la eleva à perfeccion de soberana.

Buelvela en Astro, i la encomienda solo
al Artico luciente, i SAN FELICES
la coloca en la cumbre de MONCAYO.

Serà Esplendor del uno, i otro Polo,
con la luz, que le ofrecen sus matizes,
que viene à ser del Ebro eterno Mayo.

RESTITVYENDO

# AL ILVSTRISSIMO SEÑOR

Marques de San Felices, diferentes Sonetos, dize ſu ſentir el Doctor Iuan Franciſco Andres.

## *SONETO.*

BVelven, Señor, las eloquentes Flores
de tantos Epigramas ingenioſos,
Sacros, Lyricos, Triſtes, Amoroſos,
llenos de locuciones, i primores.

Aqui lucen los Tropos, i colores,
i ſe admiran conceptos miſterioſos,
i en acentos ſuaves numeroſos
reſpiran Armonìa, i Reſplandores.

Todo es dulçura, quanto aqui ſe admira,
i en lo apacible, floreciente Mayo,
efectos claros de tu Heroica Lyra.

No tema, pues, el maldiciente Rayo,
de la embidia ignorante, i la Mentira,
la cũbre excelſa del Feliz MONCAYO.

EL

EL

DOCTOR IVAN FRANCISCO Andres, reſtituyendole al Señor Marques de San Felices ſu Fabula de Iupiter, i Calixto.

# SONETO.

De Calixto, la Fabula elegante,
tantas ha de grangearſe aclamaciones,
quantas incluye graves locuciones,
en uno, i otro altiſsimo diſcante.

No reſplandor contienen mas brillante,
las que Iove erigio, conſtelaciones,
en las claras ethereas Eſtaciones,
quando el Triſuleo las bañò radiante.

Marques, quanto contemplo en la Tarea
de tu artizada, i eloquente Muſa,
ſon luzes doctas, i floridos Mayos:

Aqui brilla el deſvelo de tu Idea,
i en tanta admiracion de luz difuſa,
el Eſplendor venero de tus Rayos.

## SONETO

### DE IVAN IAIME ESPORRIN,

*Señor de San Torcat, Secretario del Sãto Oficio, i Diputado por el Braço de los Cavalleros Hijoſdalgo en el Reino de Aragon, reſpondiendo à un amigo del Autor auſente, que le preguntò del libro.*

FAbio, los Verſos, que Felicio ofrece
al agrado comun, con tanto agrado,
ſi el miſmo Apolo no los ha embidiado,
del preſumido influxo ſe envanece.

Ni un punto el alto punto deſcaece,
en lo grave, en lo agudo, q̄ ha entonado;
lo dulce, i lo picante ſe han picado,
i mas que competir, vencer parece.

En Oracio buſcavamos preceptos,
en Marcial chiſtes, en Petrarca amores;
ſal en Quevedo, en Gongora cultura.

Fabio, dexate yà de otros conceptos,
que ſi à Felicio robas los primores,
conſeguiràs el ſueño, i la ſoltura.

## DE DON MIGVEL LEONARDO DE ARGENSOLA, BARRIO, i Albion, Correo Mayor del Reino de Aragon.

## AL AVTOR.

### *SONETO.*

FInges de Adonis la verdad tan viva,
que puede en la pintura equivocada,
Venus, ſegunda vez enamorada,
ſegunda vez llorarle compaſsiva.

De la llama de amor, la fuerça activa,
tambien pintas en Iove, executada,
que pudiera, otra vez Leda, engañada,
conſolar à Calixto, fugitiva.

El rojo humor de Adonis crece en flores;
mudado el ſer Calixto, es pura eſtrella;
i uno, i otro, Gemelo, aſtro luciente.

Para texerte Iulio, en reſplandores
mezclados con la purpura mas bella,
la corona mas digna de tu frente.

DE

# DON FRANCISCO DIEGO DE SAYAS RAVANEDA, I ORTVBIA.

## SONETO.

CVerdas sõ de un dulcisſimo inſtrumẽto,
que ofrecio à la elecciõ culta deſtreza,
quantas deſte volumen la grandeza
publica vozes de divino acento.

Aqui,la fama dà à ſu eterno aliento
eſpiritus de ſacra ſutileza,
reſpira amores,i con grave alteza,
en lo heroico reſuena à ſer portento.

Dignas,pues,ſean del triforme Apolo,
que pio,enamorado,i excelente,
hallò en ellas el genio de ſu Lyra.

Tal las hilò ſu predominio ardiente
en los ingenios,que Aragon conſpira,
donde jamas faltò incauto ſolo.

DON

# DON SILVESTRE DE CABRERA.

## AL AVTOR.

### *SONETO.*

COronòle de luz al ciego Homero,
la Griega fama en lauro ſoberano;
i entre Latinas trompas el Mantuano,
al ſagrado ſubiò, laurel primero:

Amoroſo tal vez, tal vez guerrero,
el Plectro ſe venera del Toſcano,
i en la vega eloquente del Hiſpano,
lo mas dulce florece, i mas ſevero.

Eſtos, pues (Fenix, cada qual) que dieron
en las Arabias de ſus ſiglos de oro,
tibias, nunca à ſu fama las ceniças,

Oi mas Felices en Moncayo vieron
renovar de ſus plumas lo ſonoro,
pues renaciendo en ti los eterniças.

# D. FRANCISCO DE BUSTAMANTE.

## AL AUTOR.

### *SONETO.*

TAnto primor, acento ſoberano,
ſuſpende grave, i apacible admira,
que en tu dieſtra divina, dulce Lira,
el ſabio ingenio rige ſutil mano.

Goza glorioſo, pues, i goza ufano
el laurel, que à tus ſienes mas aſpira,
i al emulado Zoilo, en la mentira
culpada ſu intencion le ſaldrà en vano.

Eternas, oi, ofreces tus memorias,
al ſacro templo, que tu honor recibe,
dando devida victima à ſus glorias.

I en la digna manſion, que te apercibe,
pues ſerà largo aſſunto à las hiſtorias,
vive à la fama, i al aplauſo vive.

DE
DON GASPAR AGVSTIN,
IREVS.

# SONETO.

CISNE del Ebro, que ſonoro cantas
en dulce metro, ſi en eſtilo grave;
tu fama por el Orbe, ya no cabe,
pues à ti miſmo tanto te adelantas.

A Apolo, altares con tu voz levantas,
haziendo conſonancia mas ſuave,
que la que Mayo goza de aquella ave,
oſtentacion de plumas, i gargantas

Corene el lauro tus dichoſas ſienes,
ſimulacros, erijate la fama,
tus luzes retratando, tus matizes.

Mas que humanos, divinos ſon tus bienes,
pues ya por todo el Orbe ſe derrama
el nombre del Marques de San Felices.

# DON ALBERTO DIEZ.

## AL AVTOR.

### SONETO.

DE tu diſcurſo admiro la grandeza
tan una, que la eſtraño diferente,
pues ciñe lo ingenioſo, i eloquente
con igual inventiva, i ſutileza.

En lo grave, i jocoſo la viveza
ſe oſtenta general, ſe vè eminente
donde empieza, i no acaba lo excelente,
porque la admiracion de nuevo empieza.

Sin que la mas fatal ſegur te aſſombre
vive, vive de Apolo, fertil rama,
que à peſar de la embidia de tu nombre,

Yà te venera el Orbe, yà te aclama,
i añadiendo a tu nombre mas renombre,
trompa ſerà tu pluma de tu fama.

*DEL*

*DEL DOCTOR DON MANVEL de Salinas, i Lizana, Canonigo de la Cathedral de Huesca, à las Rimas que publica el Ilustrissimo Señor Don Iuan de Moncayo, Marques de San Felices.*

## SONETO.

NO yà el Vesuvio admire a las Naciones,
Moncayo, el racional Mõte encũbrado,
en culto de deidades mas sagrado;
mas celebre en sus raras producciones.

Abriendo, àquel, horribles boquerones,
en liquidos bolcanes desatado,
su tierra abrasa, i hasta el mar ossado
enciende, i amenaza otras regiones.

Pero el Noble Moncayo, mas fecundo,
vivo Parnaso al Apolineo coro,
por Rimas, que descubren su eminencia.

Para ilustrar, i enriquecer al mundo,
ardiente le derrama venas de oro,
desleìdo en el mar de su eloquencia.

EL

*EL LICENCIADO DON IVAN Francisco de Agreda, al Ilustrissimo Señor Marques de San Felices.*

# SONETO.

SOLO tu pluma, gran Marques, pudiera
de tus Rimas, bolar à la alabanza,
pues el mayor hiperbole no alcanza
plaça correr, aun de verdad ligera.

Donde ensalzas tu nombre, tu altanera
pluma se erige, i tanto se abalanza,
en buelos tan neblìes, que afianza
introducirte Apolo de essa Esfera.

Al Cielo se avezinan pluma, i nombre;
este en proezas, aquella en obras bellas,
sin duda segun piensa mi desvelo.

Porque eterno conserves tu renombre
impresso con caracteres de Estrellas,
sirviendo de papel todo esse Cielo.

DON

DON

# IORGE LABORDA, AL

ILVSTRISSIMO SEÑOR MAR-
ques de San Felices,
MONCAYO, CORONADO DE LAVREL.

*SONETO.*

MOnarca altivo, que del mas temprano
rayo del Sol, regiſtras el oriente,
i reſidencia tomas al ardiente
tropel de luzes, que te iluſtra uſano.

El eſquivo deſden, que ſiguio en vano,
(verde honor, gloria digna de tu frente)
grato ſe le negò correſpondiente,
i à ti te ofrece culto ſoberano:

Goza feliz del Sol la cercania,
i à tus laureles rinda inmunidades,
porque en glorioſa competencia quedes:

Tu fama anìme bronzes à porfia,
i publiquen à vozes las deidades,
que mas que las igualas, las excedes.

*DON*

*DON*

*IOSEF NAVARRO, AL ILUS-trissimo Señor Don Iuan de Moncayo, Marques de San Felices, en la publicacion de sus Rimas.*

## SONETO.

EXcelso Monte, cuya cumbre dora
la primitiva luz del Rojo oriente,
i en armonia explicas eloquente,
cultas inspiraciones de la Aurora.

Los candidos aljofares, que llora,
risueña el Alba en tu empinada frente,
en musica apacible los aliente
del venerado Plectro voz sonora.

El Sol, que por ceñirse de laureles,
depone ufano, la que en luz activa,
diadema lo corona, rayo à rayo:

Humilde postre con afectos fieles,
del Parnaso Feliz la frente altiva,
à la sagrada cumbre del MONCAYO.

DE

# DE DON IVAN ANTONIO RODRIGVEZ, I MARTEL.

## AL AVTOR.

### SONETO.

DEl Ibero corriente, dulce Apolo,
que al eco de la voz de tu inſtrumento,
ſe ſuſpende vital humano aliento,
deſde el uno paſmando al otro Polo.

Acordada tu Lyra, pudo ſolo,
ſus riberas llenando de contento,
embidioſo dexar con dulce acento
las doradas corrientes del Pactolo.

Por tus Verſos, en Rimas ſe aſſegura
el Parnaſo Aragon mas de rayzes,
ſiendo à la embidia fulminado rayo.

Pues, ſin duda, atendiendo tu dulçura,
que las Muſas, Señor, por ſer FELICES
la Elicona paſſaron à MONCAYO.

DEL

# DEL MISMO

# A L AVTOR.

## SONETO.

O, famoso Marques, i quien supiera
Cisne aplaudirte, pues con voz sonora,
usurpando los nectares à Flora
acreditas del Ebro la ribera.

Tu, que rompiendo la celeste esfera,
los porticos escalas de la Aurora,
ofreciendole à aquel, que el campo dora,
Rimas, que como doctas las venera.

Tu agudeza, Señor, prodigio es nuevo;
no me atrevo à alabarla, yo me rindo,
si del sol de tu ingenio, un solo rayo

A mi pluma no dàs; corone Febo
FELICES sienes, i desprecie el Pindo,
que yà las Musas viven en MONCAYO.

EL

EL
DOCTOR IVAN ORENCIO
DE LASTANOSSA, CANONIGO
de la Santa Iglesia Cathedral de
la Ciudad de Huesca.

# AL AVTOR.

## *DECIMAS.*

SVerte fue no merecida,
ò, Marques, la de mi estrella,
pues que ufano logro en ella
toda tu Musa rendida:
Mucho tributò tu vida
à mi bien no imaginado,
pues te contemplo empeñado,
esperando mis despojos,
i al partirme de tus ojos
te dexarè sin cuidado.

Dichosa ha sido mi suerte,
i en conocerte mejora,
que à las luzes de la Aurora
procurarè merecerte:
I pues tu Musa me advierte,

te pagas mucho de amor,
ſerà mi dicha mayor,
i yedras te ofrezco en palma,
pues te venero en el alma,
aunque uſes de eſſa flor.

Voime del todo embidioſo
de fortuna à mejorar,
pues tengo de atropellar
tu deſvelo numeroſo:
El Aſtro mas luminoſo,
que à dicha tuya ſe mueve,
atropellando me embeve,
ſi rayos fulmina amor
tendrè reciproco ardor
oculto en candida nieve.

I pues dezirte no sè,
Marques, lo que yo quiſiera,
el deſempeño no eſpera
en lo poco que ſe vè:
Con èl, repente podrè
eſcuſar yà mi oſſadia,
pues que es amor quien porfia
por oculta inclinacion,
admite à mi coraçon,
con la cenſura que embia.

AL

AL

SEÑOR MARQVES DE SAN FELICES, I SV LIBRO,

DON

# ANTONIO DE FVNES, I VILLALPANDO,

CAVALLERO NOBLE, DEL CONsejo de ſu Mageſtad, i ſu Teſorero del Reino de Aragon.

## *DECIMA.*

FElicio, tus Rimas ſon
tan profundas, tan ſuaves,
que halagar con ellas ſabes
la mas grave erudicion:
Vna, i otra profeſsion
de Filoſofo, i Poeta,
tu Muſa ha unido diſcreta
con tanta felicidad;
que el laço de ſu amiſtad
el cuello à la embidia aprieta.

EL

EL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON Luis Abarca de Bolea, i Castro, Marques de Torres, Cavallero del Abito de Sant-Iago, &c.

## AL AVTOR.

### *SONETO.*

EN laminas de Cedro venerada
vivirà eternamente su memoria,
que bien merece tan cumplida gloria,
tu pluma dulcemente remontada.

La Gigantea Diosa apresurada,
contra los Zoilos te darà victoria,
i en los Anales de su larga historia
durarà tu eloquencia eternizada.

Tus Rimas ingeniosas, i eruditas,
emulacion seràn de los Hispanos,
donde hallaràn culturas esquisitas.

Los raudales del Ebro estàn usanos,
ofreciendote undosas Margaritas
en premio de tus versos soberanos.

RI-

# RIMAS DE DON IVAN DE MONCAYO, Y GVRREA, MARQVES DE SAN FELICES, Cavallero de la Orden DE SANT-IAGO.

## FABVLA DE IVPITER, Y LEDA.



A Flora el ſeno colorido abria,
à los alitos de Aura, que amoroſa
tempeſtades en flores promovia
exalacion fragante, y bulliciosa:
nacar del alva, ò roſicler del dia,
en verdes copos, ſu beldad la Roſa
purpurea oſtenta, en quien ſuave emplea,
ſu dulciſsimo nectar Amaltea.

 Los

Los prados de esmeraldas reveſtidos,
dan libre paſſo a las ſonoras fuentes,
los arboles pompoſos, y crecidos,
ſe viſten de colores diferentes:
las plantas, nuezas, pampanos, texidos
en troncos, en repechos eminentes,
copioſos fertilizan ſus teſoros,
brotando flores por ſus verdes poros.

El lilio, a quien diò nieue la belleza,
en las terreſtres cunas ſe mejora,
y en el natiuo albor naturaleza,
del Alba los cambiantes ateſora,
el clauel, que en fragancia, y en pureza,
beve todos los llantos de la Aurora,
alli ſu roxa purpura deſata,
y en liquidas ſerpientes ſe retrata.

Por grillos de eſmeralda floreciente,
deſapriſiona el lirio azules velos,
imitando en el curſo de ſu oriente,
la ſombra mas luciente de los Cielos:
La viola, el jazmin, que en preeminente
lugar, forma confuſos paralelos,
bellas alfombras, faciles doſeles,
fabrican contra rayos mas crueles.

La

La dulce, y infelize Filomena,
sobre vn chopo, con metrica armonia,
la ocasion refiriendo de su pena,
llena todas las otras de alegria:
a su planta florece la açuzena,
el claro albor, con que amanece el dia,
que en ellas retratò naturaleza,
libre, ò forçada, virginal pureza.

En vn arbol las tres deidades brinda,
bañada en grana, y oro la mançana,
y en otro intenta la sabrosa guinda,
yà que no el oro, competir la grana:
La cereza, sino por ser mas linda,
porque al gusto se ofrece mas temprana,
al campo se presenta lisongera,
y en igual grado la menina pera.

Hurtando al oval circulo la forma,
ostenta la ciruela su dulçura,
el alberge, pendiente al ayre informa,
ser en sabor primero, y hermosura:
El limon, que yà en oro se transforma,
y agrio, ò dulce, al informe se assegura,
variando al gusto, efectos, y sabores,
alli pende entre ramas, y entre flores.

Dà la Mosqueta en bosques mas frondosos
el candido lucir de su belleza,
florido imbierno, pues mostrò olorosos
copos que en si nebò naturaleza:
ya se enquẽtrã tan blãcos, como hermo-
ya separados con igual destreza, (sos,
son à impulsos del cefiro violento,
cuna en que mece su niñez el viento.

Adorna lo pagizo en la retama
el compuesto fragante de sus flores,
donde el gilguero con sus vozes llama
a todos los plumigeros cantores:
el Sol examinar quiso en su llama
la selva, pero vnidos sus verdores
en siempre vmbrosa estancia la conserva
texiendo alfombras de menuda yerva.

Parece que la misma Primavera
con pompa vana, en estos prados quiso,
hazer a su deydad, eterna esfera,
y en cada misto vn bello parayso:
la granada en los frutos dio primera
de ser Reyna, el ornato, y el aviso,
rompiendo en verdes pomos carmesies,
de sus entrañas lucidos rubies.

La vid oſtenta Alcides reueſtido
con eſpiritu hermoſo, y denodado,
ſombras formando a eſpacio colorido,
à quien puro criſtal tributa el prado;
da en pampanos ſus braços tan vnido,
que en vinculo ſuave, y apretado
Baco en ſus troncos, fertiles, y opimos
le corona con vbas, y racimos.

Laſcivas yedras eſcalando el viento
nube importuna al Sol, forman põpoſas,
matizando ſu alado mouimiento
blancos jazmines, y purpureas roſas,
nectar libando, aljofarado argento,
ſus plantas fertiliza; que copioſas
adornan clavelinas, y azucenas
texiendo alfombras, ſus fragantes venas.

En hermoſa contienda de criſtales
rompe de vn riſco la ſobervia cima,
Fuente que abunda en liquidos raudales
ſin que ſu curſo eſtorvo le reprima:
beve Neptuno en copa de corales
antes que el feudo rapido comprima
de ſu dulce Ambròſia los licores,
à quien ocultan troncos, como flores.

Por retorcidos circulos remata
de la ſelua en los intimos retiros,
parando marcos de bruñida plata,
a donde imprime el Cielo ſus Zafiros:
Leda no tanto al Dios de Amor ingrata,
que no le deua afectos, y ſuſpiros,
en eſtas Selvas, y eſtos baños era
de ſu contorno errante Primavera.

Dio a ſus mexillas purpura la roſa,
a ſus ojos lo azul dieron los Cielos,
y la materia de ſu cuerpo hermoſa
eladas llamas, y abraſados yelos:
le frente en forma blanca, y eſpacioſa,
la eſpuma de encontrados arroyuelos,
y el pelo que a la eſpalda embidio el oro
en creſpas ondas, ſu mayor teſoro.

En ſu boca el clabel, fue todo riſa;
toda nieve la luz, en ſu garganta,
y el ponleui que adorna, mas que piſa
tirano ciñe la nevada planta:
en la oreja la perla ſe diviſa,
que no poco ſu luſtre le adelanta;
ſi como es perla que pendio a la oreja,
fuera de amante Iupiter la quexa.

Eſ-

Eſcondido en las ramas azechava,
venerando la luz de ſu hermoſura,
tan perdido por ella que eſperava
en ſu agrado,ò ſu pena,ò ſu ventura:
en la ardiente eſtacion,la Ninfa eſtava
gozando de las ſelvas,la freſcura,
mas de parte de Iupiter,los rayos
hizieron Iulios,los que fueron Mayos.

Vence el calor,à Leda le ocaſiona
lo apacible, y ſecreto de la ſelua,
deſciñe lo que adorno le apriſiona,
y haze que el agua,ſus criſtales buelva:
tanto la ardiente ſieſta le apaſiona,
que aunque veſtirſe timida reſuelva
en lo fogoſo de ſu propio anhelo,
corrio todas las nubes a ſu Cielo.

Deſapriſiona el pie,que en carcel leve
deſmiente el ambar,que con oro aſea,
moſtrãdo mucho hermoſo,eſpacio breve
que mas que no ſe mira,ſe deſſea:
velo de nacar,que ocultò de nieve,
columna que la viſta liſongea,
con mas riſueño agrado,ſe deſpoja,
y en verdes catres con aliño arroja.

Da los lazos a flores diferentes,
porque dellos aprendan ſus colores,
no inquiriendo los ojos diligentes
ſi ſon las flores lazos, ò ellos flores:
la veſte, que en ornatos mas lucientes
encubre ſu hermoſura con primores,
entrega a copas de diuerſas ramas,
aumentando de Iupiter las llamas.

Besò el agua ſu pie tan cuydadoſa,
que caſi, caſi, ya ſe hurtò a la arena,
que con labios de vidro tocar oſa,
pequeño todo vn Cielo de azucena:
arde Iupiter, ciega mariposa,
y clara el agua le obligò ſerena,
en tanta lucha, en tan ardiente ciſma,
que ſupo enamorarla de ſi miſma.

No bien a los criſtales dio criſtales,
en ellos transformada ſu pureza,
con pies, y brazos diſcurriendo iguales
ſin accion que afeaſe ſu belleza:
quando impaciente Iupiter, ſeñales
del fuego dio; que a profanar empieza
de la Virgen el candido decoro
no como Europa, transformado en Toro.

En

En Cisne si pretende, ciego amante,
cortar el agua con nebada pluma,
mintiendo incẽdio, que inspirò anhelãte,
porque verdad la Ninfa lo presuma:
con su intento prosigue mas constante,
cristal se ofrece lo que rompe espuma,
con Circulos la Ninfa lisongea,
y mas engaña, quanto mas rodea.

Pero huyendo el respeto a la cordura
con sus alas ciñò sus tiernos brazos,
y galan con alagos le assegura,
que son de vn Dios amante los abrazos:
aumenta con verguenza su hermosura
romper queriendo tan estrechos lazos,
la hermosa Leda, y quanto mas porfia
mas vivo el fuego en Iupiter ardia.

Quien contra imperios del Amor insiste
siendo Dios, ò, deidad se considera,
ò el alma fiera de los montes viste,
pues Iupiter amando desespera:
Leda ya, ni se estraña, ni resiste,
y en su agrado le obliga lisongera,
desnudos buelan, libres, y ligeros,
enxambres de Cupidos, y de Antheros.

Des-

Deſnudos buelan, y en diſtintos coros
cantan la gala al Dios de los amores,
aumentando con numeros ſonoros
grata correſpondencia, entre las flores:
los ecos correſponden mas canoros
toda hoguera la ſelua brota ardores;
y en inviſible fuego que derrama
deſpierta mas de Iupiter la llama.

Deſpierta, pero à dulces perſuaſiones
de Leda, tarde amante ſe retira,
que admirando tan bellas perfecciones
quanto mas goza, por gozar ſuſpira:
à ſus dos pechos el amor harpones,
entre liſonjas, y rigores tira,
quanto mas ruega, mas activo arde
de Leda hermoſa, perſuadido tarde.

Tarde pues corriò el Sol diez lineas de oro,
que galan la ſiruio, y adorò amante,
dando por ella el celeſtial teſoro,
que aſſegura con cercos de diamante:
grato, ya de ſus braços, con decoro
eſtrella al Cielo ſe conduce errante,
el ayre con ſus luzes enamora,
y es Leda de las ſelvas nueva Aurora.

Deſta

Desta conformidad, dulce, amorosa,
Clytemnestra cruel, lasciva Helena,
procedieron en cuya vista hermosa
resulta tanta desmentida pena:
digalo en Paris fuerza rigurosa,
que amar, y a ser amado le condena,
y por tan tristes funebres amores
Troya lo diga, en polvo, y en horrores.

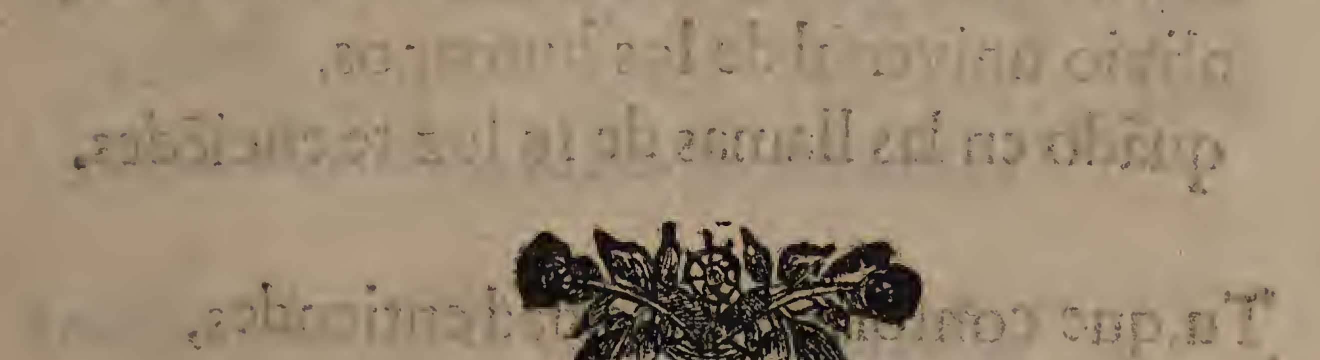
Troya lo diga en llanto derruyda,
ardiendo en guerras, Grecia lastimada,
que pudo del temor la ardiente herida
dexar de assombros, y dolor poblada:
Troya mas infeliz, pues dio la vida
en vozas de los siglos celebrada,
si fue Helena fatal, preciosa joya,
con lenguas de ceniza diga Troya.

Desta vnion amorosa, desta llama,
tambien Castor, y Polux procedieron,
tan hijos de sus hechos en su fama,
como del Sacro Iupiter lo fueron:
vn aliento, vn afecto los aclama,
y amigos, como hermanos conuinieron,
en esfuerzo, en agrado, y en edades,
veneròlos la tierra por deidades.

Caſtor en los eſtrepitos de Marte,
aunque mortal, la voluntad le inclina
tanto, que el Dios guerrero le comparte
la militar diſponga diciplina:
en los muros de Troya, ſu eſtandarte
enarbolò para mayor ruina;
pues en lucha infelice, fue trofeo
de las ſangrientas manos de Linceo.
No pudo, no, de Iupiter Diuino
inmortal Polux, que a ſu caro hermano
contra los eſtatutos del deſtino
inmortalize poderoſa mano:
pero tanto el Amor en èl preuino,
que con aliento mas que ſoberano
replica, que piadoſo le conceda,
que partir lo inmortal con Caſtor pueda.
Iupiter a ſu afecto agradecido,
quanto le pide Polux le concede,
y de impulſo paterno compelido,
(que tanto con ſer Dios el Amor puede)
al Cielo los traslada, en prelucido
curſo, que al miſmo penſamiento excede,
y en el ſigno de Geminis Eſtrellas
tan claras los transforma, como bellas.

Pe-

Pero que en el celeste pauimento
quando Polux en visos, y fulgores
adorna el Cielo, y enamora el viento,
Castor oculte puros esplendores:
doblò en los dos el gusto, y el contento,
coronaron de Leda los amores,
quando vno brilla en porticos de Oriẽte,
otro se oculta en golfos de Occidente.



# SONETOS SACROS,

## A

## LA FE.

CRedito, que ſin ojos comprehendes
los miſterios de Dios mas ſoberanos,
alivio univerſal de los humanos,
quādo en las llamas de ſu luz te enciēdes.

Tu, que conforme ſu deidad entiendes,
tu, que huellas los riſcos, i los llanos,
tu, que en los Aſtros, a tu planta vfanos,
las Naciones mas barbaras ſuſpendes.

Norte de las ſagradas profecias,
aliento, que fecunda las Auroras,
de la lei alma, vida del conſuelo.

Tu, que vltrajas ſobervias tiranias,
tu, que las ſombras de tu esfera doras,
vozes prorrumpa en tu alabanza el Cielo.

# A
# LA ESPERANZA.

## SONETO.

DEſcanſo de la vida, Norte hermoſo,
q̃ en los naufragios deſte golfo incier-
en ſu ſeguridad ofrece el puerto, (to,
mas allà de las luzes de dichoſo.

Imagen, donde el Cielo miſterioſo,
el bien imprime de ſus glorias cierto,
dulce afan, amoroſo, firme, experto,
opreſo en las Ideas del repoſo.

Antorcha del Olimpo ſoberano,
con ti aliviaron penas deſiguales,
i la tierra en tu ſer ſoſsiego alcanza.

Quebrantaſte ſegures al Tirano,
con tu ardor coronaſte los Corales,
fertilizando en ellos ſu Eſperanza.

# A LA CARIDAD,

## SONETO.

O Caridad, que en nectares desatas
los tesoros del Cielo soberanos,
donde se mira Dios con francas manos,
y en cuyo seno su deidad retratas.

Tu que las olas deste mundo ingratas
rompes, dexando sus impulsos vanos,
perseguida de barbaros tiranos,
y acosada de intrepidos piratas.

Camino cierto, estable, y verdadero,
en q̃ el hombre con Dios, se correspõde,
y con su idea celestial se entiende.

En las borrascas candido luzero,
fuego q̃ en velo humano, a Dios escõde,
en los afectos de tu ardor me enciende.

# A VN CRVCIFIXO.

## SONETO.

ARroyos ſurcan de coral ſagrado
en tu bella deidad el roſtro hermoſo;
ò Señor; cuyo tranſito amoroſo
quebrantò los abiſmos del pecado.

Tu clemencia, que el circulo eſtrellado
deſcrive, con incendio miſterioſo
impuſo deſde el centro tenebroſo
contra ti el golpe de rigor armado.

Mis culpas ocaſionan eſſas penas,
que abundan en purpureos reſplandores,
el efecto mas triſte de mi llanto.

O, verdadero Iſac, por cuyas venas,
en fuentes de rubi, formando flores,
hollaſte los horrores del eſpanto.

# VN PECADOR A VN CRVCIFIXO.

## SONETO.

EN pielago de culpas ſumergido,
turbada la razon, i al Norte ciego,
fio la vida, ſin que pueda el fuego
de tu palabra conmover mi oìdo.

En los ſuſpiros, mi dolor deſpido,
i aſperas olas, de mi error navego;
ſi lloro ofenſas, como errante entrego
tu amor, a ſombras de mi injuſto olvido?

Cardeno el roſtro, en purpura bañado,
eclipſada la luz, que formò el dia
raſgado el pecho, con rigor profundo.

En eſſe Tronco, por mi bien clavado,
deſpojo horrendo de la muerte impia;
ò engaño, ò pompa, ò vanidad, ò mundo.

A LA

# A LA VIRGEN SANTISSIMA DEL PILAR.

## SONETO.

SObre essa firme, i Celestial Coluna,
en que la Fè, sus glorias atesora,
fuiste del Ebro la divina Aurora,
claro estupor de la infernal laguna.

Con luz, a los abismos, importuna,
aun siendo de la tierra habitadora,
morar quisiste en la Ciudad; que dora
tu Sol, para aumentarle su fortuna.

Tanto tu amor a todo el pueblo empeña,
que quien corresponder, Señora mia,
podrà al favor que pronunciaste humana.

Yo, en su amparo serè, con voz risueña:
yo, en su amparo serè, dize MARIA;
que mas bien, que mas gloria soberana.

## A
## VNOS IVDIOS, QVE EN MA- *drid açotaron a un Santo Crucifixo, que les hablò.*

### SONETO.

BArbaros, como ciegos atrevidos,
la ſacra humanidad de Chriſto os mira,
donde, que ſañas no moſtrò la Ira,
haziendo manos todos los ſentidos.

Que eſcarnios, no ſe vieron comprimidos,
de la embidia, del odio, y la mentira,
donde el rigor tiranico conſpira,
todos vueſtros furores impelidos.

Pero, ò terrible, i ruſtica canalla,
que oi, una Efigie ſuya, en Cruz no puede
mover vueſtra crueldad, diziẽdo a vozes:

No os di mi vida, en ſingular batalla;
mi Amor, toda mi ſangre no os concede,
porque conmigo os indignais ferozes?

IN-

# INVOCACION DE LA VIRGEN DEL PILAR, viendo amenazada à Çaragoça de muchas calamidades.

## SONETO.

YA la afliccion, que en todo pecho mora,
por hãbre, peste, i guerra, vès MARIA,
si de los Cielos eres la alegria,
tambien de nuestro pueblo moradora.

En ti, el Pan celestial la gente implora,
danosle; pues es nuestro cada dia;
que quien a vista tuya, Reina mia,
por otro Pan ha de dezir, que llora.

Yà adviertes los amagos de la Guerra,
yà de la Peste miras los horrores,
yà la Hambre, en vna, i otra sepultura.

Pues eres Muro, en ti nos guarda, i cierra;
pues Medecina, sana los dolores,
i socorre la hambre, pues Hartura.

*AL LICENCIADO PEDRO LIAna, Canonigo en la Insigne Colegial de Sãta Maria de la Villa de Mõçõ, en una Fiesta, q̃ hizo a N. S. de Zaragoça la Vieja, uno de los dias de sus Octauarios, año 1652.*

## SONETO.

SIempre en piadoso zelo reverente,
celebra los aplausos de MARIA,
Estrella, que en los pielagos nos guia,
i nos conduce al puerto libremente.

La pompa, el culto, el fausto preheminente,
las luzes, los olores, la armonia,
el inciens o, que Arabia en humo embia,
todo alli ocupas franco, i diligente.

La devocion se mira dilatada
por tu afecto, que en todo religioso,
nos sirve de exemplar, i de consuelo.

Logra la ofrenda, en todo venerada,
pues el Sol de MARIA misterioso,
la admite en los ardores de tu zelo.

PA-

*PATER SI POSSIBILE EST transeat à me Calix iste.*

# SONETO.

O, Padre, si la fuerça del destino
traspassar puede el Caliz de amargura,
rezelos misteriosos assegura,
vença su Imperio tu Poder Divino.

Muestra el paterno amor, mas si previno
el bien universal en lei tan dura
tu providencia, al rayo de luz pura
de tu deidad, el pensamento inclino.

Mi voluntad consagro, ò Padre, en ella
el amor te dedica mi alvedrio,
sin q̃ en la muerte su rigor me assombre.

Que si en el fuego provida centella
anima incendios, en el pecho mio,
mas vivas llamas introduze el hombre.

# A L MVNDO,

## SONETO.

DE la caduca pompa los verdores
q̃ anima el tiempo en aras de la muerte
es tu apariècia,ò Mundo,en q̃ ſe advierte
la cauſa de las cauſas inferiores.

Qual flor reſuelta en halitos de olores,
qual leve eſpuma que el cãdor previerte,
raudal undoſo,tu inconſtante ſuerte
fue;ſugeta a influencias ſuperiores.

En ti cifra el dictamen mas ſupremo,
glorias que oprime el curſo de los dias,
en el comun abiſmo de los años.

Quedando por prodigio de tu extremo
el nombre de futuras Monarquias,
ò,ciego del que ſigue tus engaños.

A LAS

# A LAS SEÑALES DEL IVIZIO.

## SONETO.

LA forma, que en ceniças desatada
su ser vincula al centro de la tierra,
claros exemplos de su nada encierra,
pues toda especie se reduce a nada.

Verase la materia retratada
en vanas sombras, que oprimiò la guerra,
quando a la paz el termino destierra,
(ò causa, antes sentida que llorada!)

El mar opuesto al diafano elemento,
formando en ecos lamentables vozes,
serà triste presagio de aquel dia.

Y dirà el hombre de su fin sediento,
caigan los mõtes sobre mi, que atrozes,
(ò Dios) señales tu justicia embia.

A LA

# A

## *LA PVREZA DE Nueſtra Señora.*

## SONETO.

EN ti la gracia oſtenta ſus primores,
ò Sol,ò claro Norte de las gentes,
demoſtrando con luzes mas ardientes
de tu caſta pureza los candores.

El Alba,dulce aliento de las flores,
caduca entre fogoſos acidentes,
tu a los rayos del Verbo refulgentes,
concibes los celeſtes reſplandores.

En ti cifra ſus logros mi eſperança,
ò Eſcala de Iacob,adonde el dia
vivos efectos de ſu ſer alcança.

Pues mirando ſu cauſa,ſu alegria
deſcrive por aſomo de alabança,
en ſus cercos el nombre de MARIA.

SO-

# SONETOS FVNEBRES

## A LA MVERTE.

ES la Muerte el camino de la vida,
y es el desliz horrendo de la muerte,
a dõde el rico, el pobre, el flaco, el fuerte,
rinde a ſu imperio la porcion devida.

Es la que en todo el Orbe dividida,
iguala los ſuceſſos de la ſuerte,
temela el malo, que en ſu fin advierte,
ſer de ſus culpas miſera caìda.

Al juſto le dedica ſu memoria,
dulce eſperança, que alentando aciertos,
ſe goza entre ſus premios ſuceſsivos.

Es principio à la pena, ò à la gloria,
es deſcanſo, es caſtigo de los muertos,
es exemplar, es miedo de los vivos.

# AL
## EMPERADOR FERDINANDO, Segundo de Auſtria.

### SONETO.

CEſarea pompa, al polvo reducida,
oi el Orbe, en ſus tumulos advierte;
pues ſiendo paraſiſmo de la Muerte,
quedò caduco eſtrago de la vida.

La Mageſtad del trono deſaſsida,
deſplomado el valor del ſolio fuerte,
en un aliento reſtaurò a ſu ſuerte,
pena, yà de ſu origen conducida.

Murio, dando en aplauſos funerales,
ſentimiento al dolor, con que le aclama,
de tanto Imperio el Hercules Segundo.

Que ſi en èl, con extremos deſiguales,
graves clarines provocò la fama,
funeſtas trompas, oi, convoca al Mundo.

# A LA MVERTE DEL SEÑOR *Infante Don Carlos.*

## SONETO.

ETerniçado en tranſitos mortales,
rompiſte el velo de tiniebla fria,
ò tu, aquel que en los limites del dia,
ocultaron eclipſes funerales.

Tu fama, que entre nitidos criſtales,
de los ſiglos ultraja la porfia,
reſuelta en llantos tus aplauſos fia,
en quexidos del bronce deſiguales.

Si el rigor de la Parca no concede,
vital aliento, que termina el Hado,
en el valor del pecho mas conſtante.

Es, porque eſſento de lo humano quede
tu ſer, que en nuevas glorias colocado,
interrumpiò los globos de diamante.

A LA

## A LA MVERTE DEL PADRE *Maestro Hortensio Felix, Paravicino, i Artiaga, Insigne Orador Evangelico.*

### SONETO.

MOriste, dando al bronze de tu Fama
glorias, q̃ inscrive el Sol cõ rayos de oro
ò cisne, cuyo transito canoro,
quebranta golfos de su ardiente llama.

El eco mas heroico que te aclama,
por justa obligacion, ò por decoro,
te previene en las lagrimas que lloro,
sepulcro de agua, que tu luz inflama.

Moriste, pero en dichas inmortales
te animan los fulgores de otra Aurora,
con que mides sus gozos desiguales.

Moriste, mas el Orbe que te adora,
viendo en tu fin, la causa de tus males,
deidad te admira, i Orador te llora.

# A LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

## SONETO.

MOriſte, i en el peſo de tus años
la Fama, que tu nombre repreſenta,
lagrimas triſtes en ſu roſtro oſtenta,
efecto de caducos deſengaños.

Llore el mundo en los climas mas eſtraños,
muerte que el rieſgo de la edad violenta,
que ſi juſta piedad la pena eſſenta,
el dolor no diſtingue los engaños.

Daphne yà, deſmintiendo ſus verdores,
Ninfa conſagra flores a tu frente,
que en los giros de luz ſu autor inflama.

Mientras tu con aplauſos ſuperiores,
deſde el portico miſmo de ſu oriente,
a las hueſas del Sol, Deidad te aclama.

## A LA MVERTE DE IVAN *Perez de Montalvan, Ingenio felicissimo de España, malogrado en lo mejor de su edad, con la perdida del juizio.*

### SONETO.

LA Muerte de su assombro desunida,
i no de sus rigores provocada,
en el comun albergue de la nada,
reduce los alientos de tu vida.

Quedò la Fama al golpe condolida,
aunque de tus aplausos coronada;
muerte, que ha sido de piedad armada,
si bien de todo el Orbe fue sentida.

Moriste, i entre Piras inmortales,
à cumbres de otro Pindo soberano,
te arrebatò la fuerça del destino.

Que en ti la vida, i muerte desiguales,
si uno te oculta en sõbras de lo humano,
otro te passa a luzes de divino.

A LA

*A LA TRANSLACION, Y Exequias que hizieron las Madres Carmelitas Descalças, al cuerpo de Diego Fecet.*

# SONETO.

AL varon, que en piedades de su zelo,
por religioso le venera el dia,
aquel que sabio deslustrar podia
luces, que el mismo Sol oculta en Delo.

Oy celebra en sus cumbres el Carmelo,
y en translacion, y exequias, desafia
las funerales pompas, que porfia
ser su estrellada tumba todo el Cielo.

O tu, pues, que dichoso mereciste
conseguir los aciertos de dichoso,
logrando los propositos constante.

Tu mismo en tus acciones te excediste,
goza, pues, essos triunfos vitorioso,
libre a las vanidades de triunfante.

# A LA MVERTE DE ABSALON.

## SONETO.

PEndiente del cabello dio la vida,
el garçon, que en los lustres del cabello,
de beldad tanta, sugetò lo bello,
siendo su propia gloria su homicida.

O, si postrado al golpe de la herida,
solo al yugo mortal rindiera el cuello,
i no diera ocasiones para ello,
la que fue hoguera de su sol lucida.

En las alas del viento confiado,
niega al padre el devido rendimiento,
i fia al aire, la ansia, i el cuidado.

Seguirà à tu locura el escarmiento,
la piedad huyes, del que el ser te ha dado,
i al viento hanelas, que te dexa en viento.

# A VNA DAMA MVERTA.

## SONETO.

MVerta la vida, i vivo el escarmiento,
luz, sin luz entre horrores eclipsada,
el mas tirano triunfo de la nada,
i del Cielo el mas justo sentimiento.

El Sol, que al soplo fragil de un aliento,
mostrò toda su pompa deshojada,
beldad del Mayo, en polvo desatada,
de la Muerte el despojo mas violento.

Es oi tu efigie al Orbe peregrina,
donde se vèn destrozos de cristales,
que anuncian de bellezas la ruina.

Voz muda, que en extremos desiguales,
a los rigores de la parca inclina,
el milagro mayor de los mortales.

## A LA MAGESTAD DE FILIPO *Quarto, en la muerte del Rey de Suecia.*

## SONETO.

SI es deſtinò del Cielo, què rendidò
poſtre a tu planta prodigioſo intento,
aquel que en los horrores de ſu aumẽto,
eſtremeciò los exes del olvido.

Llegue tu nombre al tronco florecidò,
que impone de la fama pompa al viento,
y en incendio fatal de ſu eſcarmiento,
renazca Sol en nubes conducido.

El hado, eternizando tu grandeza,
triunfos dedica, aplauſos de la ſuerte,
para oſtentar materia mas lucida.

Y domandò ſu barbara fiereza,
deſde el horrendo abiſmo de la muerte,
te ſacrifica alientos de la vida.

*A DON GASPAR BONIFAZ, Cavallero del Abito de Sant-Iago, i Cavallerizo del Rei, entrando a torear en la Plaça de Madrid.*

## SONETO.

DEl bruto a la cerviz el braço fuerte
impuſo rayo, executando herida,
que en ti la muerte te ofrecio ſu vida,
i en èl ſu vida liſongeò a la muerte.

Prodigioſos efectos nos advierte;
tanta fiereza à tu valor rendida;
que ſi por ſuerte de otros es vencida
en ti ſolo el querer fuè mayor ſuerte.

No de la fama el bronze, cuyo aliento
viſte de luz el Sol en mucha esfera
oſtenta de tu dieſtra la memoria.

Pues al eco, que en ſi produciò el viento,
anuncios de alabanzas exagera
para uſurpar aplauſos de tu gloria.

## A VNA FVENTE, QVE A pocos passos se despeñava en el mar.

### SONETO.

ROmpe el inculto espacio de la peña,
este cristal, que en forma diferente
naufrago, desde el curso de su Oriente,
en raudales mayores se despeña.

Alli se estiende a arroyo, la risueña
velocidad, que aqui le inspirò fuente,
i suspensa su liquida corriente
del alba en los aljofares se empeña.

Rompe, i acreditando de las flores
la comun objecion, pretende en vano
dilatarse por terminos del mundo.

Quando opuesto en empresas superiores,
el mar queriendo conquistar ufano,
bevio su fin en pielago profundo.

## SONETOS HEROICOS.

### *AL ECLIPSARSE EL SOL EN ocho de Abril; dia en que la Mageſtad de Felipo IV. el Grande cumple años.*

### SONETO.

ETernize la Edad, por rumbos de oro,
de tu vida los años inmortales;
à cuya planta, en çercos Celeſtiales
te feude ſiglos ſu Real decoro.

El Sol, que en rithimos de eſplendor canoro
deidad te aclama en ecos deſiguales,
del Aries, con aſpectos funerales
nieblas, en vez de luz previene al Toro.

La llama eclipſa de temor movido,
i mas en eſte efecto reſplandece,
pues à tu luz contempla deſengaños.

Vive contra las ſombras del olvido,
i en el ſacro laurel, que à tu pie ofrece,
conſagre eternidades a tus años.

# SONETO.

COmo ſe paſſan, Lelio, las edades,
ſugetas al rigor de la inconſtancia;
quando del mundo, barbara ignorancia
deſconoce terreſtres poteſtades.

Funda ſobre diverſas voluntades,
de proſperos ſuceſſos la arrogancia,
i veràs en ſu miſma vigilancia,
que todo es vanidad de vanidades.

Nace el Sol, en el termino de un dia
muere, i comienza el curſo repetido,
por la eſtacion del Cielo mas ſerena.

Solo, a tanta mudanza mi agonia,
en el lobrego centro del olvido
anima el contrapeſo de mi pena.

## *A*
## *VN TIRO, QVE EL PRINCIPE nueſtro Señor Don Baltaſar Carlos de Auſtria, hizo a un toro.*

### SONETO.

LA deſtreça, el valor, en tierna infancia,
con igual ſuſpenſion en ti ſe admira;
pues rinde a los amagos de tu Ira,
el bruto de ſu esfuerço la arrogancia.

Que mucho, ſi ſevera vigilancia,
de la paterna dieſtra que te inſpira,
en tus hechos magnanimos ſe mira,
ſin que interponga dudas la diſtancia.

De Europa viſte el toro lós fulgores,
i tu del Sol las llamas, que en Eſtrellas
une al laurel con formas ſuperiores.

Si un pedernal te ofrece en ſus centellas
vida, que haràn celeſtes reſplandores;
quando propicia luz ſe advierte en ellas.

A VN

A VN SEDIENTO, QVE BEVIENDO SE AHOGO.

# SONETO.

SEd fue la primer causa de tu muerte;
ſed, en criſtales te negò el aliento;
ò deſdicha fatal, que el eſcarmiento
ſe mire en poſſeſsiones de la ſuerte.

No pudo entre piedades ſer mas fuerte
el riguroſo afan, pues que violento
llegò à eſtrecharte en anſias de ſediento,
quando ſediento matador ſe advierte.

La vida te uſurpò, la vida amada;
cruel el agua, ſin formar herida;
influxos de tu eſtrella deſdichada.

En ti, ſu indignacion ſe vio cumplida,
pues la ſed fue el amago de ſu eſpada,
i el bever fue el embargo de tu vida.

# A LA INGRATITVD:

## SONETO.

EN las luzes del Cielo mas tirana,
(dragon horrible,que el abiſmo ondea)
es de la ingratitud la imagen fea,
en deſuniones de ſu vulto vana.

Diſpone la materia ſoberana
dulces correſpondencias en ſu idea;
i entre capaces ambitos ſe emplea,
que ella de olvido con furor profana.

Riguroſo ſu intento fue, pues pudo
precipitada de los miſmos Cielos;
ſervir a la crueldad de fuerte eſcudo.

I hollando los terreſtres paralelos,
yaze ſu pecho(de piedad deſnudo)
veſtido de cautelas,i rezelos.

AL

*AL MARQVES DEL CARPIO, en la primera entrada, que como Capitan de la Guarda Española, hizo en la Plaça del Real Palacio del Retiro, para despejarla.*

SONETO.

COrto quedò el aplauso en tu alabança,
pues entre los concursos de la gente,
uniendo con lo afable, lo valiente,
te consagrò sus lauros la esperança.

Quanto el Betis risueña fuente alcança,
hasta el mar que se opone frente a frente,
Mavorte te contempla yà eminente,
desvanecido en justa confiança.

Digalo el bruto, que en su curso ufano,
el viento en las corbetas lisonjea,
atento a los preceptos de tu mano.

Si yà no es, que irracional idea,
a la luz de tu aspecto soberano,
Fenix del aire su region ondea.

*A DON EUGENIO DE LAS Cuevas, en una delineacion que hizo del Palacio del buen Retiro, la qual dedicò al Conde Duque.*

## SONETO.

LA fabrica mayor, que mostrò al mundo
gloriosa ostentacion en su alabança,
(ò cientifico joven) oy alcança
merecer de tu pluma lo profundo.

Al Mecenas mayor, que sin segundo
ocupa de las gentes la esperança,
sabio dedicas, justa confiança
de tu genio a sus plantas mas fecundo.

Flores, pues, de tu ilustre primavera.
que de su Sol animan los fulgores,
ofreces a los cercos de su esfera.

Y si en ti sus aplausos son mayores,
en el galardon goza, que te espera
el fruto, que yà es colmo de tus flores.

A LA

# A LA ROSA.

## SONETO.

ESta, que al prado purpuras dilata;
esta, que flor se mira, i escarmiento,
hermosa vanidad, que fia al viento
los vapores, que en ambares desata.

Del corvo arado, la opresion ingrata
postrò lo natural, a lo violento,
i en forma de su injusto rendimiento,
oi, su tragedia misera retrata.

Mostrò la privacion de su hermosura,
la que pudo en tan verde lozania,
sangrienta estrella ser de su luz pura.

O, quanto pudo en la estacion del dia,
el tiempo, que fortunas assegura,
en cuyas sombras, su rigor embia.

AL

## *A L PRINCIPE NVESTRO Señor, Don Baltasar de Austria, corriendo lanzas en los jardines del Real Palacio del Retiro.*

### SONETO.

EN este bruto altivo representas,
de tu padre la Regia semejanza,
Ethonte de tu Sol, el viento alcanza,
que mucho si en tu luz su ser alientas.

Aun no entre lides barbaras, sangrientas,
essenta al riesgo, firme a la vengança,
el prodigioso estruendo de tu lanza,
teme la Asia en los mõstruos q̃ amedrẽtas.

Crece à mayor edad, porque en ti vea
España, que la ilustras con victorias,
i en sus ensayos lauros te aperciva.

Que si en tu Padre la divina Astrea,
feliz govierno le previene en glorias,
en ti serà su fama sucessiva.

SO-

# SONETO.

LA prevencion, q̃ entre apariencias vanas
del mundo a los imperios reſplandece,
en la noche, qual ſombra deſparece,
ſi caduca al albor de las mañanas.

Las negras alas de la edad tiranas,
los fauſtos en ſus buelos oſcurece,
i el lauro que a los ſiglos reverdece,
ultrajan huellas del rigor profanas.

Paren los montes, la naturaleza
teme en ſu parto, altiva ſemejança,
quando un raton, fue riſa de ſu empleo.

Que mando ſe promete en ſu grandeza,
(ſi en poſſeſsion naufraga la eſperança)
la no lograda imagen del trofeo.

A VN

# A VN ECLIPSE DE SOL.

## SONETO.

EL Sol, su rostro eclipsa a los mortales,
quando de Cinthia en el cristal luciente,
adorna los carbunclos de su frente,
con luz afeita rayos celestiales.

Teme la tierra en terminos fatales,
por uno, i otro tragico accidente,
guerra, incendio, hãbre, muerte pestilente,
nadar el Orbe en golfos de corales.

Tanto del Sol, la breve compostura,
quando consulta en su fraterno espejo,
cuesta à la tierra hurtados resplandores.

Que el Rei, no ha de Reinar cõ la hermosura;
con la paz, la justicia, i el consejo,
triunfos el Cielo le darà mayores.

## A
## VNA NAVE CORRIENDO *tormenta.*

## SONETO.

SVrca la nave el humedo alboroto,
del mar, i en ſus criſtales ſumergida
(naufraga) dà exemplares à la vida
con la tarda experiencia del Piloto.

No bien, pues, a los impetus del Noto
reſiſte, de ſus furias compelida,
quando en el rieſgo mueſtra dividida,
rotas las jarcias, i el trinquete roto.

Surcò el mar, en peñaſcos deſiguales
ſeñoreò de ſu centro las arenas,
yà tocando los Aſtros celeſtiales.

Mas al ſoplo veloz de un viento, apenas
de lo que fue no dexa las ſeñales;
(ò tragico retrato de mis penas.)

# AL PRIMERO NAVEGANTE.

## SONETO.

QVien ossado fiò su vida al viento,
del mar rõpiendo intrepido el camino,
i quien en tanto golfo cristalino,
juzgò las ansias del afan sediento.

No pudo entre las olas su ardimiento
extinguir, porque quiso su destino,
que en la seguridad de alado pino,
à los mortales sirva de escarmiento.

La ambicion, en los animos reparte,
intentos, que executan la ruina,
contra el combate de una, i otra suerte.

A la paz, el estrepito de Marte,
por ti, en remotos climas se avezina,
i en inquietudes tragicas convierte.

# SONETOS AMOROSOS.

## SONETO.

QVal Icaro subiste, pensamiento,
al bien mayor, que idolatrò el cuidado,
i en el mar de tu llanto fulminado,
le dà nombre tu misero escarmiento.

Fuiste incapaz, i penetrando el viento,
solo las esperanzas te han dexado,
padece tus fortunas desdichado.
porque en ellas conozcas lo que siento.

Rompe las olas, que de engaños llenas,
no templan los bolcanes de mi pecho,
aumentando tus penas, con mis penas.

Mi corazon atiende yà deshecho,
entre la confusi on de sus arenas,
rigor en impie dades satisfecho.

ACON-

# ACONSEIANDO A VNA DAMA, QVE CVIDASSE DE SV ALIÑO.

## SONETO.

COnſulta, Niſe, en claro fiel Eſpejo,
Milagros, que admirò Naturaleza,
i ſatisfecha en todo ſu entereza
venerò el natural en el reflejo.

La gala, la hermoſura, i el deſpejo,
en dulce union à conſultar empieza,
i dixo: quanto admiro en mi Belleza,
à tu informe ſe deve, i tu conſejo.

Tanto deve al Aliño la Hermoſura,
que ſeparados, el Aliño reina,
mintiendo perfecciones ſuperiores.

En el criſtal, ò, Niſe, te aſſegura
el roſtro lava, los cabellos peina,
veràs, ò quanto brillaràn mayores.

AL
ASSOMARSE UNA DAMA
*a una ventana de noche.*

# SONETO.

GOze la noche en ſu tiniebla obſcura
los rayos de tu Sol, deſprecie ufana,
el candor, que tributa la mañana,
rendida al eſplendor de tu hermoſura:

Que ſi de Febo la materia pura,
ſe reſtituye en nubes de oro, i grana,
por ti ſe vè la ſombra ſoberana,
mas bella, mas triunfante, mas ſegura.

Hagan, pues, los horrores de ſu velo,
luciente emulacion à lo criado,
ſus luminarias borre todo el Cielo.

I ſi en ti tantas ſuertes ha logrado,
dichoſo el que merece tu deſvelo,
vidas te ſacrifique ſu cuidado.

AL

# AL RETRATO DE VNA DAMA.

## SONETO.

TAn viva en el pinzel, el arte ostenta
la imagen celestial de tu hermosura,
que en las lineas desmiente la pintura,
efigie muda ser, de quien la alienta.

Entre varios colores representa,
con proporcion perfecta, bella hechura,
que a mi vista en la lamina assegura,
engaño, donde Amor su fuego aumenta.

Tan una la contempla mi cuidado,
que la adoro verdad, quando la veo:
sombra la lloro, quando me desvio.

I tanto en ella me rendi abrasado,
que deidad la venera mi deseo,
i la teme prision el alvedrio.

A

# UN RELOX DE ARENA,

*que supone averse compuesto de las cenizas de un amante.*

## SONETO.

CEnizas de un amante desdichado,
este cristal contiene transparente,
borrò su forma el tiempo diligente,
pero no con su forma su cuidado.

Vivo se vè, aunque polvo desatado,
al Sol numera el curso mas luziente,
que es cada rayo suyo flecha ardiente,
donde su afan se mira transformado.

Indice à la carrera de las horas
su amor señala, si su amor querella,
pues nunca el fin consigue venturoso.

I no obligando la beldad, que adoras,
feliz la muerte fuera con tu estrella,
si lograras en ella tu reposo.

A

VNA DAMA, QVE DESHO-
*jò una rosa en un arroyo.*

# SONETO.

TIranizas la purpura florida,
rigor, que solicitan los cristales,
pues en la muerte (efectos desiguales)
muestras la vida, a su compuesto unida.

Si en el tacto la dexas ofendida,
destrozando tu mano sus corales
no son, no, desperdicios naturales,
señales si, de pompa mas lucida.

Niega la forma, que rindio dichosa,
en urnas yà de un liquido arroyuelo,
animando las hojas mas deshechas.

Que si desprecia el logro de ser rosa,
ufana en los candores de tu Cielo,
se ostenta flores, i se oculta flechas.

# A LOS OIOS DE VNA DAMA.

## SONETO.

EN tus ojos, el aſpid eſcondido,
de Venus flecha candidas centellas,
que excediendo el fulgor de las Eſtrellas,
dexan mi corazon à ti rendido.

No pudo el arco ardiente de Cupido,
ſiguiendo de ſu amor celeſtes huellas,
hazer el tiro, que tus cejas bellas
forman al pecho de ſu ardor herido.

En ellos, pues, con cercos de eſperanza,
apriſiona la luz naturaleza,
i de ſu objepto eſmera los primores.

Diſculpe la ſegura confianza,
pues mira acreditada tu belleza,
en dulce variedad de ſus colores.

# A LAS LAGRIMAS DE VNA DAMA.

## SONETO.

PErlas deſtila al Sol, Anarda hermoſa,
cautela de amoroſa fantaſia;
pues quien vio contra el parpado del dia,
aljofar violentar purpurea roſa.

Llora, i en ſus efectos riguroſa,
tantos ſuſpiros de ſu pecho embia,
que dudoſa rezela la agonia,
qual ſe oſtenta a ſus penas mas copioſa.

Del campo, al Alva, en nacares incluye
flores, que Amor pretende recogerlas,
para moſtrar mas vivos ſus colores.

Que ſi en ſus ojos rayos ſuſtituye,
i en flores convirtio lo que fue perlas:
perlas vendràn à ſer, las que ſon flores.

SOBRE
# VN ECLIPSE DE SOL,
VN AMANTE A SV DAMA.

## SONETO.

EL Sol, ſu roſtro eclipſa, que violenta
la luz à los mortales obſcurece;
quien las terreſtres pompas apetece,
ſi el Sol corre en ſus exes tal tormenta.

En vano, el globo de ſu hermana alienta;
pues en ſu curſo tanto desfallece,
en vano, ardores à ſu Luna ofrece,
pues variable, ſus rayos deſalienta.

Rezela el mundo de la ſombra obſcura,
fracaſos, que amenazan las ruinas,
ſobre la variedad de cada objepto.

Tu, Amarilis, deidad de la luz pura,
ſi en el eclipſe del deſden te indignas,
teman los miſmos Cielos el efecto.

*A VNA DAMA, QVE AVIENDO sido mui hermosa, mirandose yà de mayor edad en una fuente, arrojò tierra en ella indignada.*

## SONETO.

NO turbes, ofendida, los criſtales,
ò, Sol en el ocaſo de tus dias,
porque del tiempo (en ſus corriẽtes frias)
mueſtran eſtragos a ſu curſo iguales.

Por dulce admiracion de los mortales,
en tu ſombra, tus luzes influìas,
qual Febo, que entre obſcuras tiranias
ſucede en tantos Aſtros celeſtiales.

Si en tu candor, la purpura imperfecta,
es deſtrozo de yelos, i rubies,
i en ſu mudanza miſera te inquieta.

Tu atencion, con engaños no deſvies,
pues quedarà tu imagen mas perfecta,
quando mas de ti miſma deſconfies.

AL

# AL HAZERSE AIRE VNA DAMA.

## SONETO.

A La del aire, cuyo efecto inſpira
aura vital, que en fuego ſe convierte,
reciprocando ardores à mi ſuerte
en ti, dulces hanelitos reſpira.

Violenta accion, impulſo de la Ira,
donde el Amor en Cefiros convierte,
como ciego rapaz, altivo, i fuerte
ardientes flechas, que à mi pecho tira.

No uſurpe, no, Amarilis, pues tu mano
el viento, que en materia tan lucida,
en ſu yelo el deſden ingrato abarca,

I ſi auxilio no impones ſoberano,
à las reſpiraciones de mi vida,
ſucedan los rigores de la parca.

*A*

## A
## VNA DAMA, QVE TIRO
### *una pella de nieve.*

## SONETO.

SI el fuego elemental, ò prenda hermoſa,
vibraſte entre candores disfraçado,
nevada esfera, donde Amor vendado
tanta deſpuntò flecha venenoſa.

Que alvedrio, que fuerça poderoſa,
reſiſtirà, ò yà timido, ò oſſado,
violencia ardiēte, que eſtrañò el cuidado,
alvergue dulce, donde el Sol repoſa.

Tu mano celeſtial, materia pura,
à donde el copo candido florece,
ſus dichas en tu cielo le aſſegura.

I apenas tanto bien gozar merece,
quando en el precipicio la blancura,
al aire en eſcarmientos deſvanece.

SO-

## A LA SANGRIA DE VNA DAMA.

### SONETO.

TIrano es el azero que dilata,
en formas de rubi tan bellas flores,
ſino le diſculparan los colores,
fuera ſu execucion al Cielo ingrata.

De Amarili, el jazmin, el clavel ata,
vierte de rota vena los ardores;
ò quanto alli ſe mueſtran ſuperiores,
los que mi pecho en lagrimas deſata.

Sangriento efectuò cruel herida;
ſolo el azero fuera tan ſangriento,
con la que es dulce movil de mi vida.

O faltaſſe à mis vozes el aliento,
pues la viſta, en ſu objepto comprimida,
aun referir no ſabe lo que ſiento.

*A*

## A
## UNA DAMA, QUE TIRO
*un guevo de azahar.*

### SONETO.

EN prision breve azahares deposita,
tu mano bella, siempre rigurosa,
pues con el agua quiere cautelosa,
el fuego disfraçar, que precipita.

En el tirar de Amor, el golpe incita,
fiando al aire acciones de briosa;
nunca la vio la selva mas hermosa,
quando de Venus la deidad imita.

Rendido el coraçon à su luz pura,
i abrasado en las perlas que derrama,
à mi cuidado acrecentò desvelos.

Divina suspension de la hermosura,
como en agua reduzes tanta llama,
como desatas tanto ardor en yelos?

E PON-

PONDERASE

# LA FINEZA DE VN AMANTE, I EL RIGOR DE SV DAMA.

## SONETO.

A Marilis, mi Amor, i tu eſquiveza,
extremos ſon de un medio reduzidos,
que apriſionando el alma los ſentidos
de tu deidad adora la belleza.

No pudo en ti copiar naturaleza
la perfeccion con raſgos mas luzidos,
ſi en tirana atencion de tus oìdos
templarà con halagos ſu dureza.

No, Dafne ingrata, en coros de la Dioſa,
de la luz recatando ſus candores,
(como tu) ſu eſplendor bolando eſcaſa.

Mas ſiendo de tus ojos mariposa,
que mucho, que me opriman ſus rigores,
ſi doi materia al fuego que me abraſa.

A

## A
## UNA DAMA, QVE AVIENDO *muerto el aire una vela, la bolvio a encender con la boca.*

### SONETO.

LA luz, que arrebatada usurpò el viento,
de tus lavios se vè restituida;
al mas lustroso aprecio de la vida,
pues que la inspira tu divino aliento.

Carbunclo de tu sol, sino elemento,
abrasa el aire en forma tan luzida;
que pudiera entre todos preferida,
ser Astro del celeste pavimento.

Brillò à tus ojos, quien sino tu sola,
pudiste hazer, que resplandezca usana,
i exale de mi pecho los ardores.

Que como en tus claveles se acrisola,
excediendo el candor de la mañana,
florece rayos, resplandece flores.

## A VNA DAMA, QVE MATO VN IAVALI.

### SONETO.

DEdica à ſu vengança Citherea,
el plomo ardiẽte, que tu dieſtra inſpira,
i la fiera terror, que el boſque admira
al tiro, lagos de coral ondea.

En floridos efectos de Amalthea,
ſu vulto eſtampa, prodiga reſpira
el aliento vital, porque ſe mira
victima de la Venus, que deſea.

Poſtrado yaze, à tu beldad poſtrado,
i yo, que en ella tus rigores ſiento,
no dexo que dezir à mi cuidado.

Porque en el mas conſtante ſentimiento
de furor, ò piedad tu pecho armado,
ocaſiona la gloria, i el tormento.

## A VNA DAMA, QVE SE MIrò a un espejo.

# SONETO.

DE Anarda usurpa nuevos resplandores
reciproca la luz en los cristales,
flor, que exala los rayos celestiales,
Sol, que inspira el aliento de las flores.

Vfana al verse, se repite amores,
propia ambicion de afectos desiguales,
queriendo con aplausos naturales
desvanecer del hado los rigores.

Dexò el espejo, que arrogancia en ella
castigò el tiempo con poder tirano,
pues al verse otra vez, su ser la assombra.

I dixo (ai triste) mi infelize Estrella
por precepto del Cielo soberano,
aun me niega el objeto de mi sombra.

## VN AMANTE A VN RELOX, con alusion al tiempo.

### SONETO.

MIdes del tiempo el ambito profundo,
dando termino al curso de los años;
en ti funda la vida desengaños,
i yo, mis tristes esperanças fundo.

La dulce variedad, que forma el mundo,
pendiente de tan barbaros engaños,
por designio te admira de sus daños,
siendo à su objepto el indice segundo.

Los siglos, las edades, cuyo curso
conduces al horror de sombras frias,
en tu mismo prodigio las ignoras.

I asi, abriendo las puertas al discurso,
hallo, que es la carrera de los dias
el menor atributo de las horas.

## A UNA DAMA, QVE TRAYA *vendiente del pecho una muerte.*

## SONETO.

DE tu pecho pendiente, ò rigor fiero,
bien, que rigor à dichas destinado,
vi de la muerte el palido traslado,
i de tus ojos su vigor primero.

En ti miro la causa, porque muero,
i en ella los efectos de un cuidado;
cuidado, que pudiera despreciado
rendir la llama, que en mi pena infiero.

No de altivo esplendor su crueldad vierte,
antes tu de tus riesgòs comovida
impides los designios à mi suerte.

I ella parece de tu ser unida,
vida, que indicios ocultò de muerte;
muerte, que assomos demostrò de vida.

# A LA ROSA.

## SONETO.

POr laços de esmeralda rompe al dia,
ò Rosa, los colores que la Aurora,
en tus purpureos senos atesora,
i en tus fragancias fragiles embia.

No bien, pues tu hermosura desafia,
quantas el prado margenes colora,
quando en luziente aljofar tu fin llora:
(ò indicio de vna incierta fantasia.)

Naciste para exemplo de las flores,
porque apenas beldad te admirò elMayo,
quando solicitaste tus rigores.

I siendo de la vida triste ensayo
ella duda en tu assunto sus verdores,
tu, en la fogosa luz, que anìma el rayo.

SO-

## SONETOS VARIOS.

### SONETO

### DEL DOCTOR IVAN FRANCISCO

*Andres, al Autor destas Rimas, criando unos cuerbos en una Casa de Campo. Hazese alusion al Adagio, que dize:* Criad cuerbos, i os sacaràn los ojos, *i assi mismo se alude al estar dedicadas estas Aves al Dios Apolo.*

SEñor Marques, sin duda Vseñoria,
no tiene en la memoria los Refranes;
pues desde aqui contemplo sus Afanes,
quando entre cuerbos miro su Talìa.

Ella es famosa, i excelente cria;
pero à fe, que con essos Gavilanes
no se haràn por los vientos ademanes,
en la bolante noble Cetreria.

Pero hablando mi Musa yà de veras,
no ai que temer las Aves graznadoras,
que con vozes, i picos dàn enojos.

Deponiendo lo horrible de las fieras
cantaràn siempre en las purpureas horas,
conservando las luzes de tus ojos.

RES-

## RESPONDE EL AVTOR POR LOS MISMOS CONSONANTES.

## SONETO.

AVnque mi limitada Señoria
no ſe entienda en Adagios, ò Refranes,
venera de tu ingenio en los Afanes
los mas gloriosos triunfos de Talìa,

La mia Cuerbos, i graznidos cria,
aunque mas le valiera Gavilanes,
pues pudiera en continuos ademanes,
vencer ſiempre baſtarda cetreria.

No dudo, no, atreviendome à las veras,
dezir, que aqueſtas Muſas graznadoras
dieran al oro de la edad enojos.

Pero en tiempo, que muerden como fieras
los hombres, años me ſeràn las horas,
q̃ à mis Cuerbos les niegue yo mis ojos.

SONETO

DEL D. IVAN FRANCISCO ANDRES, CRONISTA DE SV Magestad, i del Reino de Aragon, remitiendo al Autor destas Rimas un Panegirico en diferentes Metros, que escrivio al fallecimiento de Bartolome Leonardo de Argensola, insigne Historiador de España, i celebre Poeta.

ESCRITO

En hojas sueltas solamente por la haz, para poderse enmendar con facilidad, i con menos cansancio.

SEñor Marques, aì vàn los papeles,
que ofreci remitir el otro dia,
por el Tema podrà la Musa mia
coronarse de yedras, i laureles.

Si parecieren algo mis Pinzeles,
serà en virtud de aquella gran Talia,
cuya suave acorde melodia
aplaudieron Tiaras, i doseles:

Porque mas facilmente los horrores
los pueda iluminar la docta Esponja,
sus pliegos fueron libres de atadura.

Ilustren su rudeza los primores
de vuestro ingenio grande, i sea lisonja
el fulgor, que ha de darles su cultura.

RES-

## RESPONDE EL AVTOR POR LOS MISMOS CONSONANTES.

### SONETO.

DA à marmoles, i bronzes, no à papeles,
materias, que en los thalamos del dia,
celebrar no podrà la Musa mia,
coronados de palmas, i laureles.

Sublima con retoricos pinzeles
las purpuras, i rayos de Talìa;
cuya divina sacra melodia
ostenta el Sol, en tronos, i doseles.

Como luz desterraste los horrores
provida, siendo de Castalia esponja,
i à la embidia veneno, i atadura.

A tu oriente dà lucidos primores,
corta en tu aplauso es toda lisonja,
deviendose à tu Genio la cultura.

## SONETO

### A DON GARCIA DE SALCEDO Coronel, Cavallero de la Orden de Sant-Iago, en la publicacion de las Soledades de Don Luis de Gongora, cultissimo Pindaro Andaluz.

LLegue tu nombre en buelos de tu Pluma
à quebrantar las maquinas del viento,
para que en las dicciones de tu acento
la torpe Embidia ſu vigor conſuma.

De Helicon, los candores de ſu eſpuma,
Hectar conſagre al aura de tu aliento;
pues en ſu mas florido pavimento
el nuevo aplauſo de tus glorias ſuma.

Dichoſo aquel, que en ſolios de ſu Fama
de tu Comento la victoria advierte,
quando en tus luzes ſu memoria fia.

Dichoſo, pues del cerco de otra llama
traslades los deſtinos de ſu ſuerte
à los luzientes ambitos del dia.

CAN-

# CANCIONES VARIAS.

## CANCION HEROICA, AL REI NVESTRO SEÑOR, EN LA FELIZ VITORIA DE FVENte-Rabia, que con tantos aplausos tuuo España contra Francia.

TV, el Rei Mayor de tanta Monarquia,
no, porque en ella el carro luminoso
mida cambiantes cercos, donde el dia
Sol te contempla, i Sol mas poderoso,
que aquel, que entre fulgores
permite yelos, i dilata ardores,
en climas diferentes,
no el Mayor, porque abrigo de tus gentes
te admira la Campaña:
no Grande, no, porque una, i otra hazaña,
oi te consagra Altares,

trom-

trompa el ruidoſo eſtruendo de los mares
de tu nombre, que ſolo
en quanto gira la venera Apolo,
ſino, porque entre Lauros, i entre Palmas
Reinas en el imperio de las almas.

Bien Eſpaña tu esfuerço reconoce,
pues ſe vè por tu braço mas triunfante;
ò ſiempre en ella venturoſo goze
tu valor, el aplauſo militante
de ſus hijos, i quiera
los rayos azerados de ſu esfera,
conſagrarte Mavorte,
porque del Sur al eriçado Norte
tremole generoſo
tu pendon el combate belicoſo,
que en tu campo ſe encierra,
ſerà ſangriento eſtrago de la tierra;
ſi en humor ſiempre rojo
conmueve indignaciones del enojo:
diganlo oi los amagos de ſu eſpada,
donde yaze Pirene ſepultada.

Fuente-Rabia, lauro de los montes,
ò coluna de triunfos inmortales,
eſtiende por diverſos orizontes

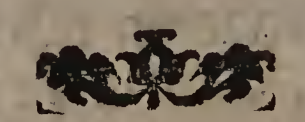
glorias,que ſon à tu grandeza iguales:
aqueſta,pues,que enſaya
los generoſos pechos de Vizcaya,
invencible al Romano
fabrìca Egipcia de tu ſolio Hiſpano;
que raſgando los velos
de la pura materia de los Cielos,
ſiempre alegre blaſona;
forja à tus ſienes lucida Corona,
oi,ſi pues mas conſtante,
eſcudo te reſerva de diamante;
que en proporciones bellas,
guarnecen con ſu luſtre las Eſtrellas.

En èl,pues,de los Aſtros la influencia,
nuevas felicidades te dedica,
i contra la Franceſa reſiſtencia
la horrenda maça del Arturo aplica:
que ſi rigido Alcides,
de la guerra te oſtentas à ſus lides;
tema yà en Paleſtina
el Barbaro Othomano ſu ruina,
i tus heroicas plantas,
del Aſia quebrantando las gargantas;
i de quantos deſtierra

de

de la Iglesia contrarios oi la tierra,
sean breve trofeo,
à tu siempre Catolico deseo;
à tu zelo, que dora
las purpuras flamantes del Aurora.
Poca ponderacion en alabanza
serà à tu diestra Iupiter tonante,
quando al vibrar los rayos de tu lanza
se muestra en sus efectos inconstante;
i por su rendimiento,
brame el mar, tiemble el orbe, gima el viẽto;
que aunque ardientes cautelas,
tus leños abrasaron, i tus velas,
altas hogueras fueron,
que en la esperança anticipada dieron
señales de vitoria,
que aun en los desperdicios de tu gloria,
si acaso averlos puede,
à la desdicha tu valor excede;
i con yugos mas graves
oprimes todo el mar en tantas naves.
Fuente Rabia, noble, valerosa,
en el bronze animado de la fama,
sino Ciudad al mundo grandiosa,

Ciudad, que en todas tu grandeza aclama,
lo repita, loores
te inſcriva con caracteres de flores
ſu territorio, i ella
afortunada en una, i otra eſtrella,
leal, como obligada
de ſus miſmos blaſones coronada,
i à tu pie engrandecida,
dicha de ſus deſignios merecida,
tus proezas publique,
toda en tus alabanzas ſe dedique:
dilo tu, pues conoces
quan cortas en ſu aplauſo ſon mis vozes.
Cancion ſuſpende el buelo,
porque atreverte de Felipo al Cielo,
es dar alas al Sol, i poca cera,
no baſta à los ardores de ſu Esfera:
dile, pues à ſus luzes te anticipo:
Viva el Marte Eſpañol, el Gran Felipo.



AL

# AL ORIENTE, I OCASO DEL SOL.

## CANCION REAL.

*Hablando con el Conde de Andrade.*

I.

ROmpen la ſombra candidos reflejos
à tan puros albores,
yà con muſico eſtruendo,
ſalva forman ſuaves pajarillos
el aire aviſa en coloridos lexos
del Sol, à fuentes, pajaros, i flores;
van las luzes creciendo;
los libres gilguerillos
hazen mas preſto ſu florido oriente,
i la noche en los mares de occidente
arrebuxa ſus velos,
negada à la hermoſura de los Cielos.

II.

O, como en matutinos reſplan dores,
Clicie yà enamorada,
al Sol acecha hermoſa,

ya flor con alma Fenix de ſu hoguera,
como previene à ſu preſencia amores,
como vive abraſada,
i ſigue luminoſa
todos los movimientos de ſu esfera:
ſol la veneran, flores, i criſtales,
mas atenta à ſus rayos celeſtiales,
no previene diſcreta,
ſer de las ſelvas lucido Planeta.

III.

Todo yà ſe declara por el dia,
los llanos, i los montes,
i en lo mas elevado
reverberan ardientes arreboles
del Sol, brilla en los mixtos la alegria
por varios orizontes
el criſtal deſpeñado,
en ſi duplica cielos como ſoles,
ſiendo en correr, i en el parar iguales,
creſpas eſpumas, liquidos criſtales;
i de aljofar la roſa,
cubre purpereas hojas vergonçoſa.

IV.

Yà celebran ſu triunfo luminoſo,

yà

yà el Cielo por èl vive,
yà se luze, i serena,
todo se anega en oro, çafir, grana;
yà del Zenith al termino forçoso
claro curso descrive,
yà en laguna Tirrena
dia se afeita, lo que fue mañana
en fingidos, formando paralelos,
iguales resplandores à los Cielos,
i en la torrida Zona,
por Rei del universo se corona.

V.

En lo sublime se admirò del Cielo,
Principe laureado,
de altos merecimientos,
con fausto lustre, aplauso, i alegria,
pero yà de su imperio el dulce anhelo,
que le previno en su carrera el hado,
abrevia en movimientos
sus terminos al dia;
yà và espirando en purpuras la grana,
en alvores la candida mañana;
porque à grana, i alvores,
suceden de la noche los horrores.

VI.

O, como yà en los terminos poſtreros,
muestra el Sol la agonia,
con que ſe vè poſtrado,
caduco entre mortiferas ſeñales;
yà antorchas ſe previenen los luzeros,
ſi bien en luzes ſe mendiga el dia;
i aun en globo dorado,
dà rayos celeſtiales,
aunque la flor, el pajaro, la fuente
le llora yà en las tumbas de occidente,
i antes, que el criſtal rompa,
es de ſu entierro el mar funebre pompa.

VII.

Yà media esfera en viſos, i colores
reberverà en los Cielos,
con ultimos deſmayos,
ſu luz eſtiende en paramos de eſpumas;
yà crece, i mengua ardientes reſplãdores;
yà ſe ſepulta en tumulos de yelos,
yà eſpiraron los rayos,
i las eladas plumas:
Herebo enluta con ſu negro manto
toda horror, toda embidia, toda llanto,
i yà à ſus luzes bellas,
van

van ſucediendo exercitos de Eſtrellas.

VIII.

Por de la noche, ò Principe excelente,
rendido quedò el dia,
en ſombras ſepultado,
à todo lo criado, dando aſſombro:
O, tu, mas claro ſol, que en puro oriente,
de mas dulce, i retorica armonia
te atiendes celebrado;
pues por mi ſol te nombro,
diſculpa de mi muſa los errores:
O, tu, aquel, que en paternos reſplandores
eres Aſtro luziente,
que domas las gargantas de occidente.
Cancion deten el paſſo,
no en el orto mejor llores tu ocaſo;
qual Icaro imprudente,
pues yà en trono eminente,
el Cielo, el monte, el llano,
tan otro ſol te atiende ſoberano,
que haze de fuentes, pajaros, i flores,
ſuave alternacion à los fulgores,
con que afable enamora,
rendida à Daphne en cercos de tu aurora.

*A L*

*MARQVES DEL CARPIO, en ocaſion, que ſu Mageſtad le mandò cubrir, haziendole Grande de Eſpaña.*

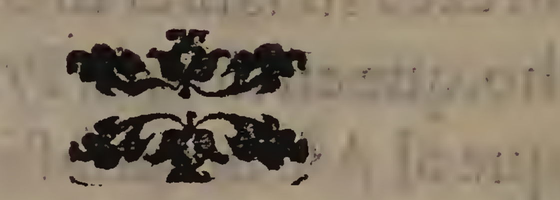
GOza, ò Principe excelſo la Grandeza,
q̃ en ti ſubſtituyeron tus mayores,
arbitros ſiempre de una, i otra hazaña;
califique tu nombre tu Nobleza,
pues tu Rei, que te honora con favores,
Grande te elige, Grande yà de Eſpaña:
Reconociendo tu valor, que Grande
en tu ſangre heredado,
de tu dieſtra adquirido,
es juſto, ſi, que generoſo ande,
con quien tanto ha ſervido,
con quien tanto ha obligado,
i tanto de ſu Rei ha merecido:
pues que eſtrella luziente
te miras à los rayos de ſu frente,
ſi la fama en el animo reparte
luſtre, que al mundo glorias reſplandece

en

en las lenguas del tiempo que te aclama:
Tu, decendiente de uno, i otro Marte,
por quien esquiva Daphne reverdece,
para ofrecer Diademas à tu fama,
viendote en sus virtudes sublimado,
te venera triunfante,
ella, que sola pudo,
por Heroe, entre los tuyos señalado,
atenta à tu semblante,
servir de fuerte escudo
contra la sierpe, que en deman sañudo,
quanto mas fiera lidia,
beve lo ponçoñoso de su embidia.
Que mucho, si en los cercos de tu esfera,
meritos son los Astros que te influyen;
la fama ofrezca su laurel ufana;
que mucho, que en florida Primavera
de rosas, que al Aurora substituyen
purpuras, con que afeita la mañana.
Venus, guirnalda en premio te dedique,
de Adonis mas airoso,
i Marte mas altivo,
i que à tu gala su esplendor aplique
en ti mas luminoso,

pos-

poſtrando tu prudencia lo lacivo,
pues puedes ſer el norte
de todos los galanes de la Corte.
Cancion,no bueles tanto,
imprudente en las vozes de tu canto;
no Icaro ſegundo,
des nõbre al mar,q̃ es en mas profundo
pielago de excelencias,
ſi todo perfecciones,todo ciencias;
i no es juſto preſuma
numerar rayos tu infelize pluma.



A

## A
## LA MVERTE DE DON FRANcisco de Rojas, Cavallero del Abito de Sant-Iago.

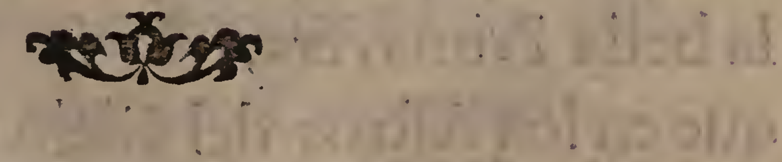
## CANCION FVNEBRE.

ROmpa la voz en funebre lamento
mi pena, mi dolor, i mi cuidado;
ecos conciba el viento,
den de mi afecto misero traslado;
que en la perdida infausta de un amigo,
à cuyo empeño mi lealtad obligo,
serà consolacion, sino fineça,
explicar en su ausencia mi tristeza
feliz, pues yà con planta boladora,
luz se ostenta à los rayos de otra Aurora.
Moriste en juveniles resplandores
el Herebo mortal te vsurpò al dia,
marchitò tus verdores,
frigidos yelos de la noche fria:
mas q̃ importa, si en nubes de oro, i grana
te contempla la candida mañana
tan dichoso en tu ser, que forma iguales
à tu

à tu deidad de nitidos criſtales,
ſolio,i en la vitoria de ti miſmo
ultrajas las gargantas del abiſmo.
De Dios,la providencia ſoberana,
Sol de Miſericordia i de Iuſticia;
Dios,que por ti ſe humana,
Dios, que tu flaco aliento beneficia,
enamorado,muerto yà de amores,
cobrando en fruto el colmo de tus flores:
de tu muerte en el rigido traſpaſſo,
no de la vida te llevò al ocaſo;
mas antes yà,por rumbo diferente,
deſde el ocaſo te llevò al oriente.
Quedò,ſin ti,la belica Paleſtra;
faltò à Minerva el logro de tu pluma,
rayo,ſiendo tu dieſtra,
i de ſus ciencias abreviada ſuma:
ò amigo,cuyo ingenio mas profundo,
primera admiracion venerò el mundo:
que mucho ſi belligero luzero,
ò yà ſabio en ſus tronos, el primero
fuiſte,con que triunfante yà te aclama
mi voz en epitafios de tu fama.
Digalo Apolo,à quien el alva oſtenta
per-

perlas, que vierte el coro del Parnaſo,
donde ſu fuente atenta
urna te ofrece, en tumulo no eſcaſo
repita laſtimada ſu porfia,
deſde el luziente portico del dia;
i ſiendo en ella mi dolor previſto,
llegue del Norte al cetro de Caliſto,
funeſta exclamacion, que pueda en tanto
dilatar las corrientes de mi llanto.

En tres ſuſpiros entregaſte el alma
à ſu autor, que rompiẽdo el mortal velo,
con amoroſa calma
alas dio à la preſteza de tu buelo,
donde te conſidero yà cambiante,
donde en luzidas aras de diamante,
gozoſo en tanto gozo ſoberano,
eres yà venturoſo Corteſano;
que à peſar del eſpiritu protervo
librò la ſacra purpura del Verbo.



# INTRODVCCION DEL AVTOR,

## SIENDO PRESIDENTE EN la Academia que ſe tuvo en caſa del Excelentiſsimo Señor Conde de Lemos.

RAyava el Sol, la imagen del carnero;
circulo al año deſcrivio poſtrero,
ſu edad rejuvenece yà en verdores;
reſpira el aire el ambar de las flores,
raſga ſus ſenos Flora,
à los parpados bellos del Aurora;
luſtroſa Caſiopea,
con ſu nectar los prados hermoſea;
i frondoſo Vertuno,
corona los eſtanques de Neptuno;
i en acentos ſuaves
metrico aplaude el canto de las aves,
la bella Primavera,
que en los Aſtros del Cielo reverbera,
quando el amante, del laurel ſagrado,

en

en las cumbres del Pindo coronado,
del coro de las Muſas,
mueſtra las luzes de ſu mente infuſas:
viendo undoſos raudales,
en quien deſata el monte ſus criſtales:
Viendo hermoſa corriente,
que ſe traslada en perlas à ſu frente,
en forma de diadema ſoberana,
de quien imita rayos la mañana:
en que eſpej o me veo,
que tanto iguala mi fulgor phebeo:
(propone)que criſtal dilatò fuente,
fue roca de ſus aguas claro oriente;
en quien agreſte turba no pregona,
ſu ſuplicio en vengança de la tona,
ò de mi esfera origen fue ſonoro,
que ſe derrama por conductos de oro;
donde mi caſta hermana,
candidos copos de ſu globo emana.
El Ibero en ſus vozes,
la Fama dize:ò Febo, deſconoces,
cuya Academia aora admite uſana
los Ciſnes de la Mantua Carpentana,
i comunica tu eſplendor profundo:

por

por dilatados terminos del mundo,
celebra en ſu grandeza,
la admiracion mayor de ſu pureza;
no la que fue de Iupiter tonante,
para el joven del Ida tanto Athlante,
aſsi tu luz agota una à una,
ſu atencion embidiando la fortuna.
Como, eſte iluſtre Conclave, que admiras,
en quien altos conceptos, ſol, inſpiras;
por quien deidad el Ebro quiebra iguales
ſus aplauſos en trompas de criſtales,
reſultando en tus glorias,
la dulce ſuſpenſion de ſus vitorias,
celebre, pues, tu lira reſonante
inſcrive en eſſos cercos de diamante
elogios ſoberanos
en obeliſcos, que ſoſtengan vanos,
pendientes del laurel, que les alcanças
mayores alabanzas;
i porque atento veas
los florecientes genios que deſeas
à mi templo, en las alas de mi anhelo
correr, pretendo à ſu grandeza el velo.
En èl mira los Heroes ſingulares,

colocados en nichos, en altares,
que ſobre vaſas de oro,
dan à ſu luſtre ſu mayor teſoro:
miròlo el Sol atento, i reverente,
i aſsi propone ſabio, i eloquente.

Quien es aqueſte, preguntò à la Fama,
abſorto el Sol, que luz, que nuevo Cielo,
que aſſombro heroico, que luciẽte llama
me apriſiona con vinculos de yelo?
Eſte joven, reſponde, es el que aclama,
*Conde de Andrade* el Orbe, cuyo buelo,
tan alto, tan conſtante, ſe diviſa,
que mas parece, que zafiros piſa.
Si en un bridon le vieras, tan ufano,
el bruto à ſu querer, el curſo ajuſta,
que obediente al precepto de ſu mano,
el aire rompe, la campaña aſuſta:
huella la tierra, intrepido lozano
en planta, aunque ligera tan robuſta,
que tiembla en uno, i otro movimiento,
ſu fuego el rayo, i ſu carrera el viento.
Si al concento ſe entrega de la Lira,
es de las ſelvas celeſtial orfeo;

ſi canta, con ſu vóz el aire admira,
i eres tu de ſus rayos Promotheo:
ſi à enſayos, ſe concede de la ira,
conſigue en cada accion claro el trofeo,
dieſtro en la eſgrima belica del arte,
es con la eſpada furibundo Marte.

En ſu eſcuela cientifica Minerva,
de mas floridas ramas le corona,
de cuyos dulces frutos, que reſerva,
es de ſus ſienes candida Pomona:
hijo de Padre tal, à quien conſerva
el premio el hado, en la Celeſte Zona,
pero niegome atenta à ſus deidades,
no paſſen por liſonja mis verdades.

El *Duque de Ixar*, con igual decoro,
del *Conde* ocupa el miſmo pavimento,
el q̃ ſi informa al labio el plectro de oro
retrata en èl ſu claro penſamiento:
i reduzida à numero ſonoro,
voz, que con arte deſatò el aliento,
enamoran las ſelvas, i las aves
ſus dulces rithmos, ſus conceptos graves.

Tambien de un bruto, alada ligereza,
*Hipolito* galan doma valiente

ſu

su furor, reprimiendo su destreza,
la tierra halaga espiritu impaciente:
sola en èl se vio hermosa la fiereza,
corre montaña quando sacre miente,
con pie ferrado las arenas suma,
nadando golfos de su propria espuma.

Este, que en pira atiendes coronado
del premio, que en sus meritos florece,
*Marques de Cañizares*, es, que el hado
con mas altas fortunas engrandeze:
ciñe en su voz la palma de su agrado,
tu tronco en el diadema reverdece,
i sus obras le aclaman bien difusas
el regalado numen de las Musas.

Triunfando rayos de tu luz Febea,
mira el *Marques de Torres*, cuyo acento,
mensurando los fondos de su idea
mueve los montes, enamora el viento:
para èl previene la severa Astrea,
pendiente la razon de su concento
con el justo dictamen, que le abona,
de Adriadna la lucida corona.

Por galan de las Musas admitido,
*Don Silvestre Cabrera* se presenta,

toda la admiracion dando al oìdo,
si el dulce metro de su voz alienta,
en circulo de premios mas florido,
que con facundia de Helicona argenta,
su sien de aciertos, i de luz corona,
grata à la deuda, prodiga Helicona.

El hijo del robusto Pirineo,
en quien tu luz copiosa se derrama,
es *Iuan Iaime Esporrin*, dichoso empleo
de todos los clarines de la Fama,
donde su pluma iguala su deseo;
Fenix, que en las hogueras de tu llama,
por Cisne le contempla mi armonia,
à quien corona el ambito del dia.

De *Iuan Lorenço Ibañez*, los realces,
con que acredita mas tu clara Lira;
por mucho, ò Febo, que su fama ensalces,
no passarà por riesgos de mentira:
por mas, q̃ el buelo en sus aplausos alces,
el dulce aliento, que suave inspira,
purificando los Castalios yelos,
suspende el movimiento de los Cielos.

Quexase del oyente mi armonia,
pues aplaudir no quiere los primores

de

de aquel,por quien mas lustre brilla el dia
consiguiendo de Daphne los verdores,
no os hechiza su dulce melodia,
no os encantan sus versos superiores,
sol no admirais cientifico,i vizarro,
al dulce genio de *Iosef Navarro.*

Otro contempla resplandor primero;
que primero,sin riesgos de segundo
à jurisdicion passa de luzero,
de luz,poblando el termino del mundo:
este,que en Pindo à tu deidad prefiero,
*Iorge la Borda*,celebre fecundo,
el Ebro ausente,con razon le llora,
i la Academia su dulçura ignora.

Esta deidad,que rayo le previno,
no el trueno,si el estruendo de su Lira,
el que en nicho prorrumpe cristalino,
voz,que suspende,suavidad,que admira:
es con aliento siempre peregrino,
*Don Iosef Bardaxi*,por quien inspira
en siempre dulces, graves locuciones,
el Pindo luzes,el Amor Harpones.

Como podrè alabar,con ser la Fama,
de aquel joven los Versos superiores;

de aquel, que invoca yà tu delia llama,
como à ſol de mas puros reſplandores:
*Don Franciſco Latorre*, à quien aclama
coronando de perlas, i de flores,
divina Euterpe, i ſi el aplauſo es breve,
en ella ſola la beldad de Nueve.

*Don Gaſpar Aguſtin*, que yà en ardientes
afectos venerò mi toſco eſtilo,
referir ſus virtudes excelentes,
à quien lacheſis pia oficia el hilo:
era oprimir los rapidos corrientes,
quando ſe arroja de la Luna el Nilo,
que en letras, i armas ſu progenie clara,
por ſu invencible Athlante le declara.

Repara en *Don Franciſco Buſtamante*,
joven feliz, à cuyo lucimiento
todas las diez esferas de diamante
armonioſo imitan ſu concento:
relampago es ſu pluma, que brillante
llena de luz aqueſte pavimento,
iluminando en viſos, i colores,
mi templo ſus cientificos fulgores.

De *Don Alberto Diez*, las Auroras,
que adornan los follages de ſu pluma,

en

en bolantes, i visos, que atesoras,
sobre campañas de Castalia espuma:
pues tanto en èl tu resplandor honoras,
es justo, ò claro Febo, que presuma
de sol, que en luzes candidas te excede,
i yo, que corto en su alabanza quede.

El *Doctor Ginoves*, con ser divino,
es de mi templo el mas lucido Athlante;
varon, tanto en sus metros peregrino,
que baña en luz el globo de diamante;
à quien lauros previene su destino,
i es de las nueve hermanas tan amante,
que su musa es del monte Pegaseo,
canora emulacion, feliz trofeo.

De *Iuan Francisco de Agreda*, quisiera
voz, que produce avejas, i dà flores,
en honor de tan bella primavera,
distilar nectar, matizar colores:
toda panales su alabanza fuera:
quando todo panales, todo alvores,
en Hibleos conceptos, que derrama,
rompe todas las trompas à mi fama.

Otros muchos honoran la Palestra,
i en mi, tronos ocupân tan luzientes,

que devo à los impulsos de su diestra
la forma, en que soy alma de las gentes:
callarlos no es con intencion siniestra,
sino el ser tanto tanto preheminentes,
que mi vista à su luz ciega no alcança,
i no cave su nombre en mi alabanza.

Pero mira otro numen soberano,
à quien veneran todas las edades,
pendientes del acierto de su mano,
i en mi templo ilustradas sus verdades:
este, que al ocio renunciò profano,
ocupando estudiosas soledades,
si en anales dà plumas à la historia
à su noticia iguala su memoria.

Este, que estiende avisos de divino,
las vozes, con que ilustra mas mi fama,
por cuyo aliento, siempre peregrino,
mi nombre por el orbe se derrama:
es el *Doctor Andres*, à quien previno
la eternidad, que vencedor le aclama
del aspid ponzoñoso de la embidia,
pues se vè triunfa mas, quanto mas lidia.

Vivora venenosa, morder quiere
de su dulce poesia los primores,

con

con que tanto à ti mismo te prefiere,
que veneras sus rithmos superiores:
por mas que ladre, mas vitoria adquiere,
su nombre coronado de esplendores,
ò yà rabioso can, morder intente
la piedra, que no hyenda, i que le afrente.

Estos los Heroes son, por quien el Ebro
corre lustroso en flores, i cristales,
i en uno, i otro sonoroso quiebro
se corona de lauros, i corales:
Si juzgas, que sus genios los celebro
con alabanzas à su gloria iguales,
te engañas; porque es tanto, q̃ aun tu sola
no lo conseguiràs con ser su Apolo.

Callò la Fama, el Sol à empeño tanto,
en agradable suspension ceñido:
ò, Fama, dize, quanto
en este breve rato te he devido:
breve, pues para ver luzes que exaltan
los ojos ciegan, i los tiempos faltan.

Divinos resplandores,
en quien mas mi facundia se derrama,
claros substituidores,

de

de todos los empeños de mi llama,
oi traſlade Elicona
al Ebro del Parnaſo la corona.

En eſtas ſelvas quiero,
donde ſu copia deſatò Amalthea,
yà luziente Luzero,
yà deidad, que en ſus dichas liſonjea
eſtas amenidades,
veneraron cientificas deidades.

Siempre en union dichoſa,
Caſtilla, que à iluſtrar tus ſelvas viene,
ò Ciudad populoſa,
oi del mejor Mecenas, que en ſi tiene
del gran Conde de Lemos,
corone de voſotras los extremos.

Las grandezas Romanas,
las glorias, que en ſus ſiglos cantò Grecia,
todas ſon pompas vanas,
q̃ en polvo, en humo, en ſombra, las aprecia
con eſtas la luz mia,
por quien mas claro reſplandece el dia.

Salve, iluſtres Varones:
ſalve, ò voſotros, que en igual decoro,
conſeguis los blaſones,

i en colunas de marmol, bronze, i oro,
vueſtros progreſſos veo,
i altos encomios de voſotros leo.

Salve, les dixo Apolo,
i rebozado en nubes de oro, i grana
el campo dexò ſolo,
de lilios coronada la mañana;
i en los valles, i huecos,
ſalve repiten los cumplidos ecos.

# A LA SOLEDAD.

## *SILVA.*

AL pie de un chopo, honor vegetativo
del campo,rompe en perlas fugitivo
ſu curſo un arroyuelo,
conquiſtando con impetus de yelo
quantas flores al Mayo
produce el Sol hermoſo,rayo à rayo.
Suſpira Filomena
en dulce conſonancia,triſte pena,
mientras el Labrador libre al cuidado,
tales teſoros le dedica el prado,
i el Corteſano de ſu error vencido
ſepulta en la liſonja ſu ſentido.
Apenas el Aurora
las plantas con ſus luzes ateſora,
matizando de aljofar,i colores
la admiracion mas bella de las flores,
quando de la cauaña, ò del repoſo
à las ſelvas ſe ofrece mas gozoſo,
que aquel,que entre brocados ſu eſperança
le

le dà à provar aquello, que no alcança,
i en ſus empeños luego
la miſma obſtinacion le admira ciego.
O ſoledad dichoſa, dize ufano,
atencion muda, del diſcurſo humano,
que triunfos, que coronas, que paveſes;
como yo, que entre ſauces, entre mieſes
govierno mis ganados,
ſin dudar glorias, ni regir eſtados.
Aqui conſagro al Cielo, quanto el dia
con ſus ardientes rayos, dora, i cria,
mientras aquel, en miſera experiencia,
ni el poder, ni las armas, ni la ciencia,
ni quexas, ni ſervicios
puedan facilitarle beneficios:
ò ſoledad dichoſa, alvergue, à donde
el bien ſe alcança, i el rigor ſe eſconde.



# FABVLA DE VENVS, I ADONIS.

ERa del año la eſtacion ardiente,
en que el Sol, por campañas de diamante,
circulo al Cancro deſcriviò luziente
de la linea del Cielo mas diſtante:
yà declinava à mares de Occidente,
del Meridiano Ethon, con huella errante,
quando Venus, en alas de un ſuſpiro,
ſe niega à ſus eſtancias de zafiro.

No eſtrella, no beldad humana fia
toda la poteſtad de ſu ardimiento,
pues ſu hermoſo deſorden producia,
muerte feliz à dulce penſamiento:
Era ſu frente, que candores cria,
liſonja à todo altivo vencimiento;
en cuya nieve, amor dos arcos ſella,
guardas flechantes de una, i otra eſtrella.

El cabello, que en crespos confundido
corona los jazmines de ſu frente,
golfo ſe atiende de evano lucido,
donde fabrica amor ſu fragua ardiente:
ſi à la eſpalda yà en riços dividido,
terſo criſtal del cuello le conſiente,
apriſiona un liſton, cuyos colores
la variedad excede de las flores.

La eſmeralda en ſus ojos infundia
dulces efectos de laſcivo fuego;
que mucho, ſi el rapaz en ellos cria
cercos, donde al deſdẽ precedio el ruego:
lo negro con lo verde competia,
en union amoroſa, por quien ciego
lo atractivo introduxo yà con arte
blandas delicias al furor de Marte.

La boca, en quien la riſa primoroſa,
del Murice realça los colores;
ſi embidia no es, purpurea de la roſa,
es ſangriento compueſto de las flores:
del marfil la materia mas hermoſa,
donde la Aurora influye ſus albores
à la viſta, el rubi, tal vez concede,
que al mar de Arabia en ſu teſoro excede.

Dul-

Dulce acierto eſmerò naturaleza,
en la nariz, que à competir ſe atreve,
ſiendo el rieſgo comun de la belleza,
en Venus ſola, perfeccion no breve:
ſon ſus mexillas, donde la pureza
quaxa luſtroſos ampos de la nieve,
bello circo de amor, en quien la roſa,
ſino corrida, brilla vergonçoſa.

Neuò incendios el Sol en ſu garganta,
que bello giro de diamantes prende
el criſtal, que florece haſta la planta,
veſte de Tiro avara le defiende:
airoſo adorno en hermoſura tanta
liſongea lo miſmo, con que ofende;
es ſu coturno el alma de las flores,
en quien ſe reſtituyen ſus colores.

Pende el carcax del ombro, i en ſus manos,
el arco, que ocaſiona tanta herida,
al precepto de impulſos ſoberanos,
flecha ſu efecto en forma mas lucida:
no con objeptos, que cõquiſta humanos,
ſatisface ſu furia repetida,
los altos Dioſes rinde, ſigue en ellos
trofeos dignos de ſus ojos bellos.

Go-

Gozosa Venus, de las selvas era
deidad, aplauso, forma, i alegria;
quien la vio, que de amores no muriera,
su airoso talle al aire desafia:
aquesta no fue, pues, la vez primera,
que Filomena en metrica armonia
le recitava tragicos amores,
bien sentidos de pajaros, i flores.

Por otra parte, Progne, fugitiva,
de amor lascivo à Venus se quexava;
ella, aunque Diosa, no la entiende altiva,
sino que su hermosura celebrava:
de un verde risco, arroyo se deriva:
que rompido en sus quiebras salpicava
sus faldas, pareciendo que al verterlas
produce en flores, lo que llora en perlas.

Venus, suspende el dulce movimiento,
persuadida del sitio, i su frescura,
i al cristal pide con afan sediento,
lo que mejor pudiera à su hermosura:
alli al descanso de su Cielo atento,
del prado matizando la verdura,
florido catre le previene Flora,
i doseles la yedra trepadora.

Asi de los amores asistida,
los mas suaves partos de Pomona,
como deidad gozava mas servida,
que errante estrella en la celeste Zona:
tal vez, madre de amor agradecida,
con guirnalda de flores le corona,
de su divina mano son primores,
quien pudo estrellas, que produzga flores.

Hijo de Mirra, Adonis habitava,
de aqueste tempe bello las florestas,
fiando al arco flechas de su aljava,
hollava montes, i bolava cuestas:
en exercicio de la caça estava,
frescas mañanas, i abrasadas siestas,
sin perdonar del tiempo los rigores,
ni de indomitas fieras los furores.

Vnido lo robusto, con lo hermoso,
lo apacible enlaçò con lo severo,
galan, vizarro, entretenido, airoso,
i con las Ninfas siempre lisongero:
dava à su frente termino espacioso,
crespo el cabello, en quiẽ se vio primero,
sino yà carcel de evano luciente,
sol disfraçado, en sombras del oriente.

Los

Los ojos eran del amor criſtales,
pues en ellos oculta con recato,
en color garço, rayos celeſtiales,
con dulce mira, i con hoſpicio grato:
La boca fue un prodigio de corales;
la nariz de lo hermoſo fue retrato;
arcos de amor, ſus cejas poderoſas,
ſus mexillas yà lilios, i yà roſas.

Era un traſlado hermoſo de Cupido,
de muſculos, i nervios relevado;
de mediana eſtatura, aunque fornido;
de pie, i pierna galan, proporcionado:
Grecia dio el trage al aire del veſtido;
Tiro, i Ophir el material ha dado,
i Arachne, con mas lucidos primores,
quando beldad, los laços, i labores.

Corre la ſelva, enamorando el viento,
yà Venus le encamina ſu deſtino,
que de la caça pretendio ſediento,
ſu fuego temple arroyo criſtalino:
Llegò, i en Venus, contemplando atento
de ſu mentida forma lo divino;
eſtatua viva, eſtatua afectuoſa,
aſsi le dize à la Acidalia Dioſa.

Quien eres, ò hermoſura ſoberana,
que aſsi mi libertad has cautivado,
eres Iuno, eres Palas, eres Diana,
ò eres la Dioſa del amor vendado?
Como podrà la candida mañana,
ni el nacar de los cielos celebrado
dibujar de tu roſtro los colores,
ni el miſmo Sol tan puros reſplandores?
Sediento deſta fuente criſtalina,
mi curſo al penſamiento adelantava,
ſin ver, que tu con viſos de divina
ſus frigidas corrientes celebrava:
ſi à morir oi mi ſuerte me deſtina,
dichoſo, pues, no à tiros de tu aljava,
ni tu rigor la muerte me procura,
à todo el cielo ſi, de tu hermoſura.
Quien te vio, que rendido el alvedrio
no tribute por victima pequeña,
ſi en tu agrado contemplo, ò dueño mio!
perdona, que mi afecto me deſpeña,
ſi à tu talle, à tu garvo, i à tu brio,
i al clavel, que floreces mas riſueña,
ſe rindieran del Cielo las deidades,
bello aſſombro de aqueſtas ſoledades.
Per-

Permite, que en la nieve de tu mano
temple de amor, el mas activo fuego;
Venus rendida, se resiste en vano,
desdenes finge, que conquista ciego:
de amor el dulce incendio soberano,
obra de Adonis mas continuo el ruego;
i Venus, concedida à los retiros,
fue blanco de contiendas, i de tiros.

Siguela el joven, à morir dispuesto,
i en lo oculto del bosque mas humana,
la libertad destierra lo modesto,
mas encendida, que la misma grana:
yà amante logra, en su servicio presto,
quanto candor embidia la mañana,
yà en amorosas redes, dulces laços
repetian las almas, i los braços.

Venus, i Adonis, conformado avia
su voluntad, el ciego Dios Cupido,
con èl, desde el Aurora entretenia
el dia en su regazo divertido:
luzes, que ardiente estrella prevenia
la noche vierte en thalamo florido,
logrando en ansias de amoroso fuego,
quanto previene amor lascivo, i ciego.

Las aves, flores, arboles, i fuentes,
en metrica armonia confundidos,
de amor aplauden flechas mas ardientes,
ſu canto regalando ſus oìdos:
todos de amor fogoſos accidentes,
padecen en ſus glorias ſuſpendidos
deuda, ſiendo de cauſas ſuperiores,
que quien à Marte vio, muera de amores.

Marte, Dios de diſcordias, i batallas,
zeloſo advierte al joven atrevido,
yà no atendiendo à plaças, i murallas,
ſino al furor del pecho reveſtido,
quiere ajuſtar las azeradas mallas,
para reñir en duelo prevenido,
que en ſu vengança conducir quiſiera
todas las iras de ſu quinta esfera.

Mas temiendo de Venus los rigores,
i perder para ſiempre ſu belleza,
en lo oculto del alma los dolores,
fingido amante à deſmentir empieza;
ſolicita de Venus los Favores,
de Vulcano, ſu eſpoſo, la fiereza,
i la red, por eſcuſa proponia,
la Cipria Dioſa en la mitad del dia.

Vien-

Viendo Marte, que Venus ocultava
la amorosa passion de su tormento,
astuto à la vengança dar tratava
el mas tragico fin, el mas sangriento:
en suspiros, i quexas anegava,
su pecho altivo, à la crueldad atento;
ai de aquel que negando las orejas,
reprime los suspiros, i las quexas.

Con Venus finge, amante agradecido,
lo mismo que ella persuadir intenta,
i un amoroso abraço dio à Cupido,
con que de entrambos su deidad ausenta:
de amor, Adonis, era mas querido,
porque su propia imagen representa;
tanta era en los dos la semejança,
que Venus sola à discernirla alcança.

Si al exercicio, Adonis, de la caça,
tal vez el arco, ò dardo prevenia,
timida Venus, su persona abraça,
i con su ruego disuadir queria:
de rosa, i de jazmin el arte enlaça,
una, i otra florida galeria;
por ella Venus, con Adonis solo,
era embidia del uno, i otro polo.

Tanto vive en el joven transformada,
de ſu amoroſo afecto compelida,
que hizo la ſelva habitacion ſagrada,
i fue ſu esfera eſtancia deslucida:
yà à influxos de la fabrica eſtrellada,
ſu influencia murmuran reprimida,
tanto, que en contingencia ſus deſvelos
puſieron la armonia de los Cielos.

Saturno, no gozando Celeſtiales
rayos de Venus, mas ſu efecto enfria,
Iupiter, no tocando ſus criſtales
deſminuye del orbe la alegria
de ſu auſencia, i à Marte dà ſeñales
el Sol, ſin ella ſu calor resfria,
de Cinthia no humedece la pureza,
ſin orden ſe mirò naturaleza.

Mercurio, Dios de robos, i de engaños,
aunque con los demas ſu falta ſiente,
enredos le refiere tan eſtraños,
que bien pudiera conocer, que miente:
hermoſa Dioſa, admite deſengaños;
no el Sol rompe los porticos de Oriente,
quando yà Marte implora en tu deſdoro
todos los Dioſes del Celeſte coro.

Di-

Dize, que con Adonis divertida,
habitas estas verdes soledades,
tan libre, tan sin orden, tan rendida,
que eres el deshonor de sus deidades:
Iuno, i Palas del Pomo, que allà en Ida,
con que à Paris divina persuades,
aun del caso se sienten afrentosas,
de ti refieren indecentes cosas.

Pales de los esquilmos i pastores,
deidad, en sus rediles venerada,
de ti, madre del Dios de los Amores,
que desestimacion no fue aceptada:
como sombras desprecian tus fulgores,
tu Magestad la tienen ultrajada,
darte la relacion mi labio quiso;
si errè, mi afecto malogrò el aviso.

Mercurio amava à Venus, i queria,
poco à la obligacion de Dios atento,
descomponer à Marte, porque fia
de su astucia tan arduo pensamiento:
con esto, contra Marte persuadia
de Citherea, el justo sentimiento,
para que en movimientos encontrados,
siempre se miren de rigor armados.

Pe-

Pero por mas, que ſu influencia intente,
i Venus, de ſus vozes perſuadida,
à relacion fingida, aunque eloquente,
cortès le correſponda agradecida:
no bien, por las campañas del oriente
verà ſu luz, de purpura veſtida,
quando le ſiga, i en los miſmos Cielos
le puſo Amor, la venda de los zelos.

Buelve, ò Mercurio, à tu celeſte esfera,
que yà en forma te ſigo de luzero;
Venus le dize, afable, i liſonjera,
i èl la obedece en buelo mas ligero:
ò, Adonis, ò bien mio, quien pudiera,
pues ſin poder morir, viviendo muero,
moſtrarte de mis anſias la agonia,
ò mas viva porcion del alma mia.

Yo te adoro, mi bien, i yo me auſento;
à eſte rigor me obliga mi deſtino,
yà uno, i otro, miras elemento,
uno, i otro, yà globo criſtalino:
vès conjurado, contra mi ſangriento,
i de mi padre, Iupiter, divino
el precepto inviolable conſidera,
de que influya en los cercos de mi esfera.

For-

Forçoſo es, pues, partirme, los temores
de no bolverte à ver, me llevan muerta;
mas ſi acaſo te obligan mis amores,
haz mi eſperança en el dolor incierta:
entretengante alados ruiſeñores,
i en una, i otra dilatada huerta
de flores, i de frutos te corona,
que atenta à todo aſsiſtirà Pomona.

Si en la caça quiſieres, divertido
entretenerte, ſiga tu cuidado
al conejuelo de temor rendido,
no al fiero tigre, de crueldad armado:
ſus propias armas te darà Cupido,
para que en ellas puedas, empleado
mas bello amor, en eſtas ſoledades,
ſi quiſieres triunfar de las deidades.

No el terror de las fieras Africano,
oſſe irritar en lucha tu ardimiento,
que ſe puede vengar, como tirano,
i dexar nueſtro talamo ſangriento:
huye, mi bien, ſu proceder villano;
mira, que es mi enemigo el mas violento,
i que ſatisfacer podrà ſus quexas,
ſi afila el morro, encreſpa las guedejas.

Era en Achaya afrenta de la rosa,
la tragica hermosura de Athalanta,
tan libre,tan altiva,tan airosa,
que al viento en la carrera se adelanta:
de oraculo de Apolo prodigiosa
voz consiguio,en respuesta sacrosanta,
infeliz le amenace en su Himeneo,
i asi dio al bosque su mejor empleo.

Pero de tanto joven compelida
disculpa,como causa su belleza,
dixo;que de quien viesse preferida,
su siempre hermosa alada ligereza,
por premio se obtendrà,pero la vida,
aquel,que no venciere su presteza
darà en sangrienta, como infeliz suerte,
à la horrenda guadaña de la muerte.

Dulce es el premio,el riesgo conocido,
en verde juventud,libre el cuidado,
en la palestra muestra el mas herido,
el curso torpe el corazon alado:
piedad,el arco rompe de Cupido,
viendo de tanto joven mal logrado,
dar la fortuna en horridos despojos,
muerte à la vida,i lastima à los ojos.

En-

Entre todos, Hipomeno mancebo,
igual en gentileza, i hermosura,
al Certamen concurre, como Febo
siguio el desden de Daphne en la espesura:
ò, Venus (dize) si à tu amparo devo
este bien, sacrificio te assegura
mi afecto, yo le amparo diligente
en tres manzanas de metal luciente.

Vsa, le dixe, dellas, quando vea
tu aliento, que ligera te aventaja,
que yo soi la divina Citherea,
que yà en tu ayuda de su cielo baxa:
no cierço con violencia gigantea
la sierra rompe, el roble desencaxa,
como ellos parten prontos, i ligeros,
en bolar rayos, i en romper mas fieros.

Pero de mi consejo prevenido,
vence ligero, lo que sigue amante,
con que de todo el pueblo fue aplaudido,
en lo hermoso, en lo diestro, en lo bolãte:
yà de Athalanta ciego ha merecido
examinar su vista, su semblante
aplicando al amor rendido, i ciego,
èl la materia, i Athalanta el fuego.

Li-

Libre gozava de ſu amor el dia,
yà Athalanta depueſta à ſus rigores,
cuyo divino roſtro producia,
candidos lilios, i purpureas flores:
yo ofendida de ver, que no ofrecia
victima, que me deven ſus amores
de ardores los penetrò tan crueles,
que el Templo profanaron de Ciueles.

La Dioſa airada de ſu carro, uncidos
los transforma en horriferos leones,
i yà ſon monſtruos de crueldad temidos,
los que antes bellos del amor Harpones:
quando atruene la ſelva con rugidos,
mira, que à rieſgos barbaros te expones,
mira, que en ti, mi coraçon deſpoja,
ſi el braço engrie, ſi la garra arroja.

De la cierva, en los boſques de Diana,
caçador ſigue azelerado buelo,
dando en arroyos liquidos de grana,
la vida que derrama al verde ſuelo:
i al romper de la candida mañana,
por una, i otra citara de yelo,
ama la union hermoſa de las flores,
canta querellas, alternando amores.

Del

Del javali cerdoso, las navajas,
que formò de marfil naturaleza,
aunque en la lucha juzgues le aventajas,
huye Adonis su rigida fiereza:
si me amas, considera, que me ultrajas,
que el coraçon con mas afecto empieza
à sentir desta fiera los furores:
ai, mi bien, ai, mi dueño, ai, mis amores!

Parte, dulce señora, le responde;
que muerte puede aver como la ausencia:
aqui me quedo en esta selva, donde
no ai riesgo, como estar sin tu presencia:
que bien puede esperar mi vida, à donde
me faltan de tus ojos la asistencia,
mi forma de la tuya desasida,
como podrà tener, mi bien, mas vida.

Parte à ilustrar celestes Paralelos,
bella madre de amor, errante estrella,
en la inquietud hermosa de los Cielos,
los aires rompe, las esferas huella:
aqui en confusa lucha de desvelos,
observarè tu luz candida, i bella,
quando gires por cercos de zafiros,
te llamarà mi afecto con suspiros.

Par-

Parte,i los elementos enamora,
con tu gracia,tu luz,i vizarria,
parte à vivir los Reinos de la Aurora,
parte,ò ſeñora,à iluminar el dia:
parte entre tanta eſtrella brilladora
à dar forma,dar ſer,dar alegria,
mejora de Saturno los fulgores
de Iupiter mitiga los ardores.

Parte,i en tanta dilatada Zona,
dulce efecto de amor,bellos amores,
por Reina de los Aſtros te corona,
tus rayos vivan ſiempre brilladores:
Venus mas en ſus anſias ſe apaſsiona,
baña de aljofar puros reſplandores,
deſpidenſe las almas,i en ſus braços,
el amor forma indiſolubles laços.

Parte à ſu Cielo,i con igual triſteza,
Adonis,con la viſta le acompaña,
quanto mas conſidera ſu belleza,
mas el dolor en lagrimas le baña:
del carro,en que obrò el arte,i la riqueza,
bello Cupido rige, i acompaña,
i quanto mas ſe auſentan,mas ſuſpiran,
mas las palomas por el aire tiran.

Treſ-

Presto bolverè à verte, dueño mio,
Venus le dize, en lagrimas bañada,
con ti se queda todo mi alvedrio,
no puedo mas, disculpa mi jornada:
Adonis, de sus ojos forma un rio,
tierno la adora, i no responde nada;
i quanto mas se van mirando ausentes,
crecen de amor activos accidentes.

Quedò Adonis, sin Venus, quedò el prado
de horror vestido, i de tristezas lleno;
la fuente, que cristal desatò elado,
yà corre turbio, i rustico veneno:
La rosa, su hermosura ha deshojado,
bolvio el clavel su purpura à su seno,
i todo el vulgo hermoso de las flores,
perdieron sus fragancias, i colores.

Los libres, i suaves pajarillos,
yà no enamoran soplos del Favonio,
parleras ranas, saltadores grillos,
dan de su pena grave testimonio:
De Aves nocturnas, lugubres corrillos,
imitan las riberas del Tarconio,
i en tristes disonancias, i en agueros,
la selva pueblan torpes, i parleros.

Conforme es, que suceda la tristeza,
al concurso mayor de la alegria;
i asi ausente de Venus la belleza,
lucirà avaro el esplendor del dia:
Vayetas vestirà naturaleza,
al sol sucederà la sombra fria;
digalo Adonis, que con alma siente,
todas las penas juntas solamente.

Marte yà assegurando los rezelos,
furioso se dispone à la vengança,
que en el infierno vive de los zelos,
i no fue menor pena la tardança:
Grato, en la clara estancia de los Cielos,
de Venus, favorable aspecto alcança
finge, i en varios circulos se mira,
de verdad afeitada la mentira.

Llegò el plaço infeliz de Citherea,
llegò el tragico fin à sus amores,
rayava el sol el cuerno de Amalthea,
Adonis recostado entre las flores:
Quando de Alecto barbaro grangea
Marte todas sus iras, i furores,
de un javali vestida su fiereza,
assombro, que temio naturaleza.

Viola Adonis, i el arco prevenido,
de Venus olvidando los desvelos,
el dardo de la mano despedido,
solo del aire penetrò los velos:
Con uno, i otro horrifero bramido,
la fiera atruena los floridos suelos
de Adonis acomete el vulto hermoso,
turbò el sol, su semblante luminoso.

El marfil afilado de la ira,
ensangrentò furioso, como airado,
en el mas bello pecho, que se mira
jazmin en bella purpura bañado:
Feroz al coraçon los golpes tira,
i Adonis, en su esfuerço mal fundado,
como podrà vencer de un Dios desvelos
contra el decreto airado de los Cielos.

Reconociendo tarde su ruina,
à Venus celestial rendido aclama,
contra el monstruo, que fiero determina,
del pecho deshazer la mejor llama:
A encuentro mas cruel triste declina,
cayò mortal sobre la verde grama:
ò Venus, dize, i en los montes huecos,
Venus repiten los distantes ecos.

En buelos de ſu miſma ligereza,
la Dioſa decendio de los amores,
i temeroſa de ſu pena empieza
à examinar del boſque los verdores:
En ellos, pues, regiſtra ſu triſteza,
purpureas viendo las nevadas flores,
tanto, que en cada una repetida,
mira de Adonis la fatal herida.

De lexos deſcubierto, el bien que adora,
ſi amor deſpeña, el paſſo le detiene
el doloroſo aſſombro, con que llora,
i en ſangrientos deſpojos ſe entretiene:
No, mas hermoſa amanecio el Aurora,
ni mas ſentida ſu dolor previene,
como Venus deſata en ſu agonia
el fin infauſto, que temido avia.

Vencida del amor, à Adonis llega,
dando la rienda à todo el ſentimiento,
lagrimas triſtes ſobre el cuerpo riega,
ſiendo la viſta ſu mayor tormento:
El mejor nacar à la llaga entrega;
anegòſe en dolor el penſamiento,
i en extaſis de penas ſuſpendidos
de ſu accion ſe privaron los ſentidos.

Sin

Sin alma quedò el alma, tan herida;
que à ser Venus mortal, temer pudiera,
el que la vieſſe, que perdio la vida,
tanto ſu muerto amor el pecho altera:
De purpura ſe vio menos teñida,
roſa, que en ſu mexilla conſidera,
que el dolor, al eſtruendo, ſino al rayo
cubrio de nieve natural deſmayo.

Bolvio à mas vivas penas deſtinada,
que el dolor, en afectos inmortales
ſirvio de aguda penetrante eſpada,
ſin derramar arroyos de corales:
Huyen con fuga ſiempre azelerada
los bienes, apreſuranſe los males,
i ocupada en heridas tan atrozes,
aſsi prorrumpe en lagrimas, i vozes.

Dulce, querido dueño, que enemiga
Parca cruel, tu pecho ha penetrado,
que Dios airado, ò que influencia obliga
à hazer teatro de mi pena el prado?
Quien en Adonis, mi deidad caſtiga,
que monſtruo fiero de crueldad armado,
contra mi intenta barbaros rigores,
ſiendo la Dioſa yo de los amores?

Posible es, que contemple tus heridas
con ojos (ò mi bien) i sin vengança,
que se miren dos almas desunidas,
sin consolar su angustia la esperança:
Que unir pudiesse una ocasion dos vidas,
dos coraçones, una confiança,
donde la luz se fue de tu semblante,
con que siendo deidad, te adore amante.

Esta, que lloro, aun purpura caliente,
por tu divino vulto derramada,
que Astro violento contra ti luciente,
no mitigò su fuerça reservada:
En los puros jazmines de tu frente
la madeja de evano erizada,
quien ver podrà, i en tu mexilla hermosa,
con menos grana, desmayar la rosa.

En tu boca la candida mañana,
con purpura de Tiro se reìa;
cardeno lilio es yà, lo que fue grana,
murio del todo la esperança mia:
No pudo hazer la indignacion tirana,
contra mi mas sangrienta alevosia;
donde templar se pueden mis enojos,
roto el cristal hermoso de tus ojos.

Tus

Tus miembros, donde el garvo, i gentileza
dio al aire ſu divina compoſtura,
deshecho à manos yà de la fiereça,
es ruina comun de la hermoſura:
Abſorta ſe quedò naturaleza
al mirar ſu perfecta architectura,
yà deſtroçado en partes diferentes
de lagrimas ſus ojos ſon vertientes.

Yà en mi ceſsò la riſa del Aurora,
yà de las dulces aves la armonia,
yà los matizes, que produce Flora,
los rayos yà, que forma dan al dia:
La nieve, que de ſangre ſe colora,
de los Cielos la candida alegria,
los motos de influencias ſuperiores,
ſiendo la Dioſa yo de los Amores.

Quien unirſe podrà, ſin mi aſsiſtencia,
quien con formar contrarios paralelos;
quien templar de los Cielos la influencia;
quiẽ de Herebo romper nocturnos velos:
Provaràn ſus criſtales mi impaciencia,
ardores han de ſer, los que ſon yelos;
yelos ſeràn, los que han de ſer ardores,
ſiendo la Dioſa yo de los Amores.

O Adonis, ſin tu dulce compañia,
temer no puedo otro mayor fracoſo;
pues eras deſtos ojos la alegria,
i dellos has de ſer eterno ocaſo:
Del cabello, que en rayos deſafia
al miſmo ſol (à laſtimoſo caſo!)
Venus con manos crueles arrancava,
la ſelva hermoſa de ſu luz poblava.

Proſigue, ò Cielos, para mi tiranos,
yà aumentar no podeis mas mi tormento,
pues no pueden influxos ſoberanos,
acrecentar tan vivo ſentimiento:
Yà no veràn mis luzes los humanos,
participes ſeràn de lo que ſiento,
creceràn con mis anſias ſus dolores,
ſiendo la Dioſa yo de los Amores.

No quedò Ninfa en boſque, ſelva, ò fuente,
que no vinieſſe à conſolar ſu llanto,
no Semideo en liquida corriente,
à quien no comovieſſe ſu quebranto:
Tellus, à ſu dolor, ſe hallò preſente,
cubre de luto ſu florido manto;
llorando aljofar aſsiſtio la Aurora,
con toda la republica de Flora.

Vinieron las maritimas deidades,
i entre todas la hermosa Galatea,
por prodigio mayor de las beldades
consolar, pretendiendo à Citherea:
En vano, hermosa Ninfa, persuades,
(ofendida de furia Gigantea)
con tu tragico amor à mis dolores,
siendo la Diosa yo de los Amores.

De mi procede amor, amor conforma,
quanto incluyen los Cielos, i la tierra;
que si deven à Iupiter la forma,
à mi la paz, con vinculos de guerra:
Ama el leon, que en iras se transforma;
ama el pez, que montañas de agua yerra;
ama su especie el pajaro en el viento,
amor transforma en uno, otro elemento.

Todos efectos son de amor aora;
hermosa Galatea, considera,
si, aunque me dè sus lagrimas la Aurora,
sentir mi pena tragica pudiera:
No sentir, lo que devo el alma llora;
murio Adonis à manos de una fiera;
murio todo mi bien, i mi alegria,
mi luz ocultarà la sombra fria.

Sin ti, dulce ſeñora, le reſponde
la infelice beldad de Galatea,
como obraràn los Cielos, quando, ò dõde
hermoſo aſſombro de la luz Phebea:
A tu deidad divina correſponde,
ſer de los elementos, bella Aſtrea;
no murio Adonis, no, pues que en ti vive,
de ti mejor eſpiritu recive.

En ti eterno ſe mira transformado,
libre ya de paſſar rieſgos iguales,
que en tu divino pecho colocado,
Aſtro ſe juzga en torno de criſtales:
Buelve tu roſtro, de carmin nevado,
à ſerenar los globos Celeſtiales:
ò gran madre de amor, ſeñora mia,
reſtituye en tus ojos ſu alegria.

Devate la comun naturaleza
del Sol, ſiempre divina precurſora,
los rayos, con que influye tu belleza,
en que Marte ſus tragicos mejora:
Rompe los velos yà de la triſteza,
ſucedan los reflexos de la Aurora;
el Cielo viſta hermoſos arreboles,
en la amoroſa llama de tus ſoles.

De todos, Venus bella, persuadida,
que amor no la permite consolada
de la sangre, que de una, i otra herida
vio por la verde selva derramada:
Yà, que darle no pudo nueva vida,
la dexò en bellas flores transformada,
con su querido, i regalado nombre,
siendo fragante flor, lo que fue hombre.

No el clavel, no el jazmin competir ossa
con la flor consagrada à Citherea,
no en sus espinas la encendida rosa,
ni Clicie amante de la luz Phebea:
No la viola suave, i olorosa;
no el jacinto, que inspira alma sabea,
todos à Adonis flor de Venus pura,
rindieron su fragancia, i hermosura.

Dellos corona su divina frente,
i al aire de las selvas despedida,
la mirò el Sol en porticos de oriente
à su cielo otra vez restituida:
Desatase en aljofar la corriente,
queda en ellas la vega mas florida,
su amor celebran fuentes, aves, flores
la Diosa, ausente yà de los amores.

VA-

# VARIAS LIRAS.

## A LA DEGOLLACION DE SAN IVAN BAVTISTA.

## LIRAS.

COn que hermoſo donaire,
Venus del aire,el aire galantea,
la que es alma del aire
el eſcandalo torpe de Iudea:
Herodias brioſa,
donde imitò ſus purpuras la roſa.

Con que pulido adorno
ſalio bañando el ſuelo de eſplendores,
de hechizos el contorno,
laços formando,derramando olores:
muere aquel que la mira,
quien ver no puede,por morir ſuſpira.

Quien

Quien igualar pretende
de su airoso desorden compostura,
con que abrasar entiende,
no solo al Cielo yà de su hermosura,
las vidas, i las almas,
mas al musico estruendo de sus palmas.

Viola el Amor vendado,
queriendo parecer dos vezes ciego,
pues en aire ha fraguado
todas las potestades de su fuego;
yà Dios la galantea,
por copia de la bella Citherea.

Como en dulce armonia,
à compas laverintos, i primores
forja fingida Harpia;
que espinas son con mascara de flores,
i en dulces movimientos
cautiva los mas libres pensamientos.

Si los ojos humanos,
en su airoso cothurno se prendieron
no pierden por livianos,
pues fue hermoso el peligro en que se vierõ,
con que fuerça amorosa
arder al Dios, qual ciega mariposa.

Co-

Como el nefando Padre,
de la hermosura barbaro tirano,
mira en ella à su Madre,
objepto horrible en parecer humano,
como atiende lascivo,
el bulto bello, que le vence activo.

En su romper brioso
vierte el infierno espiritu atractivo.
que obliga cauteloso
con el veneno (al orbe) mas nocivo,
pues por la vista ciego,
lascivo incendio se introduce luego,

Mas, i mas dava ufana,
al aire luzes, i à la tierra flores;
la que de nieve, i grana
en su rostro confunde los colores,
la profana Herodias,
tragico assumpto de las vozes mias.

Como alegre se mira,
como en sus movimientos se pompea;
ligera se retira,
i en el mismo compas grangear desea,
tan medidos retiros,
en ardiente desorden de sus tiros.

El infierno triunfante
quedò de aqueſte monſtruo bien ſervido,
esfinge en el ſemblante,
ſino vivo retrato de Cupido,
ſiendo à ſu Padre fiero,
de tan ſangrienta ſaña vil tercero.

Que premio, prenda amada
à tu talle, à tu garvo, i à tu brio,
de todos celebrada,
dulciſsima priſion de mi alvedrio
darè, tu guſto vea
el mas dificil premio que deſea.

Pide del Gange Indiano
los Aſtros, que producen ſu ribera,
de Ophir el ſoberano
teſoro, què fraguò la quarta esfera,
i del mar Erithreo,
perla, que pende al nacar de tu aſſeo.

No divinos teſoros,
Padre, obligaron la hermoſura mia,
pues en diverſos coros,
por Madre del amor me adora el dia,
i en perdidàs centellas
borrò la vanidad de las eſtrellas.

Mi bulto es de diamante,
oro de Ophir, el golfo del cabello,
que yà al aire bolante,
abraſa en los candores de mi cuello,
la libertad mas vana,
vil triunfo es de mi forma ſoberana.

Si eſto ſoy, ſi eſto he ſido,
no teſoros humanos pedir quiero;
la cabeça te pido,
de aquel, en quien vengar mi injuria eſpero,
ſin que el furor reſiſta
la indomita cabeça del Baptiſta.

El Cielo ſuſpendido
quedò à ſu voz ſacrilega indignado,
ſu Padre, aunque fingido
dar tal palabra, mueſtra le ha peſado;
los fieros circunſtantes
viſtieron de ſu aſſombro los ſemblantes.

Fuego, Aire, Mar, i Tierra
en triſtes apariencias propuſieron
quanto barbara yerra;
los montes ſus cabeças deſunieron,
i en varios orizontes,
ſu maldad dize el ecò de los montes.

Yà

Yà el verdugo, sangriento
el cuello, que en acentos celestiales
de verdad, poblò el viento,
abre en raudal hermoso de corales,
i yà fiero interrompe
la voz, que esferas de cristales rompe.

Yà se vè desassida,
la que del mismo Christo celebrada,
nos predicò la vida,
no de palma, i laureles coronada,
si de las manos fieras,
Diomedes de mas barbaras riberas.

Tal vez à su pie arroja,
la que coluna pudo ser del Cielo,
i con ella se enoja:
tal vez, arrebatada de su pelo,
con fieras sinrazones,
la dize mil blasfemias, mil valdones.

Yà su Madre contenta,
dize, cessaron las injurias mias,
pues por ti vivo essenta,
ò dulce, i hermosissima Herodias,
deste fiero tirano
tu pie me dio, lo que pedi à mi mano.

Por esse prado ameno,
que fecundan de Christo las corrientes,
de suavidades lleno
se producen bellezas florecientes,
i en tan varios matizes,
dieron glorioso fruto tus raizes.

Ierusalen triunfante,
en metricos aplausos de tus Coros,
à su Esposo, i amante
canta la gala en numeros sonoros,
tu sigue sus loores
en dulces Himnos alternando amores.

Qual ciega mariposa,
que en torno de la luz giros descrive,
logras casta amorosa,
la ardiente llama, que en tu afecto vive,
pues tu ventura alcança
la possession, sin miedos de esperança.

# INTRODVCCION, QVE DIXO EL AVTOR EN ALABANZA DE LOS ACADEMICOS, SIENDO PRESIDENTE en casa el Excelentissimo Señor Conde de Lemos.

## LIRAS.

EN cercos de diamante,
donde desata el sol con linea de oro,
la carrera radiante,
i en fertil vena liquido tesoro,
por una, i otra Zona,
formando sus raudales à Elicona.

Quisiera la voz mia
al son, pues de sus metricas corrientes,
en suave armonia
enamorar los aires, i las fuentes,
las aves, i las flores,
dexar al mismo amor muerto de amores.

Y ſi de pura grana
en viſos, en reflexos, i arreboles,
la candida mañana
auras inſpira, duplicando ſoles,
mi voz pueda ſonora,
bever ſu luz en conchas del Aurora.

Que para tanto empeño,
en que, ſin fuerças me previno el hado,
ſerè qual fragil leño,
que al furor de las olas arrojado,
mira ſu impulſo roto,
en el tardo regimen del piloto.

I aſsi, tu luz Phebea
aclama en mudo afecto la voz mia,
alma de Citherea,
padre del tiempo, coraçon del dia,
alas dà à mi eſperança,
prorrumpa en mis empeños tu alabanza.

Quien del *Conde de Andrade*,
podrà alabar tan altas perfecciones,
cuya dieſtra adornada
admira el mundo en claras impreſsiones,
de influxos celeſtiales,
trofeos, que à ſu ſer previene iguales.

Hi-

Hijo de tan gran padre,
eſpejo, en què ſe reſtituye ſolo,
no ai ſimil, que le quadre,
en èl ſus rayos conſtituye Apolo,
i la madre de amores,
le corona con luzes, i con flores.

Del *Duque de Ixar*, fuera
corta toda alabanza en ſu alabanza;
que, ni el Sol en ſu esfera,
ni en quanto ofrecer puede la eſperança,
prodiga yà al deſeo,
es de ſu heroica planta digno empleo.

No puede acento humano,
ſus prendas referir, ſiempre iluſtradas,
ſu ingenio ſoberano,
donde ſe vèn las Muſas veneradas,
i donde hermoſa Aſtrea,
ſin liſonja ſus meritos laurea.

De *Don Pedro Murillo*,
quien alabar conceptos, i primores;
no es poſsible dezillo,
impoſsible callar los reſplandores,
con que mejora el dia,
no cabe ſu alabanza en la voz mia.

*Don Silvestre Cabrera,*
en quien Phebo sus lustres perficiona,
Astro le considera,
que vaga el curso en la Celeste Zona,
i en varios orizontes,
con su voz mueve el alma de los montes.

Quien de los dos hermanos
lo grave, lo jocoso, i lo sonoro,
referirà, si usanos
miran su nombre con real decoro,
en el Cielo esculpido,
en Geminis lo *Ibañez* transferido.

Del sol la sacra idea,
*Don Gaspar Agustin,* sabio, i prudente,
con vista Gigantea,
rayo à rayo examina, i eloquente
le admira mi deseo
ser de su esfera celestial Orfeo.

Quien medir podrà ossado
del gran *Iaime de Latre,* el buelo altivo,
con que ha solicitado
del sol el premio, en su laurel esquivo,
quien dezir sus acentos,
con que aprisiona el curso de los vientos.

A *Don Diego Clavero*,
por galan, por intrepido, i vizarro,
claro del ſol luzero,
rige del ſol el luminoſo carro,
ſiendo ſu voz Hiblea,
hechizo de una, i otra Galatea.

*Don Antonio Altarriva*,
de meritos, i aplauſos coronado,
ſu nombre eterno viva;
corona igual le conſtituye el hado,
pues Fenix de ſu oriente
le admira el Orbe en pira mas luciente.

Quien en aſſumpto tanto
podrà deſempeñar la Muſa mia,
ſi al *Doctor Andres* canto,
donde todas ſus luzes copia el dia,
numen, en quien derrama
toda ſu voz la trompa de la Fama.

Entre rayos, i flores,
oi, *Don Alberto Diez*, dà al oìdo
acentos ſuperiores,
galan, como vizarro, i entendido,
en mas canoro quiebro,
por dulce Ciſne le venera el Ebro.

Qui-

Quiſiera la voz mia,
dezir de *Don Franciſco Buſtamante*,
en acorde armonia
el todo de ſus vozes elegante:
ſol, pues mi ſer conoces,
para alabarle, infundeme ſus vozes.

De Pindo, i de Parnaſo,
*Don Matias de Aguirre*, vè eminentes
puntas, que en dulce paſſo,
de *C*aſtalia le ofrecen transparentes
en las ſolares fraguas,
todo el ſagrado influxo de ſus aguas.

*Don Iuſepe Navarro*,
es muda admiracion deſta ribera,
eloquente, i vizarro
en èl lucidas llamas reverbera
el ſol, i de oro, i grana
le corona el albor de la mañana.

Yà iluſtre deſafia,
*Iorge la Borda*, en tornos celeſtiales,
al gran Padre del dia,
i èl le tributa en cerco de criſtales;
diadema transparente,
que el mũdo aplaude en uno, i otro oriente.

Sal-

Salve, ò sacro Museo,
aplauso de las Musas, i de Apolo;
admite mi deseo,
naufrago yà en los paramos de Eolo,
mis defectos perdona,
pues yà el sol de sus glorias os corona.

AL

# AL MARQVES DE OSERA, CELEBRANDO VNA COMEDIA, CVYO TITVLO,

*Mas pueden zelos, que amor*, que se representò en el Teatro de Çaragoça, i se imprimio año 1642.

# LIRAS.

TV ingenio soberano,
quisiera celebrar, divino Apolo,
si puede aliento humano,
formar aplausos, que merece solo,
ò logre mi deseo
las consonancias exceder de Orfeo.

Tan en ti te contemplo,
que mi afecto pudiera despeñado,
dar à la tierra exemplo,
i nombre al mar, si el circulo estrellado,
que diadema te ofrece,
de su luz mis intentos, no engrandece.

Si

Si à Marte en la campaña
sigue tu esfuerço, siempre valeroso,
tan continuada hazaña
te dexa en sus empressas mas glorioso,
pues en ti admira el suelo,
todas las iras de su quinto Cielo.

Si en un bridon, al Coso,
de nuevo dar, admiraciones quieres,
tan firme, tan brioso,
tu mismo te compites, i prefieres,
midiendo las acciones
con la posteridad de tus blasones.

Diga mentido amante
de Europa, si en el circo vio algun dia,
con bramido arrogante
competir su deidad, i tu ossadia,
i herido de tu mano
de assombros poblò el aire, cubrio el llano.

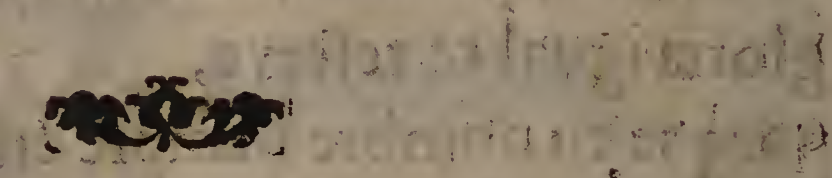
Si sigues à Minerva
en las tranquilidades de la oliva,
gloria igual te reserva,
porque tu nombre siempre eterno viva,
pues en versos mas graves
el dulce canto imitas de las aves.

Oi,

Oi, hermosa Diana,
en competencias de Marfisa bella,
la tarde, i la mañana
por ti de amor, i zelos se querella,
i bella caçadora
los aires, i las selvas enamora.

Que mucho, que la embidia,
monstruo, que en duraciones, en edades,
con las virtudes lidia,
quando con tus acentos persuades,
el alma de los montes,
vista de negro horror los orizontes.

Que mucho, que serpiente
se muestre à tus escritos contagiosa,
si quebranta su frente
la planta de tu acierto generosa
vierta obscuros vapores,
que asi seràn de sol tus resplandores.



## *A*
## *LAS MANOS DE VNA DAMA,*
*que se estava lavando en una fuente.*

### LIRAS.

ES milagro evidente,
Amarilis, que troços de tu cielo,
junten en essa fuente
el cristal al cristal, el yelo al yelo,
i la luz, que derramas
engendre en ellos amorosas llamas.
Encienden vivas fraguas
en los vidrios tus manos celestiales,
dan incendio à las aguas,
que es la forma del fuego sus cristales,
por quien mas transparentes
se muestran, que sus liquidas corrientes.
No ai pecho, que resista
al fuego, que se apura en sus crisoles,
i no juzga la vista,
qual mas traspassan tus divinos soles,
en su grado excessivo,
si al liquido cristal, si al cristal vivo.

Si tu belleza mueve,
los pedaços del ſol purificados;
porque animada nieve,
de la vida a los yelos deſatados,
à quien los mira ciego,
no templa el agua; lo que abraſa el fuego.
En los vidrios obſcuros,
que iluminas, el cielo ſe retrata,
que tus criſtales puros
purifican ſus pielagos de plata,
en cuyas luzes bellas
forma del yelo amor vivas centellas.
En campos de Neptuno
mezcla el amor, à fin de ſu cautela
dos eſtremos; que el uno,
el agua enciende; el otro, el fuego yela;
i à quien verle pretende,
el uno yela, quando el otro enciende.

# A LA TRAGICA MVERTE DE DON PEDRO XIMENEZ DE MVRILLO, MAESTRE Racional de la Regia Corte de Aragon.

## LIRAS.

QVe pena, que dolor, i que agonia,
podrà dezir, la que ſintiendo lloro,
con funebre armonia,
no en acento ſonoro,
i del Gallego undoſo en los raudales
alternar quexas, inquirir criſtales.

O termino fatal, ò punto incierto,
donde el Cielo, en caracteres de eſtrellas,
con cruel deſconcierto
me provocò à querellas,
pues con influxos deſtinò lucientes,
te ocultaſſen ſus rapidas corrientes.

O, juizios del Cielo, no entendidos,
ò inevitable fuerça de los hados,
un instante sentidos,
muchos siglos llorados,
no en la inconstancia imprimã de tus yelos
su bella forma los hermosos Cielos.

De cuerpo, i alma division tan fuerte,
es, el horrendo embargo de la vida,
qual serà mayor muerte,
si aquesta es tan crecida,
ò en pronta nueva, en lastimosa calma,
el dividirse una alma de otra alma.

Si quiero divertir el pensamiento,
à que placer no ha de venir conmigo,
tan justo sentimiento,
pues compañero amigo,
fue siempre; i en tan miseros despojos,
mi pena alivie el llanto de mis ojos.

Llorad por ver, si lagrimas piadosas,
pueden templar sus aguas fugitivas,
para mi rigurosas,
para todos nocivas,
no à vuestra margen, Flora, sus verdores,
tienda en su manto de vistosas flores.

En què desmereciste, la fortuna,
que fiera te persigue, ò te maltrata
de la terrestre cuna:
en cristales te ata,
sin que nadie te viesse, ò caso incierto!
si erravas vivo, ò naufragavas muerto.

Son estos los discursos amigables,
que la amistad prudente discurria,
sucessos lamentables
borrò la noche el dia,
i los celestes infelices velos,
en el vapor lo empañan de los yelos,

Murio la mejor luz, que en el Parnaso
lucir Sol pudo, en todo luminoso,
yà le esconde en su ocaso,
tumulo luctuoso,
en cuya ausencia, cuerdas como bellas,
se vistieron de luto las estrellas.

Quien joven, infeliz, à tus verdores,
competir los de Daphne fugitiva
ossò, pues tus fulgores,
amante, sino esquiva,
à coronar con su laurel se atreve,
aplauso en todo de las Musas nueve.

Si en politicas varias locuciones,
diste tu parecer en el Consejo,
afeitadas razones
de la prudencia en cristalino espejo
le aliñavas, amigo, de tal modo,
que era el aplauso de los Heroes todo.

Si libre juventud, como florida,
en corros, en bullicios te lograva,
la mas entretenida
tu chanza se mostrava
en chistes, dando à su presencia iguales,
salados gustos, i gustosas sales.

Si tal vez, veneradas en su estrado
con Damas, dulce joven, ocurriste,
de todas celebrado,
por tu respecto fuiste,
sin faltar con donaires entendido
à deidad tanta, à tanto sol lucido.

Si bellezas comunes, como ociosas,
à quien la libertad, i la ossadia
las haze mas hermosas,
con gala, i vizarria,
sin faltar tu despejo con lo honesto,
quien desuiado ha visto tan compuesto.

Tan

Tan à compas de todos dio medido
el Cielo, tu divino entendimiento,
que lograſte aplaudido
por tu merecimiento,
quanto eſparcido en genios ſuperiores,
doctò naturaleza con primores.

I quando claro aſunto de la fama
gozava ſus clarines eloquentes;
qual ſuele breve llama
morir al aire en lineas mas lucientes,
ò yà en circulos, fiero
relampago, que eſpira mas ligero.

Aſsi, Don Pedro amigo, te ocultaſte
à mis ojos, aſsi deſpareciſte,
ſin que el rieſgo te baſte,
quando à morir corriſte
à detenerte en ruegos yà difuntos,
peligros (tantos) como amigos juntos.

Si otra deſgracia, ſi otra muerte fuera,
que qual antorcha el aire te apagara,
algun conſuelo huviera;
yo, yo me conſolara;
mas donde tu eleccion echò la ſuerte,
que alivio puede aver à mal tan fuerte.

Que alivio puede aver à tal desdicha,
à donde fuiste el muerto, i el culpado,
huyendo de la dicha,
ser tanto desdichado,
que en un instante estuvo el ser dichoso,
como tragico fuiste, i lastimoso.

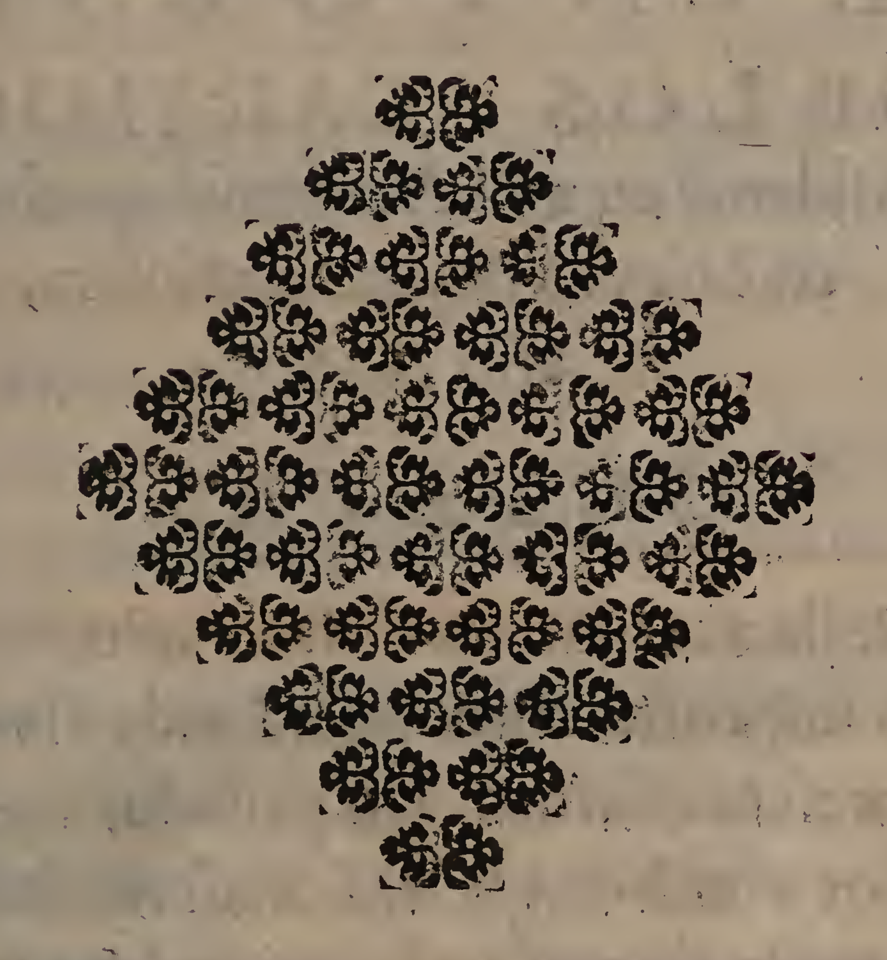
Las aguas à su margen cristalina,
despues de dias tantos te bolvieron,
disposicion divina,
i los que agrado fueron,
yà de la podre miseros despojos,
son horror, i escarmiento de los ojos.

Quien te vio, quien te mira, que no sea
tan de la admiracion, como el espanto,
horrible imagen fea,
te considero tanto
de las aguas, i pezes, corcomidos
tus miembros mal tratados, i comidos.

Borrada al fin tu forma, con tal forma
desconocer te pudo el mas amigo,
pues en tal te transforma,
que al mas fiero enemigo,
mover pudo tu forma, i su quebranto,
solicitar con la piedad el llanto.

Que-

Queda, i logra en tu tragico destino,
los tesoros, ò amigos celestiales,
de aquel, que en pan, i vino
para gloria mayor de los mortales,
amante los pretende,
i de cuya palabra el orbe pende.



# VARIAS OCTAVAS, EN ALABANZA DE LA POESIA, I DE LOS ACADEMICOS,

Presidente en una Academia que huvo en casa el Marques de Ossera, año 1641.

## OCTAVAS.

O Bella admiracion de lo criado,
ò suspension hermosa, donde vive
lo presente, futuro, i lo passado,
en los rumbos, que el Sol, aũ no descrive:
Tu, cuyo oriente en portico dorado,
dà à la luz los fulgores que recive,
permiteme, que alabe tu hermosura,
luciente assombro de la noche obscura.

En

En la mente de Iove, que de nada
dio vida à aquesta fabrica del mundo,
fuiste hermoso prodigio preservada,
dulce eloquencia de su ser profundo:
En ti quiere blandir la ardiente espada,
la embidia sierpe de su golfo inmundo;
mas tu, que globos de zaphir coloras,
le niegas à su centro las Auroras.

Digalo Grecia, que mirò triunfante,
en su edad, lo estudioso de sus gentes;
pues del verde laurel, que siguio amante,
el Sol vio coronadas tantas frentes:
Roma lo diga, i digalo anhelante
el afan de varones excelentes,
que en armonia à su poder no estraña,
por su fecundidad concibio España.

Que influxo de celestes resplandores
en la capacidad del mismo Apolo,
infundirà con vozes superiores,
dulces Elogios, que merece solo:
Hurte mi pluma el nectar à las flores,
que bañan las corrientes de Pactolo,
para aplaudir en sonoroso quiebro,
los claros Cisnes, que venera el Ebro.

Es-

Esta, à quien los Cesares Romanos,
corona hizieron de la Iberia undosa,
con impulsos del Cielo soberanos,
admiracion del tiempo populosa:
Augusta en fin, à cuya frente ufanos
los Astros de su esfera luminosa,
fabrican la diadema, que podria
ser circulo del Sol, que alienta el dia.
Donde florece en luzes el Parnaso,
i à pesar de los tiempos boladores,
quebrantando las huesas del ocaso,
renacen rayos, si espiraron flores:
donde à lucida huella del Pegaso,
desatada Elicona, yà en candores,
yà en mas puro cristal, excede ufana,
lustrosa candidez de la mañana.
Vosotros, pues, que en Evos sucessivos
dais heroicos renombres à la fama,
pues yà de vuestros thalamos nativos,
la alta facundia del saber derrama:
A quien deven los siglos fugitivos
en la posteridad, que el Orbe aclama,
los mas graves encomios de su gloria,
que conserva en los bronzes la memoria.
Pul-

Pulſad, pues, yà las Citaras ſonoras,
ſuſpended la inconſtancia de los vientos,
matizad del Parnaſo las Auroras,
conformad los diſcordes elementos:
Celebrad vueſtras plumas vencedoras,
executad Phebeos ardimientos,
à cuyos rithmos ſe quebrante inculto
el monſtruo horrẽdo del Averno oculto.

# A L TRANSITO DEL PVEBLO DE ISRAEL POR EL MAR VERMEIO.

## OCTAVAS.

EL que en alas del tiempo ha decretado,
ſu fugitivo termino à los dias;
quien preſente contempla lo paſſado,
deidad de las ardientes Ierarquias:
Viendo ſu pueblo triſte,i anguſtiado,
le libra de ſangrientas tiranias;
i yà à ſu voz rendido,i obediente,
grave le rige Capitan valiente.

O,como,en los ſobervios penſamientos
de Egipto,yà ſe miran ultrajados
los gemidos,los miſeros lamentos,
mas penetran ſus penas, ſus cuidados:
Que como en la opreſsion de ſus acẽtos,
vèn de ſu aſſombro miſeros traslados,
i de ſus dulces prendas la agonia,
mayor el mal,mas vivo parecia.

Pue-

Pueblo afligido, pueblo lastimoso,
en su divina mente considera,
i quiere, como Padre cariñoso,
darle la libertad, que en èl espera:
I el rayo de su bulto luminoso,
rayo, que brilla en la celeste esfera,
del caudillo valiente, que declara,
traslada al facil tacto de la vara.

Este en estanques toca prozelosos,
i dividiendo montes Eritreos
al Cielo, yà en penachos espumosos,
de su querer le ostenta los trofeos:
Pues quando mas en terminos forçosos
figuravan mentidos sus deseos,
en el alcance de opresion tirana,
alli se vio la diestra soberana.

Gigante un monte, que se atreve al Cielo,
por una parte el passo le impedia,
por otra el mar, en pielagos de yelo,
su esperança en horrores comprimia:
El Gitano por otra, en fiero anhelo,
estragos mas cruentos prevenia;
todo era confusion, todo era espanto,
anegado en las olas de su llanto.

Quien

Quien en esta ocasion librar podia
miseros, tristes, i covardes pechos,
quien desmentir su angustia, su agonia,
quien dexar sus temores satisfechos:
Quien ser en su tristeza, su alegria,
hambrientos, abatidos, i deshechos,
i en tragicos teatros de la tierra,
darles la paz con mascara de guerra.

Quien consolar los flebiles gemidos,
de las bellas Hebreas los clamores,
en quien los mismos Cielos cõfundidos,
trocar pudieran claros resplandores:
Yà la amenaza rompen sus oìdos,
yà su vista penetran los furores,
yà el timido discurso los advierte
por victima sangrienta de la muerte.

El mar, à sus preceptos obediente,
crespo divide rapidos cristales,
camino abriendo al curso de la gente,
sin que rezelen humedos raudales:
De Faraon la fuga de la gente,
les previene por bosques de corales,
quien, sino la deidad, que los ampara,
romper pudiera à imperios de una vara?

O,

O,misterios del Cielo,no entendidos,
el fuego,el aire,el globo de la tierra,
los pezes en ſus ondas ſuſpendidos,
el Sol, que campos de zaphiro yerra:
Las fieras,los rigores reprimidos,
las aves,que en ſu eſtãcia el aire encierra,
todo mueſtra à ſu modo la alegria,
del Numen ſoberano,que los guia.

Haſta el mar violentado en ſus corrientes,
tan conforme à ſu autor obedecia,
q̄ yà no monſtruo,en forma de ſerpientes
mas claro eſpejo enamorava el dia:
Retrocedian liquidas vertientes,
i en reciproca lucha parecia,
que en èl afeitan los celeſtes velos,
creſpas eſpumas,erizados yelos.

Todo hermoſo,à la viſta yà ſe ofrece,
toda dulçura ocupa el penſamiento,
la tierra alfombras à ſus pies florece,
todo es conforme en agua,fuego,i viẽto:
El mar,en varias olas reſplandece,
i levantado al alto firmamento,
los eſtrellados circulos que toca,
en èl compone con beldad no poca.

Mu-

Muro fue, aſſegurando ſu ruina,
que el motor de ſus rumbos celeſtiales,
en ſu divina eſſencia determina,
ſuſpender la corriente de los males:
Yà glorioſa en ſus triunfos Paleſtina,
feſteja con afectos deſiguales
ſu dulce libertad, i yà dichoſa,
fertil eſtancia les previno hermoſa.

AL

# A L
# TRAGICO DES-
# TROZO DE IEZABEL.

## OCTAVAS.

LA horrenda Iezabel, la fiera Harpia,
que en las aras de Dios, en los Altares,
con ſacrilegas garras ſe atrevia
en reverencia de ſus propios Lares:
Cuya ſiempre ſedienta tirania,
rompe las venas à ſangrientos mares,
en Iezrael, viuda, loca, altiva,
ſu primavera afeita fugitiva.

O, fortuna inconſtante, aun en Reales
incierta ſiempre, quien dezir pudiera,
que està en trono elevado de corales,
paſto aſqueroſo de los brutos fuera:
En ſu bulto acordando eſtà criſtales,
tan otros, yà la edad los conſidera,
que parece en ſu intento, que queria
paſſar la noche à terminos de dia.

Tiñe el cabello, encreſpa con primores,
ſu cuello adornan perlas, i diamantes,
mintiẽdo el roſtro hermoſos reſplãdores,
i los labios Abriles purpureantes:
De un muerto hijo, olvida los dolores,
de quien triunfan las fuerças arrogantes
de Iehu, tan riſueña, alboroçada,
el triunfo mira en un balcon ſentada.

Que aun à tu miſma ſangre no perdones,
monſtruo, en quien todo furia ſe retrata,
que de tu crueldad miſma te corones,
aun entre fieras, tu, la mas ingrata:
Muerto tu hijo yaze; eſtos blaſones
ſon de Iehu, en llanto te deſata;
viſtante luto lugubres retiros,
unos à otros ſigan los ſuſpiros.

Mas no ſe compadece tu mentira,
con la verdad, pues quieres fabuloſa,
quando ai tantas razones à tu ira,
recibir à Iehu grata, amoroſa:
Como te ha de creer, quando en ti mira,
que Esfinge mas horrible, i engañoſa,
contra èl devieras conjurar, tirana,
todas las iras de la eſtirpe humana.

Iuſticia fue del Cielo deſtinada,
que quando, ſin razon deſvanecida,
un muerto eſpoſo olvidas, deſdichada,
i de un hijo infeliz, la breve vida:
Contra ti, yà del todo ſufra airada,
de tu ſobervia preſuncion veſtida,
à Iehu ſaludaſſes, como amigo,
en quien el Cielo deſtinò el caſtigo.
Quien es aquella (el Rei dize) que en fiera
ſenectud, parecer pretende hermoſa;
i ſiendo fiel retrato de Mexera,
purpuras imitar quiere à la roſa?
Iezabel le reſponde: Pues que eſpera
mi furor, que eſſa ſierpe venenoſa
no manda deſpeñar, el viento mida
de eſſe balcon mi furia la deſpida.
De ſus miſmos criados arrojada,
entre las hueſtes de Iehu, ſe advierte;
aquella de los Reinos venerada,
miſerable deſpojo de la muerte:
De los cavallos barbaros, hollada,
mentida gloria ſi, de infauſta ſuertè,
deſpedaçada yà de canes fieros,
ſe alimentan en ella carniceros.

Esta fue Iezabel, todos dezian,
viendo, que la adorada de las gentes,
justos, como crueles deshazian,
fieros colmillos, aguzados dientes:
Esta, que en nacar, perla brillò al dia,
con arreboles, siempre florecientes,
sin atender al grado, à la belleça,
se ceva oi la fiereça en su fiereça.

Donde la Magestad se vè, rigores
ultrajaron rebelde tirania,
donde el mentido imperio de las flores,
donde el fausto, el adorno, i vizarria:
Quien borrò del Aurora los colores,
quien en su greña el resplandor del dia,
à donde huyò la fragil hermosura,
la ocultan sombras de la noche obscura?

No entre rabiosos canes, i cavallos,
despojo miserable fue, ò fortuna,
que no pudo el respecto, no, obligallos
à refrenar su colera importuna:
No fue Reina assistida de vassallos,
no calzò los candores de la Luna;
Damas, que ante su sol fueron estrellas,
no la atendieron ricas, como bellas.

Fue

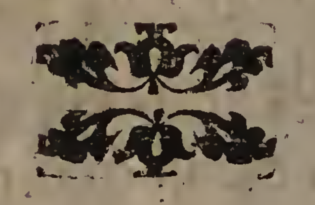
Fue juſticia del Cielo, yà lo entiendo,
aunque mas natural deſdicha nueſtra,
que el ſoberano Principe, cayendo,
como dà de mortal tan clara mueſtra:
El ambicioſo, que le adora, viendo,
que perece la dadiva en ſu dieſtra,
ſigue al que ſube, i deſte ſe retira,
pareciendo verdad, lo que es mentira.

Iuſto fue en Iezabel, Reina tirana,
tal deſamparo, pues lo quiſo el Cielo,
los ſuyos la arrojaron con profana
accion, ſu roja ſangre tiñò el Cielo:
Pero, ò caduca Mageſtad, ò vana
Monarchia, una embidia, un deſconſuelo
una ambicion, con un temor te aſsiſte,
i à todos eſtos la liſonja viſte.

Abre los ojos, cierra los oìdos;
los oìdos abre, ſi los ojos cierra,
el uſo muda à todos los ſentidos,
que el Reinar, mas, que paz, es dura guerra:
Siempre han de andar al arma prevenidos,
que la cautela en la ficcion ſe encierra,
no inquieras los ſemblantes, en ſus ſenos
rezela, ò poderoſo, los venenos.

El alarde, à los Reyes tan devido,
de la fidelidad que le aveis hecho,
tan bien ſonado, quanto mal ſentido,
digalo Iezabel, en lance eſtrecho:
Como dexais, que hambriẽto, i atrevido,
mal de ſu horrible ſangre ſatisfecho,
rabioſo can, ſe atreva à la grandeza
mayor, que venerò vueſtra nobleza.

Iehu, aunque tarde, decretò piadoſo,
la entierren con aplauſos funerales;
pero, ò caſo del Cielo prodigioſo,
à penas de ſu cuerpo hallan ſeñales!
En pies, cabeça, i manos, eſpantoſo
eſpectaculo ofrece à los mortales;
aſsi fenecio triſte, i deſdichada
la Reina de las gentes coronada.



EN

# EN ALABANZA DE LA ACADEMIA, I DE LOS QVE LA ILVSTRAVAN EN

CASA DEL EXCELENTISSIMO Señor Conde de Lemos, ſiendo Preſidente el Autor.

## OCTAVAS.

EN priſion verde, la purpurea roſa,
los nacares del Cielo deſafia,
quando el Sol ſigue à Daphne deſdeñoſa
por los dorados porticos del dia:
Tan pura, tan ſuave, tan hermoſa,
bucaro ſer del alba preſumia;
llegò la noche, i encogio la grana,
miſero exemplo de la vida humana.

Rompe el pez, los estanques de Nereo,
montaña de sus ondas eminente,
espumosas columnas por trofeo,
al aire arroja su robusta frente:
Quando rustica mano, en fiero empleo
tiñe crespas espumas, el tridente
que tira, i en riberas Españolas
es tremendo escarmiento de las olas.

Por timidos desiertos Africanos,
poblados de bramidos, i temblores,
assombro universal de los humanos,
engrandece el leon, en sus rigores:
Pasmo de aquestos Cielos soberanos
le juzga el campo en iras, i furores,
quando en la facil red sobervio mira,
ser de su ardiente colera mentira.

Que importa, en la firmeça de los montes,
ver la misma constancia retratada,
i que el Sol, por diversos orizontes
dexe su altiva frente coronada:
Si yà el tiempo, sin furias de Thifontes,
su forma en polvo, en viento desatada,
mira al vapor, q̃ en concavos se encierra,
siendo horrisono parto de la tierra.

En

En las alas pendiente de los vientos,
nube escurece el resplandor del dia,
i en varios, i contrarios movimientos,
baxel del aire, al aire desafia:
Dragon de repugnantes elementos,
objepto de una, i otra fantasia
le atiende el Sol, i en su impaciencia clara,
forma la dexa de materia rara.

Todo tiene mudança, limitados
en el bolante curso de los dias,
porque el secreto influxo de los hados,
derroca mas seguras Monarchias:
Todos bienes mortales son prestados,
todas glorias, caducas fantasias:
rosa, pez, i leon, montaña, i nube,
hazer burla del aire, al Cielo sube.

Solo la ciencia, en Evos permanece;
esta mide distancias con Apolo,
en sus ardientes rayos resplandece,
Sol la venera el uno, i otro Polo:
Facundios genios, candida florece,
i el Ebro de sus luzes, ya Pactolo,
en el ser, que fecunda sus Ideas,
le corona con plantas idumeas.

En

En ella, pues, la variedad hermosa
se mira de sugetos singulares,
con que ocupa su fuerça luminosa,
sobervios montes, i profundos mares:
Grecia lo diga en faustos fabulosos;
Roma lo diga en humos, en Altares,
i en son metrico, horrisono, i jocundo,
rompa su voz el coraçon del mundo,

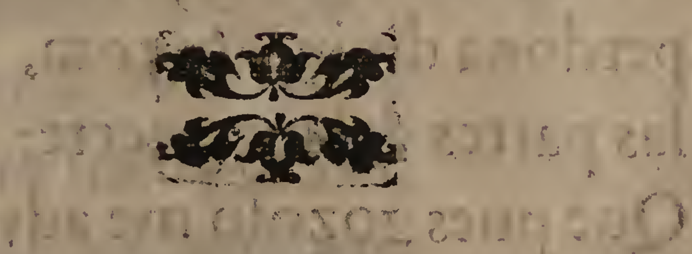
Vsurpa de la rosa la belleza;
del pez, en sugetar crespos raudales,
del leon, en argumentos la braveça,
del monte, en tocar rumbos celestiales:
De la nube en la rara sutileça,
i en ella, mas perfectos, mas iguales,
siempre risueña, siempre gloriosa;
es nube, es monte, es leon, es pez, es rosa.

Esta, pues en vosotros se derrama,
usurpen vuestros labios sus vertientes,
beved en su cristal la ardiente llama,
que el Sol influye en cercos transparẽtes:
Romped todas las trompas de la Fama,
i trompas, yà las lucidas corrientes
de Mançanares, Tajo, Tormes, i Ebro,
venere el mundo en uno, i otro quiebro.

I tu,

I tu, Principe excelſo, en quien el Cielo,
tan altas influencias te dedica,
que aun el ardiente oraculo de Delo,
ſer triunfo de tu planta certifica:
La miſera corriente, el corto buelo,
con que mi humilde Muſa metrifica,
alienta generoſo, iluſtre ampara,
i con tus luzes prodigas repara.

Recibe ſiempre en golfo luminoſo,
deſtos candidos Ciſnes la armonia,
con que ſu afecto, ſiempre primoroſo
te conſagra en mas dulce melodia:
I voſotros, que en rithmo numeroſo
os dilatais por terminos del dia,
ſi tan heroico Principe os govierna,
vueſtra glorioſa fama ſerà eterna.



# DECIMAS AMOROSAS.

# A ANARDA, AVIENDOLE CAIDO EN SVERTE A VN GALAN.

VEntura, no merecida,
fue, Anarda, la de mi eſtrella,
con que ufano logrè en ella
toda mi paſsion rendida:
Poco tributo, una vida,
es al bien no imaginado,
que me contempla empeñado
de tu deidad, yà en deſpojos;
ò ſi miraſſen tus ojos,
la ofrenda de mi cuidado.

Suerte fue, i pues que mi ſuerte,
en tus luzes ſe mejora;
perdona divina Aurora,
las partes del merecerte:
Que pues gozoſo me advierte
en ſus exemplos amor,
ſer mi dicha la mayor,

i flo-

i flores te ofrece en palma;
bien puede anhelar un alma,
à lo que aſpira una flor.
El Cielo pudo embidioſo
mi fortuna mejorar,
pretendiendo atropellar
vueſtro vencimiento hermoſo:
Sol ſois, i ſol luminoſo,
que à dicha mia ſe mueve;
ciega mariposa beve,
ſus rayos el miſmo amor,
cuyo reciproco ardor
ocultas en tanta nieve.
I pues ponderar no sè,
Anarda, lo que quiſiera,
el deſempeño me eſpera,
en lo mucho que ſe vè:
Con èl, conſtante podrè
acreditar mi oſſadia,
i pues amar es porfia
de ſecreta inclinacion,
admite de un coraçon
los afectos que te embia.

# DECIMAS AMOROSAS.

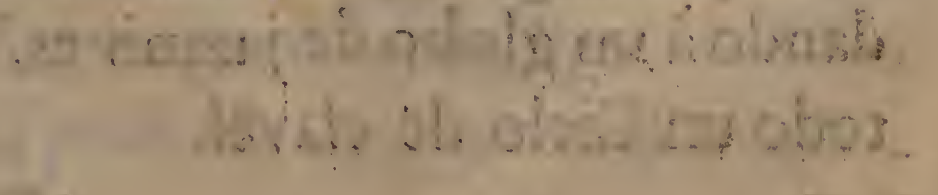
AMarilis, tu hermosura,
es divina perfeccion,
que rindiò mi coraçon,
celebre amor mi ventura:
El alma espera segura,
rendir à tus triunfos palma
de tan amorosa calma,
i en sus dichas satisfecho,
lo que no comprehende el pecho,
explique la voz del alma.

Amarè firme, i constante,
por ti, mi proprio dolor;
que en las delicias de amor
mas merece el mas amante:
Serè al riesgo qual diamante,
que en su misma fortaleza,
califica su pureza;
prueve idolatrado bien
tu rigor, i tu desden,
en mi amor, i su firmeza.

Ven-

Ventura fuera adorarte,
aun llegando à merecerte,
pues que no ai mas feliz suerte,
que la dulçura de amarte:
Si imitares de Anaxarte,
yà el desden ò yà el rigor,
se aumentarà mi dolor,
en que yà me empeñè ciego,
darà mas materia al fuego,
i fuego à mi proprio amor.

Podrà mi tierna porfia
sus ardores convencer,
i llegar à merecer
fortunas, que embidia el dia:
Sin que culpe mi ossadia
aun su misma indignacion;
pues amarte fue razon,
i diga mi propria fè;
dichas, que explicar no sè
con lenguas del coraçon.



## NISE DORMIDA, A QVIEN *despierta un Ruiseñor amante.*

CAtre le previno Flora
à Nise, quando dormida,
se vio susto de la vida,
de quien fue mas bella Aurora:
Tanta estrella brilladora,
en ausencia de su sol,
no matizò el arrebol
de Cielos, i de esplendores,
que las estrellas son flores
de tan bello girasol.

Dà al sueño, en logros de ociosa,
la mas agradable calma,
para que aprisione el alma
las libertades de hermosa:
Mas floreciente la rosa
en su divino vergel,
la çarça oculta cruel,
con que sangra sus carmines,
dando à un globo de jazmines,
todo un Cielo de clavel.

Quien la vio, que enamorado,
no trocasse su ardimiento,
à tanta hermosura atento,
lo ocioso de su cuidado:
Flechas del amor vendado
oculta arrogante, i vana,
en nubes de nieve, i grana,
zelages blancos, i rojos,
que no al dia de sus ojos
quiso borrar la mañana.

En siempre hermosa frescura,
descansar, Nise, queria;
porque no sucede al dia
sombras de la noche obscura:
Siempre airosa compostura
ligera, plantas, i flores
aja, exprime sus olores,
i en ellas retrata ufana,
sino en las selvas, Diana,
la Diosa de los amores.

Dulce Ruiseñor, al viento
armoniosa fatiga
fia, porque en ecos diga
al prado su sentimiento:

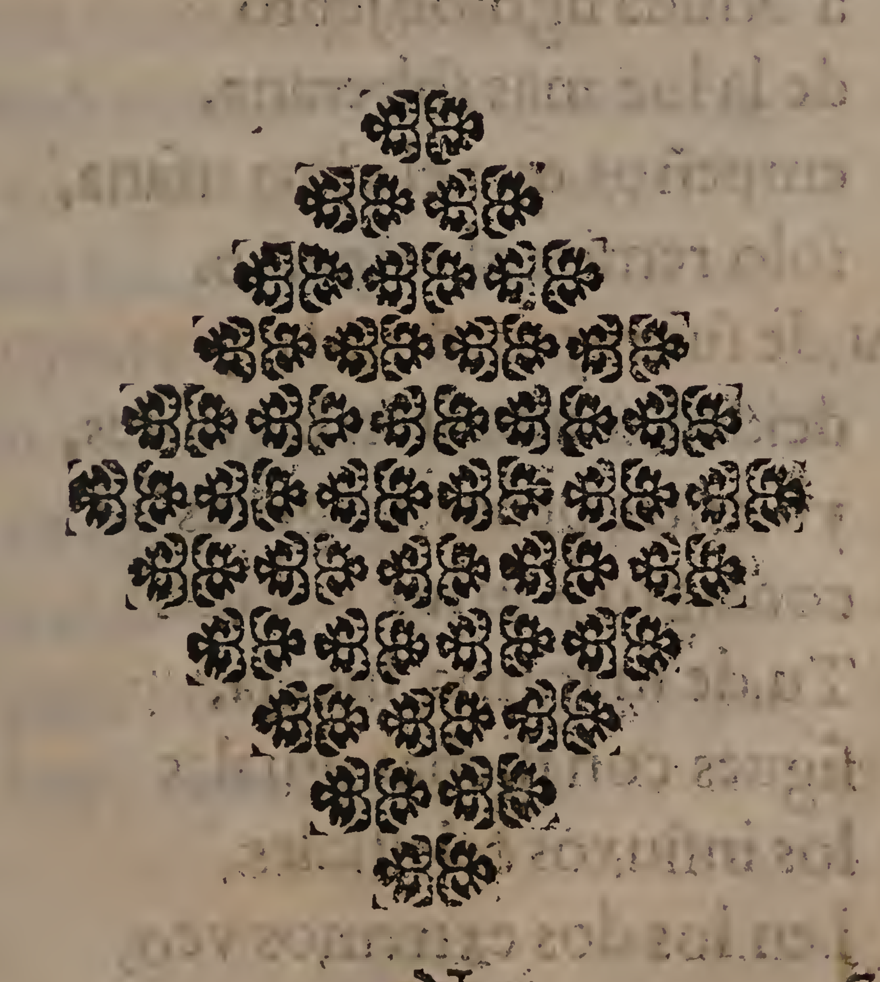
Al mas ſuave concento,
de aquel Ruiſeñor amante,
deſpertò Niſe al inſtante;
i aunque deviò à ſu alegria
cobrar nueva luz el dia,
no tuvo mejor ſemblante.

Quexas, ò Niſe, tener
pudiera en pena tan dura,
el que adora tu hermoſura,
ſin quererle aun atender:
Mas te ſupo merecer
de un pajaro la atencion,
que un amante coraçon;
mas ai, del que en pena tanta
ſe le añuda la garganta,
i le ſobra la razon.

El, por lo menos, ſuſpende
en ſu quexa, ſu cuidado,
pues que vive embeleſado
de lo miſmo que le ofende:
Mas, ai, Niſe, del que atiende
entre afectos, i rigores,
tus divinos reſplandores,
i tu condicion tirana,

ſuſpenſion de la mañana,
i admiracion de las flores.

Enamora con tu acento,
en tus quexas ſuſpendido,
el mas deſdeñoſo oìdo,
i el mas duro ſentimiento:
I yo tenga ſufrimiento,
para llegar à advertir,
que veniſte à preferir
mi ſuerte, porque obligar
pudiſte con el cantar,
i no yo con el ſentir.



## VN AMANTE A VN GIRASOL, *que tenia ſu Dama.*

## DECIMAS.

SIgues el curſo del ſol
con amoroſo accidente,
ſiendo Eſtrella floreciente
de ſu lucido arrebol:
A clamante giraſol,
i yo, imitando tu efecto
à Niſida ſigo; objepto
de la luz mas ſoberana,
empeños, que el alma ufana,
ſolo remite al reſpecto.

Tu, de ſus rayos, florida
deidad, te admiran las flores,
yo, entre penas, i rigores
conſagro à ſu luz la vida:
Tu, de ſu forma lucida,
ſigues con dichas iguales
los influxos celeſtiales,
i en los dos extremos veo,

que

que tu consigues tu empleo,
i yo reservo mis males.

Con diferente fortuna
te parezco, ò Girasol,
pues à ti te ensalça el Sol
desde tu terrestre cuna:
Nuestra aspiracion es una;
tu anhelar, i yo à morir,
de que llego à conferir,
puesto, que tan uno son,
que à ti te dexa la accion,
i à mi me niega el vivir.

De su luciente carrera,
descrives el curso al viento,
yo sigo tu movimiento
en los cercos de otra esfera:
Qual sea mas verdadera
imitacion del amor
en mi se vè, que su ardor
me disuelve, no te assombre,
pues yo dexo de ser hombre,
i tu llegas à ser flor.

# ROMANCES SACROS.

## EL ROBO DE DINA.

EN los deſpojos de Dina,
previene ardientes ſaetas,
amor, que en ſus luzes ciego,
Salamandra es de ſu hoguera.

De los valles de Sichem
la curioſidad la lleva
à contemplar ſu hermoſura,
en las bellezas agenas.

Propio deſeo en muger,
la diſculpe deſatenta,
que al aire de ſu choturno,
no ai libertad, que lo ſea.

Logròſe, pues, oficioſa,
i la recibio la tierra,
ſino eſtrella con dos ſoles,
ſol, con todas las eſtrellas,

De

De un facil cendal presume
assegurar su belleza,
i el golfo de su cabello
dio à la espalda en rubias trenzas.

O como trauieso amor,
en su hermosa gentileza
và derramando à las vidas
las muertes, que mas desean.

Yà las calles de Sichem,
laberintos de su esfera
son, que Dina, con sus ojos
disfraça en dulces Florestas.

Solo el matar con la vida,
à su hermosura se queda,
que de su vista en lo activo
dispara el amor sus flechas.

El tacto de su pie breve,
era errante primavera,
i mas, que en el prado flores,
puebla el aire de centellas.

En los jardines de Cipro,
ni de Arcadia en las malezas;
no la igualara Diana,
ni Venus la compitiera.

O, como à la vanidad,
con que idolatrar se dexa,
no quiso recatar Dina
tan costosas experiencias.

Las hermosuras la embidian,
los jovenes la festejan,
los mas modestos la alaban,
todos à su sol se ciegan.

Tan crecido fue el aplauso
de la beldad forastera,
que al Principe de Sichem
llegò en harpones la nueva.

Yà rendido à su palacio,
robar su hermosura intenta,
sin que pudiera estorvarlo
en Dina, el llanto, i la quexa.

A su beldad suspendido,
entre el respecto, i la fuerça,
si como galan la goza,
como amante la venera.

No à los incendios de amor,
los yelos de la tibieza
sucedieron, ni el desprecio
al logro de la violencia.

Pues

Pues en la beldad de Dina,
el agrado, i la pureza,
con vinculos de hermoſura,
moſtraron tan dulces prendas.
Mas enamorado, al Rei,
el Principe Sichem llega;
ò Padre, ò Emor, el fuego,
en que me abraſo, remedia.
Yo, à las fieſtas, que Canaam
previno en varias Paleſtras,
el gozo de tus vaſſallos,
i de ſus beldades era.
Libre paſſeava las calles,
bien entretenido en ellas;
yà en los feſtines de amor,
yà en enſayos de la guerra.
El miſmo cuidado, en Dina,
poca edad, mucha belleza,
la truxeron à Sichem
à ver beldades, i fieſtas.
Salteado de ſu hermoſura,
à ſus dulces reſiſtencias,
fui, entre violento, i amante,
Paris de mas bella Elena.

Vamos à Iacob, que habita
lo florido destas selvas,
i en sus verdes praderias
sus ganados apacienta.

Por mi esposa, ò Rei, la pide
quanto el Gange, quaxa en perlas,
quanto Tiro, tiñe en grana,
quanto Ophir, en oro muestra.

Le concede, ò señor mio,
ò Rei, ò padre, no quieras,
que quien no murio à sus luzes,
muera al rigor de su ausencia.

Emor amava à Sichem,
de Iacob llegò à las tiendas;
pidio à Dina, porque en deudo
se convirtiesse la ofensa.

En los hijos de Iacob,
dissimulada la afrenta
vive, i en atroz vengança
recobrar su honor desean.

No Emor, no Sichem, à Dina,
como esposa, i como nuera
os podemos dar, por ser
vosotros de lei diversa.

Tan-

Tanto en Sichem, i en Emor
dieron à facil reſpueſta
credito, que circuncisos,
yà con ſu pueblo ſe mueſtran.

Quando mas vivo el dolor,
haſta el alma les penetra,
que del cutis, en la llaga,
poſtrò ſus robuſtas fuerças.

Simeon, i Levi, ſangrientos
la region del aire alteran;
de ſus hermanos caudillos,
rompen de Sichem las puertas.

Teatros las calles fueron
de inſultos, i de tragedias,
deſde la fecunda Madre,
haſta la caſta Donzella.

Al incendio, ni al cuchillo,
no perdonò la violencia;
el reſpecto en el anciano,
ni al joven la gentileza.

Toda era llanto Sichem,
toda confuſas querellas;
i en la edad pueril el golpe
del deſamparo ſe mueſtra.

Haſ-

Hasta el Palacio de Emor,
es de su incendio pavesa,
i en su pecho la vengança,
fue muchas vezes sangrienta.

Al talamo de Sichem,
que con su querida prenda
pensò restaurar la vida,
fieros ciegamente llegan.

Cobran la robada Dina,
i en el joven su fiereza,
que estragos no executò
la airada mano violenta.

Dina, Sichem aclamava,
mas ella, al temor atenta,
hasta en el rostro desmiente
de su pecho las ternezas.

Fue en amor, Sichem cortès:
Dina, aunque libre, discreta,
i en mudos halagos, como
mostrar su afecto quisiera.

Murio Sichem, mas amante
Dina, ocultando su pena,
sino dio lagrimas vivas,
muertos aljofares muestra.

Turbò la nueva à Iaçob;
mi nombre infamado queda,
dixo, por aver moſtrado,
hijos las crueldades vueſtras.

AL

# AL NACIMIENTO DE NVESTRO SEÑOR.

## ROMANCE.

VEnid, Zagales, vereis
à un Niño, que es Hombre, i Dios,
prodigiosa union, que solo
la pudiera hazer su amor.

A quien todo lo criado
nunca su ser comprehendio,
oi un humilde pesebre
es su gloriosa estacion.

Perlas à su luz destila;
i perlas, que estrellas son,
correspondencia pretenden
de uno, i otro coraçon.

Venid Zagalejos,
i à sus ojos dos,
prevenid alegres,
lo que èl os pidio:
Pueda mas su llanto, que no vuestro amor.

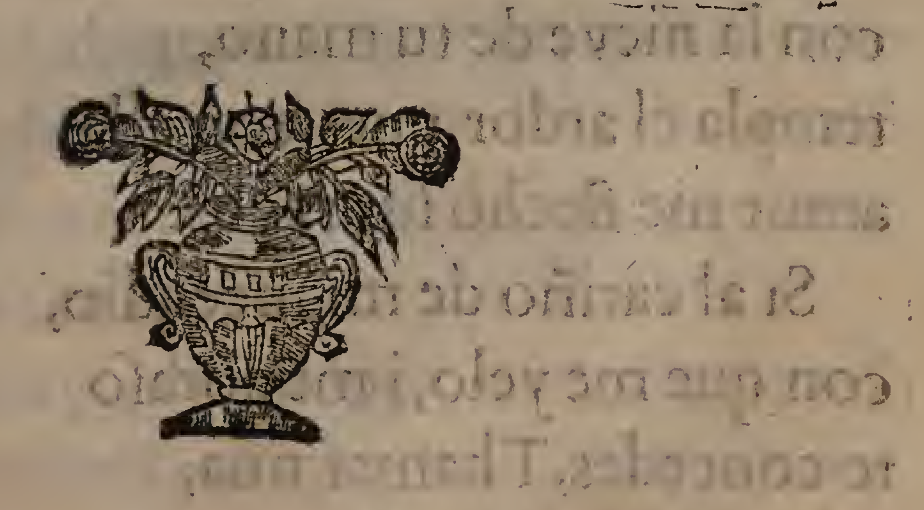
En

En braços de una Zagala,
que es rosa de Iericò;
jazmin disfraça nevado,
los incendios de su ardor.

Digalo la Zagaleja,
que abrasada yà admirò
tanto resplandor, que apuesta
hazer dulce guerra al Sol.

Vosotras, aquestas dichas,
no perdais con la ocasion,
porque despues no lloreis,
lo que podeis lograr oi.

Venid Zagalejos,
i à sus ojos dos,
prevenid alegres,
lo que èl os pidio:
Pueda mas su llanto, que no vuestro amor.



# LA VIOLENCIA DE AMON A THAMAR.

## ROMANCE.

DE las violencias de amor,
al impulſo mas tirano,
ò como Thamar ſe mira,
ſer de ſus rigores blanco.

Del doliente Amon, al lecho,
incauta llega; i oſſado,
ſi con fineças la obliga,
ſe retira à mas recato.

Ai, Thamar hermoſa, dize,
con la nieve de tu mano,
templa el ardor, pues con ella
amor me flechò ſus rayos.

Si al cariño de mi incendio,
con que me yelo, i me abraſo
te concedes, Thamar mia,
tu eſpoſo ſerè, no hermano.

Imitaremos aquellos
ſiglos, en que yà de un parto
dio la tierra al matrimonio
los ſugetos duplicados.

Tan amante ſerè tuyo,
que el Sol me embidie en tus braços,
i la tierra nos dè alfombras,
ſino thalamos dorados.

Nueſtro Padre David mira,
ſe gozarà en verme ſano;
no dilates, pues, Thamar
correſpondientes halagos.

Ella cuerda ſe retira,
mas Amor torpe di o al arco,
tantas flechas, que yà Amon
ſe vio de reſpectos falto.

Empañar ſu luz intenta,
i en repetidos abraços
el candor de ſu azuzena
quedò en ſu violencia ajado.

En vano ſe reſiſtia,
que à ſu esfuerço delicado,
era mui robuſto Amon,
i eran mui fuertes los laços.

Mas encendida la rosa
lisongeò sus torpes labios,
i en zelages de jazmin
dexò los extremos raros.

Mas,i mas conseguir quiere,
que à su Cielo soberano
dio la carrera el deseó,
i amor no le cierra el passo.

Quiso repetir sus dichas,
i en los cristales mas claros
de la infelice Thamar,
vio de su culpa el retrato.

Mirò su fealdad en ellos,
i en ella considerando,
i no en el, tan fiero assombro,
huye,dos vezes ingrato.

Del lecho injusto la arroja,
trueca el cariño en agravios,
i la que fue flor del Cielo,
es tragedia yà del Mayo.

A los desprecios de Amon,
los elementos temblaron,
viendo en la hermosa Thamar
sus primores ultrajados.

Has-

Hasta el mismo Cielo entonces
le amenaçò con presagios,
pues cubrio su rostro el Sol,
los luzeros se eclipsaron.

La rosa encogio la grana
Clicie padecio desmayos,
i el clavel desatò en sangre
lo que el alba le dio en llanto.

La hermosura de Thamar
era la vida del campo,
era el alma de las flores,
de las esferas agrado.

Vltrajarla, fue locura,
no intentar con agasajos,
satisfacerla, fue error,
i despreciarla su estrago.

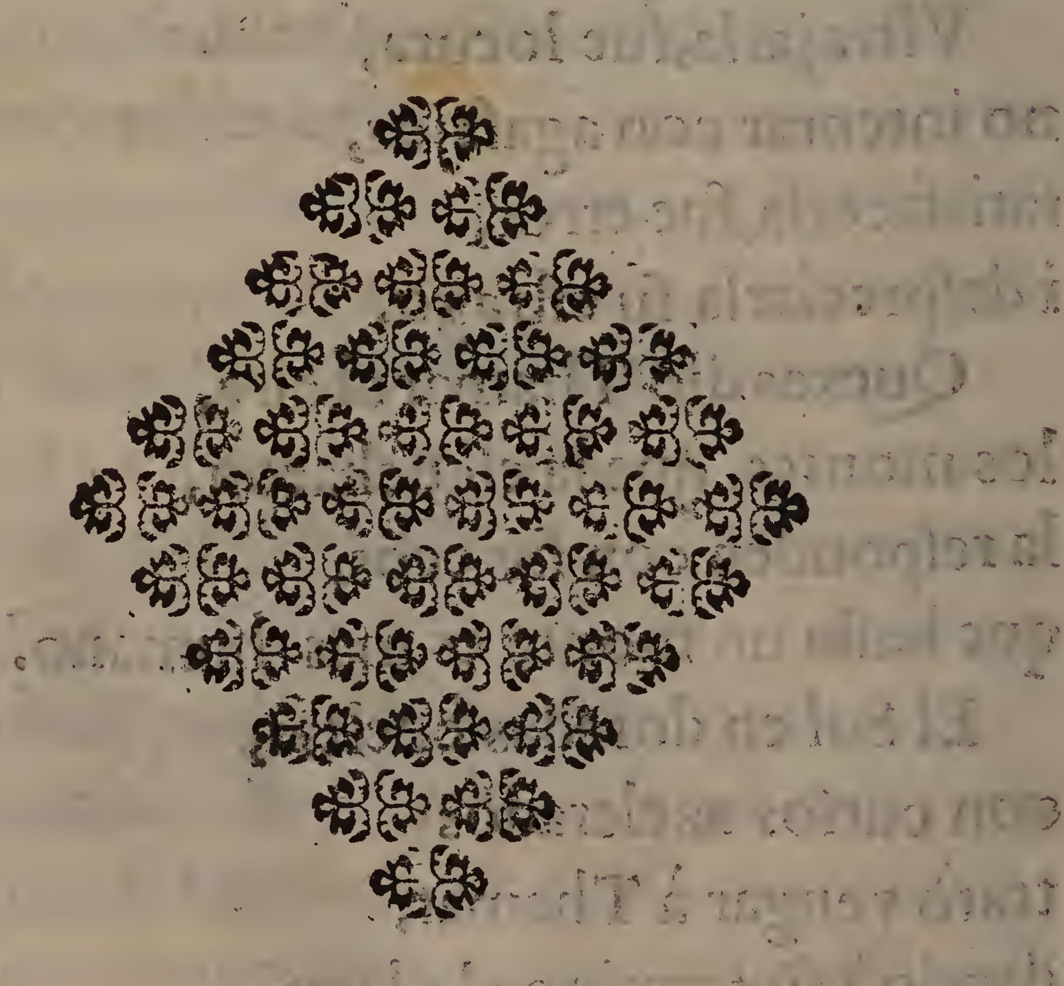
Quexas dio Thamar al aire,
los montes, que la escucharon,
la responden con sus ecos,
que hasta un monte es mas humano.

El Sol en doradas bueltas,
con cursos azelerados
tratò vengar à Thamar,
dando à su termino el plaço.

Las remifsiones del Rei
en Abſalon aſſaltaron,
ſu coraçon vengativo
la afrenta diſsimulando.

A ſu padre el Rei, licencia,
para que Amon, como hermano
honre ſus eſquilmos pide,
diola el Rei reſuelto en llanto.

En un banquete, Abſalon,
ſe ſatisfizo matando;
murio Amon, i de Thamar
vivio en ſu belleza el prado.



# A LA FVNDACION QVE DIEGO FECET HIZO DEL CONVENTO DE LAS MADRES CARmelitas de Santa Theresa, i unas Salas que labrò en el Hospital Real de Çaragoça.

## ROMANCE.

DEl Heroe mas excelente,
que en la estacion de los tiempos,
oi le venera la Fama,
vagante deidad del viento.
Este, pues, à cuyo nombre,
mal desatada en estruendos,
quanto le informa alabanzas,
le culpan sus mismos ecos.
Este varon, que à ser llega
de las edades exemplo,
pues solo en èl quedan mudos,
aplausos tan verdaderos.

La ambicion lo diga à vozes,
que con justos rendimientos
mira en fabricas grandiosas
executar los deseos.

Daphne à sus sienes ceñida,
verdor, que respectò el fuego,
le corona enamorada,
tanto, que el sol arde en zelos.

El alcaçar, que à Theresa
consagra piadoso Templo,
donde sus Hijas imitan
de su Madre los afectos,

Repita, lo que mi pluma
no alcança, pues monumento
oi le dedica en su Iglesia
agradecida à su zelo.

La caridad, que preside,
virtud triunfante en los Cielos,
belleza, en que Dios se mira,
todo luzes, todo incendios.

Oi manifiesta la suya,
i en dorado pavimento,
Trono le erige, que sea,
luciente assombro à su imperio.

El

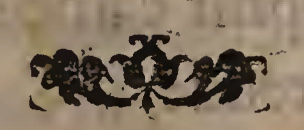
El Hoſpital, en quien forma
la piedad ſu ſacro aſsiento
amplifica, que en ſus obras
halla ſocorro el enfermo.

Felice gloria à tu patria
dàs, ò varon, con tus hechos,
pues ſolicita aplaudida,
laurel, que ſe deve à ellos.

Si llora Alexandro un mundo,
por cortedad de ſu Cetro,
tu mil, que al culto de Dios
todo en ti ſe atiende extremos.

La vanidad, que en lo humano
pudiera dexarte ciego,
deſvaneces con limoſnas,
abates con tus intentos.

Tu ſolo, tu de ti miſmo
hiperbole verdadero
eres, que à objepto tan grande,
no baſta mi corto aliento.



# BETHVLIA LIBERTADA CONTRA LAS ARMAS DE HOLOFERNES, por el valor de Iudic.

# ROMANCE.

LA mas divina belleza,
que oculta en retiros yaze,
de los muros de Bethulia
huye en las alas del aire.

En bien ceñido coturno,
el pie, que parece errante,
ſale penſando, que buela,
buela, penſando que ſale.

Si en èl ſuſpende lo incauto
atenciones viſuales,
no ai libertad, que no poſtre,
no ai vida, que no arrebate.

El deſorden del cabello,
dà en ondas de Ophir cambiantes,
al aliño, que lo prende,
i al Cefiro, que lo eſparce.

Ci-

Ciñe ſu nevada frente
en vario hermoſo plumaje,
adorno, que dio à la eſpalda,
bien prendido del deſaire.

Fugitiva halla en la ſelva,
la eſquiva beldad de Daphne;
no ſiguiera amante el ſol,
de tanta hermoſura amante.

Sus bellos ojos parecen
que van vertiendo en el valle
al imperio de ſus rayos
las flores de ſu donaire.

Tan linda, toda ſe ofrece,
tan libre, i tan agradable,
que hizo deſprecio lo libre
del peligro de lo facil.

Quanto perdido el amor,
liva en ſus labios corales,
donde oculta perlas netas
el mas floreciente encage.

Su hermoſa, eburnea garganta,
embidia de los criſtales
cerca con aſſeo mucho,
bello giro de diamantes.

La primavera à ſu bulto
texe viſtoſos cendales,
en que el Sol recama el oro,
con rubies, i balages.

Dio en ſu mexilla la roſa,
de Cielo, no poca parte,
pues ſon bellos arreboles,
lo que fueron jazmin antes.

Para ſer el miſmo amor
dà à la eſpalda, en los bolantes,
inquietas alas ſu adorno,
ſino eſpumoſos follages.

Fia al nacar de ſu oreja
en circulo mas brillante,
perla luſtroſa, que pende
de ver, que en ſu Cielo vale.

Nevò un copo la hermoſura
en ſu roſtro, i al formarle,
lo que es rieſgo en las bellezas,
perfeccion ſe mirò amable.

Dio en dos arcos, ò en dos cejas,
ſaetas mas penetrantes,
para que tirando triunfen,
para que triunfando halaguen.

Sus blancas manos, al viento
presta en la fuga, que haze,
i en costosos braçaletes,
competencia les dio el arte.

Llena de santas cautelas,
à los sobervios Reales,
del siempre fiero Holofernes,
clama en vozes mas suaves.

De sus altos pavellones,
con aspecto formidable
salio, i suspenso la mira,
Iudic, se postrò al instante.

Al bello, i lucido assombro
se concedio mas tratable,
si bien atonito, i ciego
estatua viva quedasse.

Levanta, hermoso prodigio,
no de Iupiter tonante,
el rayo fuerte provoques,
viendo à mi planta postrarte.

No presumas, que atrevido
quise, con el Cielo alçarme,
i que triunfar pude ossado
de sus luzes Celestiales.

Si como à la Cipria Diosa,
quieres te consagre altares;
admite Hebrea en el oro,
lo que no erigiere el jaspe.

Si estos portentos, Bethulia,
les dize à sus Capitanes,
tiene, que empresa mayor,
podrà la fortuna darme.

Levanta otra vez, la dize,
i ella à tu esclava no trates
asi, gran señor, replica,
que de ti vengo à ampararme.

Las tragedias de Bethulia,
huyo con pecho covarde;
viendo el pueblo, que atrevido,
solicita tus crueldades.

La tierna infancia en los braços
de las afligidas madres,
yà en fiero, i triste alimento
buelven al vientre à informarle.

Quantos Abriles agosta
en la mas dulce, i amable
edad, de tiernas donzellas
precisas necessidades.

La

La robuſtez juvenil,
de quien no triunfan los males,
extinta ardiente, aun paveſa
ſe mira yà vacilante.

Cadaveres, i eſqueletos
ocupan, ſeñor, ſus calles,
à los rayos de la ſed,
i al cuchillo de la hambre.

Barbaros, como atrevidos,
i ciegos, como arrogantes,
de Dios, conocer no quieren,
que yà ſu amparo les falte.

Viendo ſus rebeldes pechos,
vengo, ò Principe el mas grande,
à ſolicitar del tuyo,
como muger, ſus piedades:

Para que pueda cumplir
con los preceptos legales
de mi nacion, ſin que ciega
me exponga al barbaro ultraje.

Que pueda en el campo ſola,
ſin que me lo eſtorve nadie,
entrar, i ſalir, ſeñor,
en tus tiendas, i Reales,

De Nabuco Donoſor,
nombròle, i bolvio à poſtrarſe,
quiero ſeguir à tu ſombra,
ſus glorioſos eſtandartes.
Diſcretamente elegiſte,
cortès reſponde, i amante;
que fue cada acento hechizo,
i era Iudic quien los haze.
Todo, Hebrea, lo concedo,
i tambien por agradarte
harè cultos à tu Dios,
ſi la Ciudad me entregare.
Lagrimas fingio à ſus ojos,
i con turbado ſemblante,
dio veſtida de humildad,
de agradecida ſeñales.
Los exercitos abſortos,
ſino la admiraron Angel,
qual Diana la adoraron
en las verdes ſoledades.
Quatro lineas rayò el Sol,
ſobre ſu esfera radiante,
i otras tantas veloz mide
etereas concavidades.

Que en el pecho de Holofernes,
lo que hoguera es ya flamante,
de amor centella invisible,
hizo mas dulce hospedage.

Tan perdido, pues la atiende,
que en si, no pudiendo hallarse,
buelve à mirarse en Iudic,
i ella le acaricia afable.

A la gula dio Holofernes
aparatosos manjares,
i al nectar de vid fecunda,
se encienden Venus, i Marte.

Era la noche, en que torpe
pretendio mentido amante,
en dulce animada nieve
apagar fieros bolcanes.

Yà en ricos estrados tienden
las mesas donde sentarse
puedan Iudic, i Holofernes
con todos sus Capitanes.

La divina Hebrea en ellas
parece al Alba, que nace
rompiendo golfos de espuma
sobre plaustro de corales.

Repiten copas de Ophir;
con eſtruendos bacanales,
los brindis,i los aplauſos,
que por Iudic todos hazèn.
Yà al ſueño Holofernes dava
la porcion mas formidable,
i yà Iudic prevenia
ſecreta fuerça à ſu alfange.
Sobre las meſas poſtrados,
con tanto deſorden caen,
que dudò el ſueño,ò la muerte,
à quien rinden vaſſallage.
Ruedan por tierra los platos,
i los vaſos imperiales
derraman ſobre las meſas
à Baco,en licor ſuave.
Todo en ſilencio yazia,
hizo el viento de ſi carcel,
parò ſu curſo el arroyo,
dexò de cantar el ave.
La noche,en ſombras,i lutos
la Luna negò al turbante,
i en ſu obſcuridad perdieron
las Eſtrellas ſus ſemblantes.

De-

Detuvo ſu curſo el Sol
en el Nadir, para darle
mas tiempo à Iudic, que pueda
del fiero monſtruo vengarſe.

Ella entonces, en Dios pueſta,
mi flaco eſpiritu ampare,
dize: Señor, pues lo ordena
tu juſticia inexorable.

Mueve mi braço, i levanta
el corvo azero tan grave,
que al relampago, que vibra
el Sol, turbò ſus zelages.

Temblò la tierra en ſus grutas,
gimio en ſu region el aire,
congelò ſu furia el mar,
el fuego en ſus iras arde.

Mientras miniſtro de Dios
cortò la cabeça infame,
dexando el horrendo cuerpo
agonizando en ſu ſangre.

Buelve triunfante à Bethulia,
de ſus altos valuartes
cuelga la fiera cabeça,
aſſombro de los mortales.

Exorta al pueblo glorioso,
que los pisanos, y parches,
con belicosos estruendos
atemorizen iguales.

Que à sus fieros batallones
se dispongan arrogantes,
para acometer, que extingan
en fuego, i sangre el corage.

Obedientes à Iudic,
con briosos ademanes,
en reforçadas hileras
hazen de embestir señales.

Despierta el dormido Asirio,
la cabeça vè, que yaze
de aguda escarpia pendiente,
llora el caso lamentable.

Embuelto en polvo, en horror
escapa con pie bolante,
tanto, que el cierço en su planta,
torpe le culpò covarde.

Sigue el Hebreo en su fuga
mas atrevido el alcance,
i en despojos, los tesoros
recoge mas estimables.

Triunfò Iudic de Holofernes,
ſus glorias el Cielo cante,
ſiendo en eſta accion la ſombra,
de la que es Virgen, i es Madre.

# ROMANCES AMOROSOS.

## ROMANCE QVE SE CANTO A los Reyes, la noche de San Iuan en el Palacio del Buen Retiro.

DE ſus deſdichas Liſardo
la cauſa dize à las ſelvas,
que en ſus fortunas amor
contrariedades le mueſtra.
 De Celia, al incendio hermoſo,
ciega mariposa entrega
ſus afectos à la llama,
ſus cuidados à la lengua.
 Quexas eſparciendo al aire,
amor introduce en ellas,
tiros, que ſuben à rayos,
rayos, que baxan à flechas.
 Yà no era lo que ſolia,
yà ſus eſperanças muertas
los efectos acreditan
de ſu rigurosa eſtrella.

ES-

## ESTRIVILLO.

Ai, Celia, dize, ai Celia, ſiempre bella,
muera mi vida, pero mi amor no muera.

Deſeſperado, i amante,
ſigo tu deſden, que apueſta
à durezas con el monte,
i à crueldades con las fieras.

No quiero, Celia, de ti
mayor premio, que à mi pena;
no le niegues los oìdos,
yà, que el credito le niegas.

Si amor es dulce porfia,
i precepto tu obediencia,
en el deſden, que me opones,
mas vivas ſeràn tus mueſtras.

I quando ſorda à mis vozes
emulacion deſtas peñas,
dirè covarde en mis dudas,
ò arrojado en mis finezas.

## ESTRIVILLO.

Ai, Celia mia, ai Celia, ſiempre bella,
muera mi vida, pero mi amor no muera.

# ROMANCE, QVE SE CANTO A LOS REYES LA NOCHE DE SAN IVAN EN el Buen Retiro.

DEſprecia la primavera
en las mexillas de Anarda,
la purpura, que à ſus roſas,
galan el Abril deſata.
A los rayos de ſus ojos
florece tanta eſperança,
porque concede à las ſelvas,
lo que les niega à las almas.
Retorica Filomena,
toda en ſu voz conſonancias
acuſa, que auras reſpire,
quien coraçones abraſa.
Solo el amor, que la adora
por nueva Dioſa en ſus aras,
incendios preſtò à ſus flechas,
harpones forjò à ſu aljava.

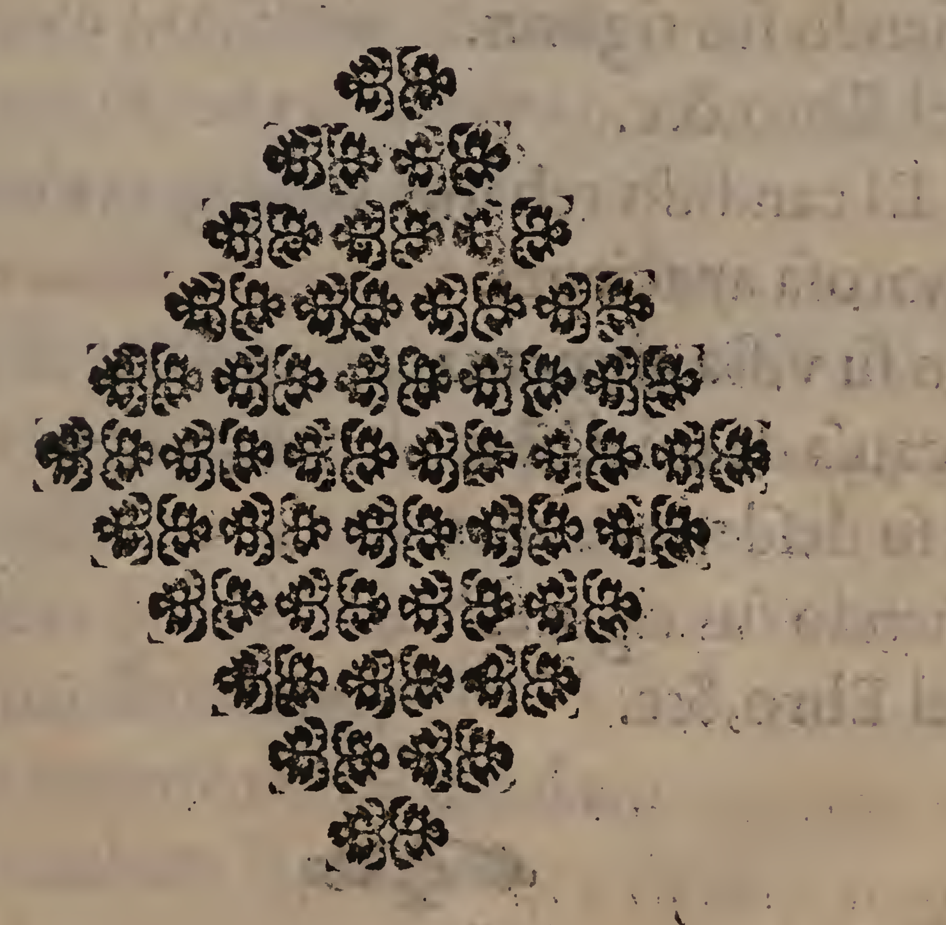
Al-

Altiva se desvanece
en su beldad disculpada;
que es contagio de su culpa
el extremo de sus gracias.

Esto Lisardo repite,
amante, que la idolatra,
que solo su amor podia
hazer su hermosura ingrata.

ESTRIVILLO.

Porq̃ es veneno amor, que admite, i mata,
i à quien menos merece le dà sus alas.

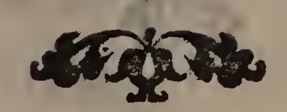


# LETRILLA
## AMOROSA.

DEl Ebro, entre las flores
trinan los Ruiſeñores,
i en ſus troncos amenos
amor diſpara flechas à ſus ſenos.

La hermoſa paſtorcilla,
en ſu verde ribera,
es de la primavera,
ſuperior maravilla,
i en la frondoſa orilla
riñendo ſus rigores.
Del Ebro,&c.

El candido rebaño
amoroſa apacienta,
i en ſu viſta alimenta
la cauſa de mi daño,
de ſu deſden eſtraño,
riñendo ſus rigores.
Del Ebro,&c.



## ROMANCE,

# QVE SVPERIOR SVGETO LE MANDO AL AVTOR, QVE ESCRIVIESSE, ESTANDO EN EL SItio de Lerida. I se advierte, que la primera copla le dieron para que escriviesse las demas, siguiendo el assunto en la primera.

*LAs ausencias de Amarilis,*
*llora en las selvas Anton,*
*que la causa, toda es sombras,*
*i ella toda es resplandor.*

Si es amor, el que en su pecho
al vivo la retratò;
quien vio en presencia del dia
llorar ausencias del Sol,

Dulces finezas refiere,
que Amarilis estimò,
aunque ausente no las pierda,
el que tambien las logrò.

En

En las flores, i cristales,
cifrada la causa vio,
que su fuego, todo es agua,
i Amarilis, toda es flor.

Alegres memorias siente,
i en ellas se entristecio;
que lo que ayer fue delicias,
sirve de pesares oi.

Dizen, que en la ausencia ostenta
sus quilates el amor;
ello puede ser verdad,
mas Anton la condenò.

Siempre activa llama sigue
la inquietud, con que brillò;
si es amor fuego, i le rige,
ò que bien lo muestra Anton.

Zagales, Anton se muere
de lo mismo que vivio;
que el amor no tiene medios,
i medios pretende Anton,

ESTRIVILLO.

Suspiros, i amores
à los aires dio,

i en

i en ecos la ſelva,
ſu pena adulò,
que no puede una voz
declarar contrarios efectos,
que entre gozos, i penas, le ocaſiona el amor.

OTRO,

## OTRO,

## QVE EL MISMO SVGETO

le mandò al Autor, que eſcriviera, eſtando en el miſmo ſitio, i tambien le dieron la primera copla,

## ROMANCE.

*DIzen, Filis, que te caſas,*
*porque en mudables extremos,*
*hazes venturoſo à Antandro,*
*i deſdichado à Fileno.*

Finezas de amor deſprecias,
ſin que atiendas, dulce dueño,
que èl, porque le quieres vive,
i yo, por quererte muero.

Teſtigos ſeràn las ſelvas,
de quantas vezes te oyeron;
mi amor, Filis, eſtimavas,
llevò mi eſperança el viento.

O, quanto puede en mudanças
la ſuceſsion de los tiempos;
amantes, ayer nos vimos,
i oi deſconformes nos vemos.

An-

Antandro correſpondido
logra amoroſos empeños,
i yo deſpreciado ſufro
los deſdenes, que en ti veo.

Ingrata en ſu voz te culpan
criſtalinos arroyuelos,
que yà en virtud de mis ojos
ſu pobre caudal crecieron.

Tanto me deves, ò Filis,
i yo tan poco te devo,
que pendientes en el aire,
burlas todos mis deſeos.

Solo te concedo, ſolo,
que tu beldad no merezco,
que no puede amante yedra,
ſubir à tan alto cielo.

Ai amor, qual por ti me veo,
à Filis adoro, i por Filis muero:
fuentes, flores, i ruiſeñores,
de Filis publiquen
mudança, i rigores,
i en tanto ſentimiento,
formo querellas, que confunde el viento.

# ROMANCE.

SAlio la bella Amarilis,
divina deidad del Ebro,
à dar hermoſura al prado,
i à dar belleza à los Cielos.

Riſueño el criſtal ſe mira
en lo torneado del cuello,
quando en ſus labios la roſa
purpura le cueſta à Venus.

Todo lo rinde ſu viſta,
mas que mucho, ſi ha diſpueſto
amor, que à ſus ojos quede
el ſol, por ſus rayos muerto.

Tributa, Flora à ſu planta,
ſi yà della no fue efecto,
en el mas florido aroma
del campo el candor mas bello.

Viendo la embidia del aire,
el que diſpenſa ſu cuerpo
en ſerenas ſuſpenſiones
aclama la ſaña al viento.

Cu-

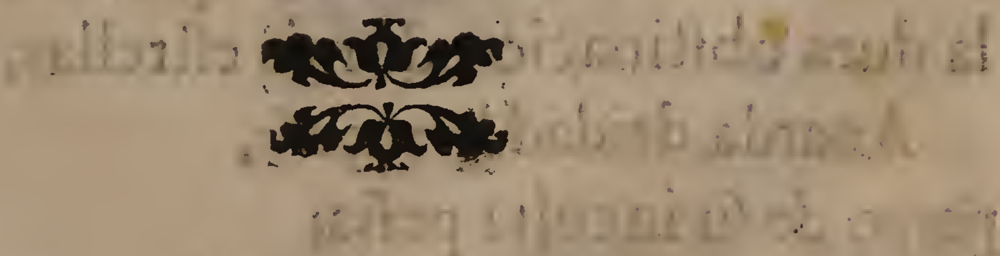
Cubriose de horror el dia,
pero tomò dulce puerto,
una esperança en piedades
del mas superior sugeto.

No pudo aguarse una dicha,
aunque las nubes llovieron;
que à las finezas de amor,
ni bastan rayos, ni truenos.

Bolvio Amarilis triunfando
de los rigores del tiempo,
i se oyeron à un amante
repetir estos afectos.

MANDOSE AL AVTOR, QVE
rematasse con esta copla agena.

*A Dios huerta mui famosa,*
*de arboles tan amenos,*
*en quien salio à divertirse*
*la hermosura de los Cielos.*



OTRO

## OTRO
# ROMANCE.

O Rillas de Manzanares,
paſſava la ardiente ſieſta,
Liſardo, à los pies de un olmo,
à quien del amor ſe quexa.
Tu, dize, dichoſo amante,
que à los braços de eſſa yedra,
en tus ramas, tus venturas
los pajarillos celebran.
Eſcucha, mas ſi feliz
mi peſar te conſidera,
no eſcuches, que con tus glorias,
no ſe conforman mis quexas.
Goza, i en felicidades
repetidas primaveras,
embidien en tu hermoſura
la conformidad las ſelvas.
Yo llorarè entre afanes, i querrellas
la dura obſtinacion de mis eſtrellas.
Anarda, deidad hermoſa,
parto de ſu inculta peña;

por-

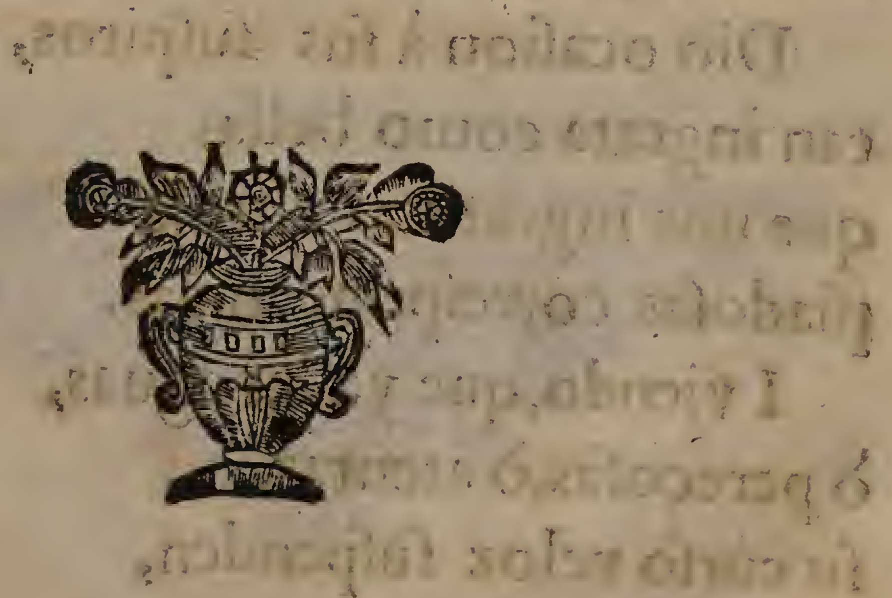
porque en compueſtos de un riſco
ſe origine ſu dureça.

Ocaſiona à mis ſuſpiros
tantos generos de penas,
Angel, ſiendo en la hermoſura,
la que en el deſden es fiera.

Si en perſuaſiones de amor,
no le aſſeguran fineças,
que experiencias buſca Anarda,
ſi las que lo ſon deſprecia?

Si à creditos de una fe
no baſtan muertas paveſas,
las que parecen ceniças,
aſſeguraràn centellas.

Yo llorarè entre afanes, &c.



# ROMANCE

## AMOROSO.

O Rillas de Manzanares,
Lisardo, pastor, se quexa,
enterneciendo su llanto
la obstinacion de las peñas.

Quexas repite, i pesares,
que al descrivirlas la arena
es corta estampa en su espacio,
atomo breve à su idea.

Anarda, beldad, que esquiva
quiere tener competencia
con los Cielos, en mudanças,
con los montes, en dureça.

Dio ocasion à sus suspiros,
tan ingrata como bella;
que una ingratitud ultraja
piadosas correspondencias.

I viendo, que yà las aguas,
ò pereçosas, ò atentas,
su curso veloz suspenden,
la dize aquestas terneças.

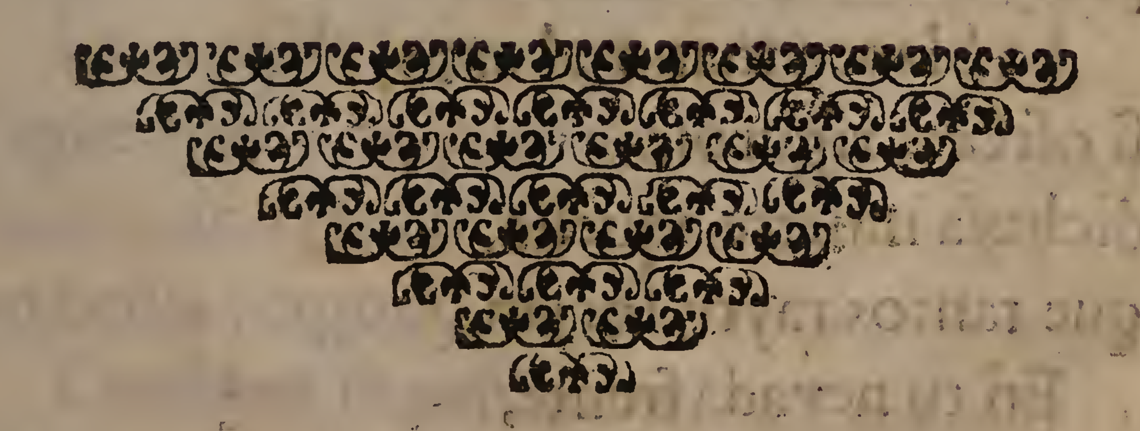
Sor-

Sorda à mis vozes, conformas
contradiciones opueſtas;
porque mi fuego en tus yelos,
mas es amor, que violencia.

No me conuencen rigores,
quando un deſprecio pudiera;
que ſi es fuerça el olvidarme,
tambien el quererte es fuerça.

Idolatran mis ſentidos
milagros de tu belleza;
que la eleccion de mi pecho
influxo fue de mi eſtrella.

Que ſi en las leyes de amor,
el que mas ſufre, mas medra;
bien pueden à tu hermoſura
ſolicitar mis firmeças.



## OTRO ROMANCE.

AMado dueño mio,
hermosissima Porcia,
sol destas verdes selvas,
de essos Cielos Aurora.

Apetecido riesgo,
de quien como yo adora
en tus divinos ojos
nunca dezibles glorias.

Quando pretendio altivo
igualar de su boca
su rosicler el Cielo,
sus purpuras la rosa.

El evano, en que el dia
crespa lucientes hondas,
tormentas forma al alma,
pero son sin zozobras.

La blanca mano al arco,
si ofreces rigurosa,
dichosa muerte aquella,
que tantos rayos forjan.

En tu nevada frente,
con arte misteriosa

los incendios ſe ocultan
de mas ardiente Troya.
Si en dulces conſonancias
formas vozes ſonoras,
el viento ſe ſuſpende,
reprime el mar ſus olas.
Del mas robuſto tronco
pende yedra amoroſa
de nueſtro amor,ò ſea
dulce retrato Porcia.
Partida en varios coros,
como à la Cipria Dioſa
te celebra la bella
Republica de Flora.
Los creſpos arroyuelos
à quien tu planta informa
te tributan en perlas,
lo que embidioſos lloran.
La candida azuzena,
à quien nevò la Aurora
en tu mano mas blanca,
no brilla vergonçoſa.
Las flores ſe ocultaron,
bien,como el Sol,que borra

en campos de zaphiros
estrellas luminosas.

La embidia, Porcia mia,
pudo en la selva toda,
derramando veneno
queden de ti embidiosas.

Mejor reconocidas
fuera, pues se mejoran
à la luz de tus ojos,
de quien el sol es copia.

Florezcan, ò se oculten,
tu hermosura pregonan
assi de mis afectos
la parte mas penosa.

Buela en torno Cupido
de tu divina boca,
livando los panales,
i tu no se lo estorvas.

Porque zelosa el alma,
con ansias rigurosas
padezca estos extremos,
solo, porque te adora.

Ai amor, ai rigor, ai pena, ai gloria
ai ansia, ai sentimiento, i ai memoria.

*A*

## *UNA DAMA CORRIEN-do tormenta, en la qual se abrasò con el Navio.*

# ROMANCE.

DEl mar la eriçada eſpuma
en la inconſtancia de un leño
ſurca Anarda, i ſu belleza
fia al curſo mas incierto.
Huella las ceruleas hondas,
cuya variedad del tiempo
repreſenta lo paſſado,
(ſombra, que la aclama el eco.)
Corre fortuna en las aguas,
porque del Noto, i del Euro,
batiendo en horrores plumas,
deſatan en furias yelos.
Crece la mar en ſus iras,
i aumentandoſe el eſtruendo,
ſolo de Anarda ſe eſcucha
un ai, que penetra el viento.

Ai/dize si à mis fatigas,
tan opuestamente veo,
que el susto quita à mi vida,
lo que el rigor à mi aliento.

*Mar, espùma, curso, i hondas,*
*variedad, fortuna, leño,*
*horrores, plumas, fatigas,*
*furias, rigor, susto, estruendo:*
*Templad, templad las olas, si en mi ruego*
*este alivio por ultimo merezco.*

Zozobra la nave en ombros
de un monte, que fue primero
cristal reduzido à valle,
(ò permision de un extremo.)
Flutua, i Anarda en ella
niega el rosicler, al bello
jazmin, que en su rostro imprime
fantasias de un rezelo.
Suelta la madeja al aire,
misera pide à los Cielos
piedad, deviendo à sus ojos
la luz, que introduze en ellos.

O infeliz, dize, si à tantas
calamidades no puedo
dar vado, i sola mi Estrella
es el iman de un tormento.

Sentid ansias, la desdicha
mayor, que los siglos vieron,
pues poco importa una quexa
à donde se opone un riesgo.

*Nave, monte, cristal, valle,*
*rosicler, jazmin, extremo,*
*Cielos, ojos, fantasias,*
*Estrella, iman, i tormento,*
*Llorad, llorad mis penas, pues mi ruego*
*al facil soplo de una quexa entrego.*

Aumentase la tormenta,
i la nave dà à un incendio
entre lastimas mas vivas
infelizes escarmientos.

Arde el arbol, en las hondas
la llama introduze empeños,
que à una tragedia el destino
conforma dos elementos.

Cu.

Cubre de aljofar el rostro
Anarda, cuyos luzeros
se eclipsan, no à las fortunas,
si à las terneças del pecho.

Yà de sus vozes la causa
sola se explica en afectos,
que à donde faltan oìdos,
no son menester acentos.

Triste en braços de un desmayo
repite su sentimiento,
ni templa mi fuego el agua,
ni rinde mi llanto el fuego.

*Tormenta, lastimas, arbol,*
*llama, tragedia, elementos,*
*oìdos, desmayo, braços,*
*vozes, llanto, sentimiento:*
*Ai, misera de mi, que dar no puedo*
*lastima al agua, ni piedad al fuego.*

Cruxe la gavia (yà hoguera
del mar, ò bolcan del viento,)
acreditando en centellas,
lo que desata en incendios.

Vne

Vne ſu crueldad el agua,
crece ſu impiedad el fuego,
forma el aire tempeſtades,
aparta la tierra el centro.

I Anarda llora, entregando
ſus querellas al ſilencio,
que es efecto de una embidia
quanto padece ſufriendo.

Yà ſe avezina la llama,
yà muere, que à tanto imperio
Fenix de ſu fama, al mundo
ſus tragedias repitieron.

Murio Anarda, i antes que
ſe embargue al trance poſtrero
la voz, proſigue llorando
con ſolloços mas internos.

*Gavia, hoguera, agua, bolcan,*
*centellas, fama, ſilencio,*
*efecto, Fenix, querellas,*
*ſolloços, mundo, ò imperio:*
*Yo muero, que en mis laſtimas eſpero,*
*baſta el deziros, que penando muero.*

# LLANTO DE ADRIADNA.

LLorosa, Adriadna, al Cielo
de tantos oprobios dà
quexas, que se lleva el viento,
perlas, que venera el mar.
Ingrato, dize, que huyendo
de mi, admirandote estàn
en tu rigor la fortuna,
en mi piedad, la impiedad.
Dexa, dexame si quiera
el alma, que unida và
à tu pecho, si en tu pecho
alcança tanto un afan.
Prendas de una hermana aleve
te mudan, que en tu crueldad
quieren los Cielos, que llore
dependientes de un azar,
*una pena, i una dicha,*
*i en dos efectos un mal.*

Rompes las olas veloz,
ſin que te llegue à eſtorvar,
ni los alientos del Boreas,
ni los bramidos del mar.

Tanto mi deſdicha à un tiempo
puede, i tan conforme eſtà
mi Eſtrella, que ſiendo yo
quien mueve ſu adverſidad,
*por primicias de una fe,*
*aun me malogra un peſar.*

Pero ſi ſordo à mis vozes
ſurcas, i con ella vas
gozoſo, porque con ella
amor ſe introduze mas.

Yo entre laſtimas mayores
podrè, ai triſte, confeſſar,
que mas venturoſa ſea,
mas no, que te quiera mas.

Huye, i logra de ſus braços,
mientras mis lagrimas van
à explicarte mis congoxas
ſobre montes de criſtal.

No quiero, que en tu memoria
retrate mi cauſa yà.

la obligacion, i el delito;
pues quien llega à trance tal,
*mas con el perdon castiga,*
*que ofende con el pesar.*
Sola en este risco, imagen
de tu dureza, en que està
la ocasion de mis suspiros,
quando te me alejas mas.
Miro en las hondas la nave,
que de mis lastimas dà
indicio, pues en mi llanto
quiere su pompa anegar.
O destino de mi suerte,
ò causa de mi impiedad,
ò agravio de tanto efecto,
ò efecto de tanto mal.
Pues que Teseo, mi amante,
quiere mi vida acabar,
como a su gusto rebeldes,
ni lo hazeis, ni executais.
Ea, penas, yà las hondas
tanto bien me ocultan yà,
yà de la nave aun los lejos
niega el ceruleo raudal.

Teseo, esposo, i amante,
si es, que mis ecos podràn
seguirte, de quien te adora
escucha en desdicha igual.

Essa fementida hermana,
essa, que robando và
mis glorias, i mis placeres,
puedes de su fe juzgar,
*que mas venturosa sea,*
*mas no, que te quiera mas.*



# A LAS RVINAS DE MOMBIEDRO, PASSANDO CON SV MAGESTAD por ellas año 1631.

## ROMANCE.

O, como en polvo deshecha
ſobervia fabrica yazes,
ſi oi eſcarmiento à los ojos,
embaraço ayer del aire.

Las puntas, i las agujas,
que amenazaron gigantes,
ſi vano un tiempo las forma,
otro, cruel las abate.

Eſta deſunion unida
para deſtroços fatales,
en lo miſmo que ſuſtenta,
es en lo miſmo que cae.

Los porticos, que apoſtavan
con Cielos, i con edades,
de las ſombras del olvido
deſpojo ſon miſerable.

Los eſtanques, i los baños,
colunas de bronze, i jaſpe,
unas en otras ſe ocultan,
facil ſoplo las eſparce.

Deſengaños ſon caducos
del tiempo, à cuyos embates
cede el mar, porque aun ſus hondas
èl las lleva, i èl las trae.

O quanto glorioſa Roma,
en ti ſe admirò triunfante;
de cuya pompa, aun la ſombra
deſmiente en leves ſeñales.

Sola en la voz de los tiempos,
ſegunda Fenix renace,
para llorar en ruinas
del Cielo airado el ſemblante.

O, como corre fortuna,
aun en toſcos pedernales,
tragica naturaleza,
ſin iras de fuego, i ſangre.

Los ſobervios obeliſcos,
en quien Eſtrellas errantes
ſe fixaron, duro ſuelo
les dà miſero hoſpedage.

Solo el tiempo poderoso,
pudo en barbaros ultrajes
en bien obstinados visos
ajar su pompa al diamante.

Sea teatro Mombiedro,
i teatro lamentable,
en que el Cielo representa
mal lloradas variedades.

No à los rayos, que fulmina
la indignacion del Tonante,
caduca muerta pavesa,
dando tristes exemplares.

Sino al leve, al mundo aliento,
sorda lima inexorable,
con que en contiendas de siglos,
riscos de bronze deshaze.

Nunca reverente al mundo,
resplandeciera su imagen,
si à fabricas de hermosura,
se atreven golpes fatales.

Que fue ver ceder las torres
al facil desmoronarse,
de aun no bien vista rotura,
en tanta altivez constantes,

Si al rapto veloz de un buelo,
te has permitido covarde,
para que, las prevenciones
de muros, i valuartes.

Con ellos, Reina del mundo
presumiste coronarte,
i oi en la nada, aun apenas
das de esclava las señales.

Trocaronse las fortunas,
i en aparatos Reales,
ayer fuiste de la fama
alma en lenguas, i plumages?

I tan sola, oi te contemplas
en desiertas soledades,
que temo, que à tus suspiros
los ecos no te acompañen.

Todo es mudanças la vida,
i aun en las fraguas solares,
por torcidos paralelos
el Sol muere, si el Sol nace.

Consuelente en tus ruinas,
que por mas que te borraren,
son padrones de tus glorias
los hombres, i las edades.

# AL PRINCIPE NVESTRO SEÑOR, DON BALTASAR DE AVSTRIA.

## OCTAVAS.

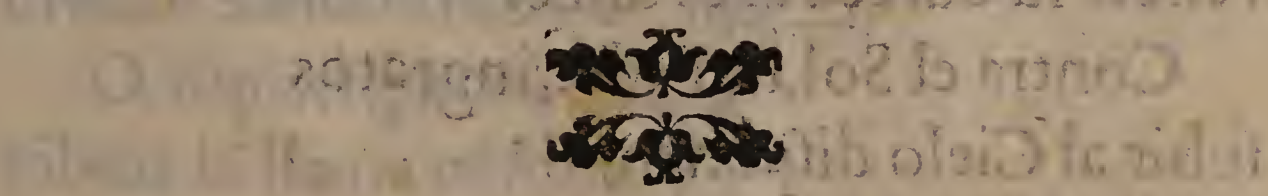
CRece,ò Principe excelſo, i en tus años
aumenta yà el progreſſo de tus glorias
por los del Orbe climas mas eſtraños,
que numeren tan proſperas vitorias:
Eſtiende con heroicos deſengaños
tu poder, eterniça las memorias
de Carlos, en tu esfuerço, porque en ellas
deſcrivan tus hazañas las Eſtrellas.

Quebranta, pues, del barbaro Otomano
la rebelde cerviz, à donde el brio
puede en el tierno impulſo de tu mano
romper las boças del Tartareo rio:
De Salem el objepto ſoberano
rendida al yugo del Tirano impio
libra feroz, i quanto el Iordan riega
al ſacro aſsiento de ſu muro entrega.

De

De Filipo, imitando valeroso
su Regio acierto, su valor profundo,
llegues à ver tu Cetro mas dichoso,
que respeten los ambitos del mundo:
Dedique amor el arco vitorioso
pues flores brota el Zefiro (fecundo)
à tu pie, que derramas con cautela
sobre el dulce regaço de Isabela.

Descubran las maritimas deidades
los Australes espacios de la tierra,
reprimiendo disformes tempestades,
concauas grutas, que su seno encierra:
Sugeten à tu mando las edades
el confuso aparato de la guerra,
i venerando tu poder divino
mure tu Imperio el centro cristalino.



# ROMANCES LIRICOS.

## LA FABVLA DE LOS TITANES.

SAcrilegamente fieros,
contra el culto de los Dioſes,
barbara canalla intenta
eſcalar el Cielo en montes.
Hijos del Sol, i la tierra
eran Titanes, disformes
deſpeños de la ſobervia,
i aſſolacion de los hombres.
Deſtos caudillos Tifeo
por ſer mas feroz, propone
violentar ſu fuerça al yerro,
vencer ſu dureça al bronze.
Contra el Sol, ſu Padre, ingratos
ſubir al Cielo diſponen,
i yà à ſu Madre, crueles
piadoſas entrañas rompen.

O, como de ſu furor
mal perdonan los ſudores,
que en las fatigas deſcanſa
la obſtinacion mas inorme.

Yà de la region del aire
miden eſtancias velozes,
ſiendo un buelo cada paſſo,
ſus paſſos acuſan torpes.

Yà en las deidades celeſtes
crece el pavor deſconforme,
viendo, que à muros de fuego
no ſe defienden ſus orbes.

Iupiter dexò el primero
ſu Real aſsiento, à donde
uniformidad de Eſtrellas
luzen en primor conformes.

Siguenle yà fugitivos,
i del Nilo, en las regiones,
contra el rigor de los hados
ſilveſtres monſtruos eſconden.

O, Iupiter, para quando
vibras la llama triforme,
con que aſuſtas los vivientes,
con que las esferas rompes.

Si este insulto no castigas,
si este no impides, desorden,
si esta no ultrajas, sobervia,
si este error no descompones,

Para quando son tus iras;
gima en ardientes furores
el aire, i en su region,
venganças la tierra assombre.

Mira, que yà de tu Cielo
hazen sus plantas feroces
titubear sus fundamentos,
desunir su errante mobil.

Hasta en tu trono atrevidos
provocan tus pundonores,
i tu sordo à la justicia,
te atemorizas, i encoges.

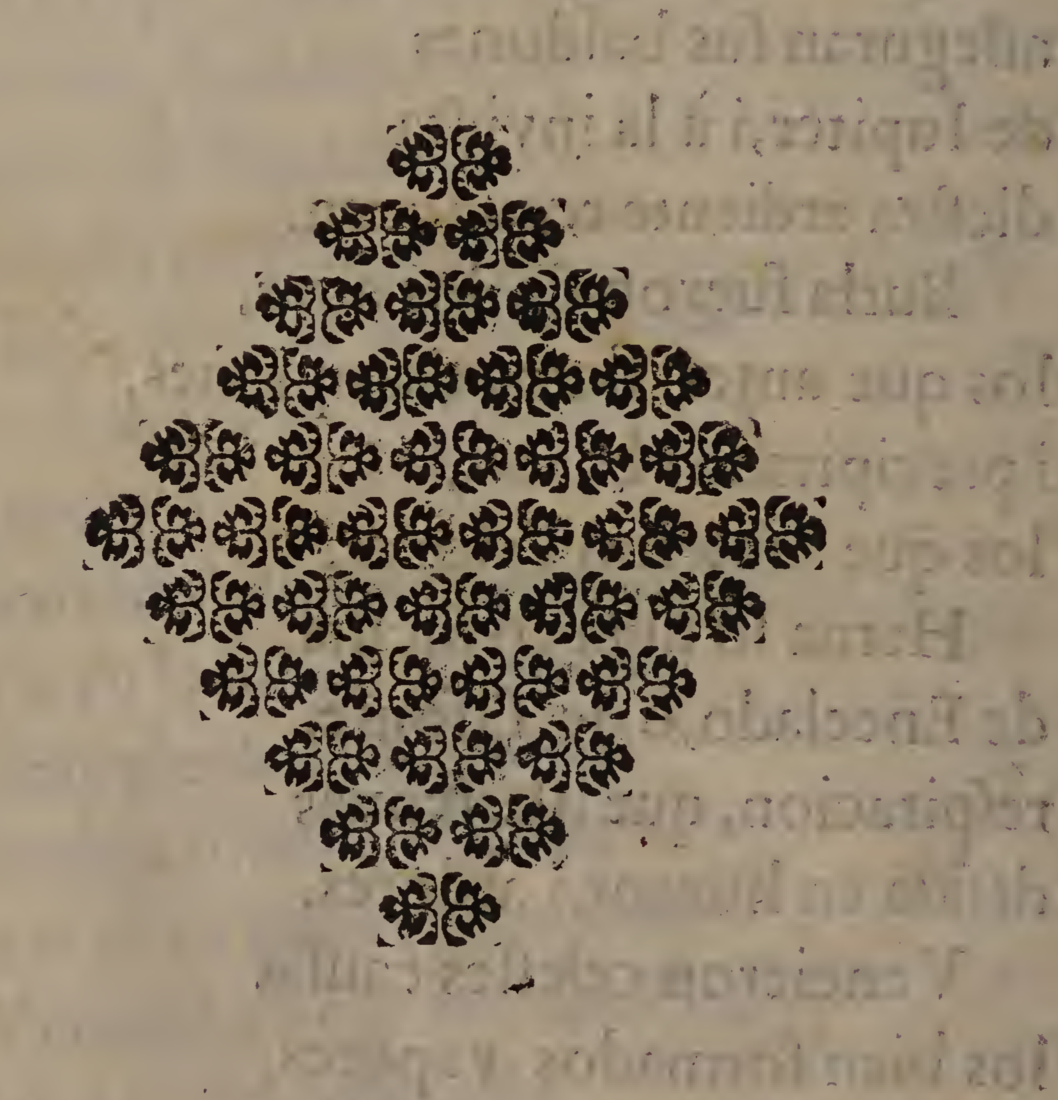
Fia en la divina Palas
de Hercules los blasones,
pues estos tiranos quieren
borrar de tu fama el nombre.

Venus fleche su hermosura,
el Sol, dorados estoques,
sus sangrientas armas, Marte,
la Luna, agudos harpones.

Neptuno, al ſon del Tridente,
los criſtalinos açotes,
i todas ſus furias juntas,
los divinos eſquadrones.
Buelve, arroja del olimpo
de ſu audacia los rumores,
que admiraràn las edades,
en eſcandalo de vozes.
Quando juzgaron mas firmes
aſſeguran ſus baldones
de Iupiter, i à la invicta
dieſtra ardiente reconocen.
Burla fueron de los aires,
los que antes fieros Campiones,
i precipitados baxan,
los que ſubieron velozes.
Hetna lo diga en Sicilia,
de Encelado, ò de Tifonte,
reſpiracion, que blasfemias
deſata en humos, i ardores.
Vencieron celeſtes cauſas
los bien formados vapores,
que ſi al Sol ſe atreven nubes,
Iupiter las deſcompone.

Yà pacificas deidades
rigen los celeſtes mobles,
i en aſpectos, influencias,
porque ſus efectos logren.

La fama celebre ufana,
de Iupiter los blaſones;
que en los aplauſos de un Dios
ſe incluyen las de los Dioſes.



RO-

# ROMANCE, QVE SE CANTO A SVS MAGESTADES EN EL ESTANQVE MAYOR del Buen Retiro.

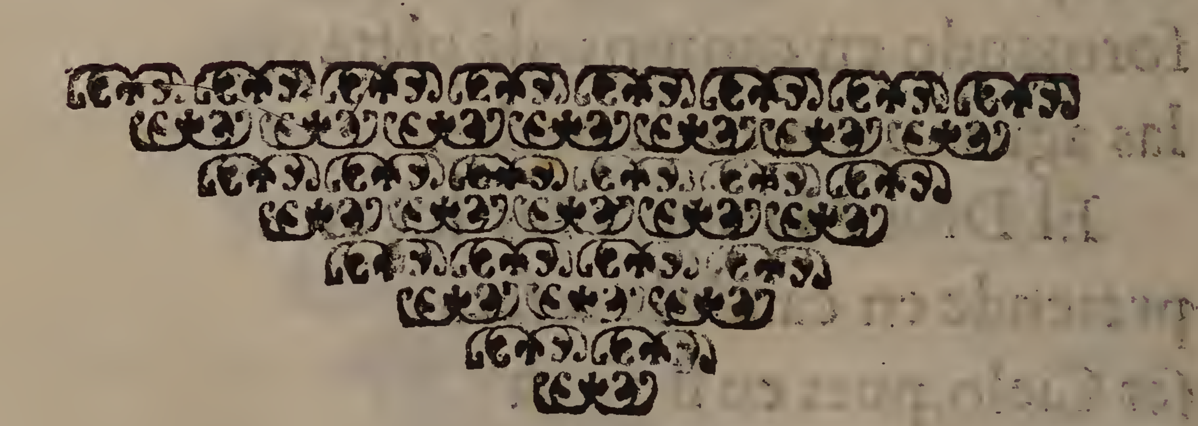
LA Mageſtad de Felipo,
con la beldad de Iſabela,
en los criſtales de un mar,
ſombras del Cielo navegan.

Rompen dichoſos las hondas,
à cuyo curſo ſe alteran,
formando en campos de plata
las aguas montes de perlas.

El Dios Marino à ſus luzes
pretende en candida esfera
ſer Cielo, pues en ſi giran
el Sol, la Luna, i Eſtrellas.

Las Nereidas embidioſas,
en promontorios de arena
ſe ocultan, porque ſus grutas
abraſan Ninfas mas bellas.

El Zefiro ſopla ufano,
i tanto raudal encreſpa,
à cuyo aliento tributa
fragancias la primavera.
Los pajarillos, que al aire
fian, no en alas de cera
ſu rumbo, aqueſte Eſtrivillo
cantan, i cantando buelan.
Goze, goze Filipo con Iſabela,
en priſiones de yelo, floridas ſelvas.



# ROMANCE
## LIRICO.

QVexaſe un deſdichado
de ſu fortuna adverſa;
ſi fue adverſa fortuna
el rigor de ſu Eſtrella.
Con lagrimas, i vozes
los criſtales altera
de una fuente ſonora,
que tambien ſe lamenta.
No dio amor el aſſunto,
que el combatir con flechas,
aunque es rieſgo en los hombres,
fue piedad, no inclemencia.
Quexas mayores forma
de una correſpondencia,
i la fuente à ſus ojos
le tributa ſus perlas.
Ai, dize, triſte Albano,
ſi à ſinrazones necias,
no ſe rinde mi pecho,
como tiemblan las peñas!

Ma-

Mayor dureça incluye
en mi naturaleza,
firmeza, ſin mudança,
i amiſtad con firmeza.

Quien dixera, que un monte,
à quien el mar hoſpeda,
liſonjeando ſu pompa
con zeruleas vidrieras.

Derrocado, i caduco,
eſtragos de ſi hiziera;
mas començò en liſonja,
i fenecio en tragedia.

Quien dixera, que el tronco,
parto de flores bellas
à los ſoplos mas leves,
laſtima de ſi fuera.

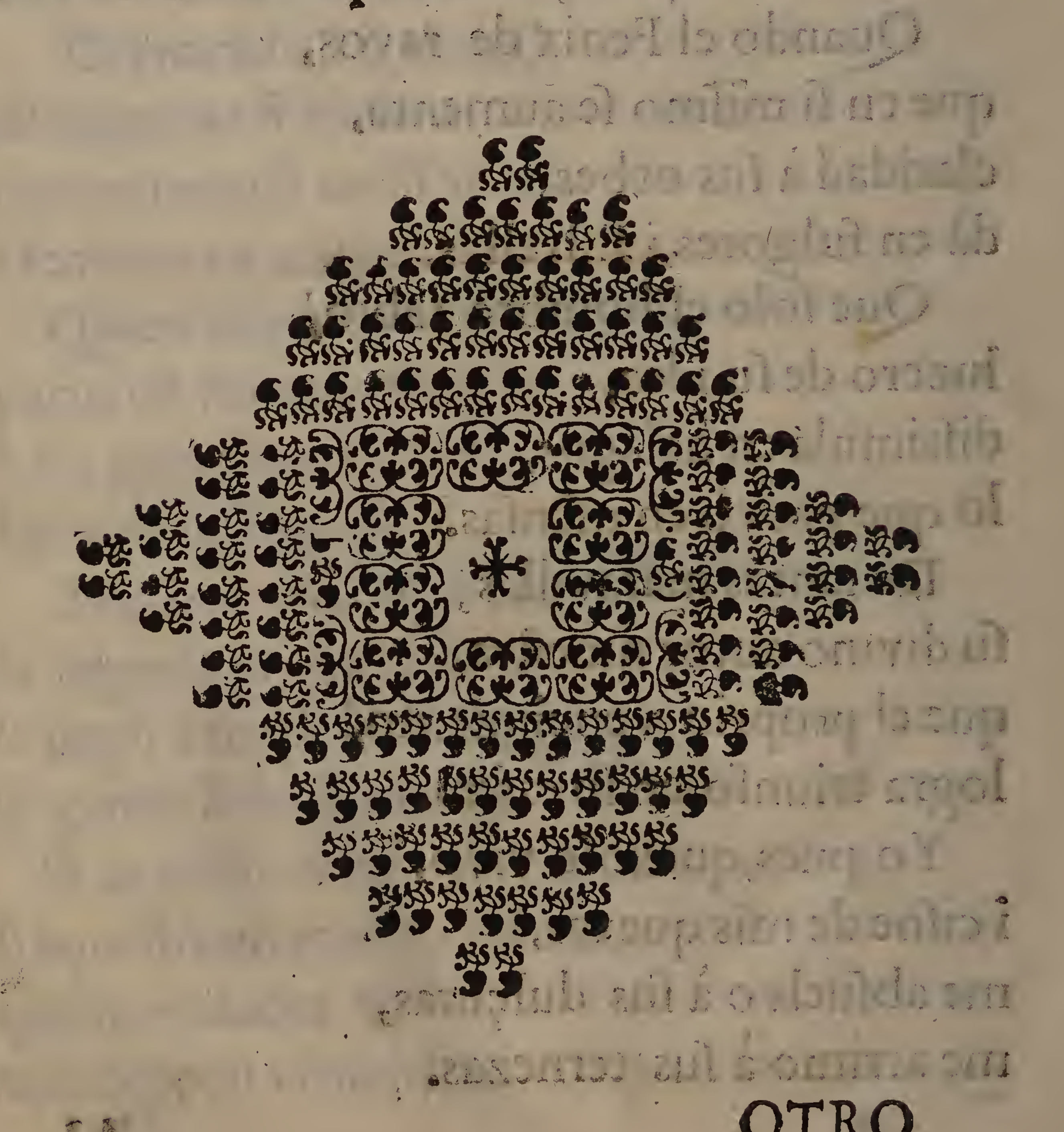
Mas que mucho, ſi entonces
la ingrata primavera
ſe negò à ſus deſdichas,
ſe apartò à ſus querellas.

Si aqueſto enſeña un monte,
ſi aqueſto un tronco enſeña,
que novedades triſtes
mi coraçon violentan.

Sufrir, por mas ſufrir,
condiciones opueſtas,
es honra, que acredita,
no baldon, que amedrenta.
Nace el Sol, i en ſu oriente
con embidioſas ſeñas,
nubes le opone el aire,
mintiendo ſu pureça.
Quando el Fenix de rayos,
que en ſi miſmo ſe aumenta,
claridad à ſus orbes,
dà en fulgores, i Eſtrellas.
Que ſolo el hombre ſabio,
luzero de ſu idea,
diſsimula en halagos,
lo que provò en ofenſas.
De tantas maravillas
ſu divino autor mueſtra,
que el proprio vencimiento,
logra triunfo en ſu esfera.
Yo, pues, quexoſo vivo,
i ciſne de mis quexas,
me abſuelvo à ſus dulçuras,
me arrimo à ſus ternezas.

Al ſin la cauſa ha dado,
inadvertencia agena;
pero ſi agena ha ſido,
yà mi dolor ſe venga.

I pues mis eſperanças
ſalieron tan inciertas;
quien ſin interes quiere,
no buſca recompenſas.



# OTRO ROMANCE LIRICO.

POr desmentir sus fortunas,
de la soledad del campo,
se ampara un triste, que en ellas
tal vez se niega à un cuidado.

Mira la flor, donde Enero,
vence verdores al Mayo,
porque sucede à una dicha
la indignacion de un estrago.

Alli un arroyo se arroja
de un risco al dulce regaço
de las plantas, i alli el mar
le ultraja por despeñado.

Filomena, i Progne adulan
la vanidad del Verano,
i del Invierno, en sus ceños,
niegan à la voz halagos.

Nevados montes, la sierra,
contra el Cielo opone, en tanto,
que el Sol previene ofendido,
à tanta sobervia rayos.

Desengaños son del hombre,
los que contempla admirado,
quando solicita en ellos
ocasiones à su engaño.

Todo es mudança, que el tiempo
en la estacion de su rapto,
atropellando los dias,
limite pone à los años.

Digalo en leves ceniças,
aquellos, que al orbe dando
assombros de su valor
fueron de su pompa estragos.

I digalo yo, que triste
en mi florida edad passo,
por logro de una esperança,
riesgo, que admitio un cuidado.

Mi propia forma enagena,
lo que à la vida consagro,
pues siendo para no ser,
pierdo en lo mismo que gano.

Que es certeza, que si tierra
soi, en ella transformado
vendrè à ser, lo que no fui,
ò enigma, que causa espanto.

Tan variable es nueſtro aliento,
i en eſto tan inſtantaneo,
que en el albor de mi oriente
veo el horror de mi ocaſo.

Que intrepidamente oſſado,
las alas ardientes bate,
aquel coraçon robuſto,
ſangriento impulſo de Marte.

O,como en ſu privacion
puebla de quexas el aire,
que en la llama de ſu aliento
mal ſe reprime el corage.

Coſtumbre,ò lei era en Roma,
no dar al belico examen,
los juveniles ardores
por juſta lei inviolable.

Deſta ocaſion compelido
rayo,que en vapor abate,
rebeldes obſtinaciones,
con que le forman la carcel.

Que quanto ſe vè apremiado,
en trueno mas formidable,
ò circulo fragua incendios,
ò fiero dragon ſe eſparce.

Bien, como sañudo Toro,
à quien provoca el combate,
i con los laços pretende
violentar su furia el arte.

Podrà, sin mi esfuerço, Roma,
mostrarse al orbe triunfante,
quando en los alientos mios
su gloria el Cielo reparte.

Pues no bien tigre saltea
el incauto caminante,
formando en prision de yelo
mayores temeridades.

Como al postrar de mi brio
los reforçados falanges,
podrà dar, gloriosa Roma,
mayor lustre à sus Anales.

O, como de mi furor,
entre reparos covardes,
mi voz en fuego no abrasa,
essos tornos celestiales.

No el Sol, mañana, à mi quexa
darà en dorados zelages
nuevo motivo, ni al dia,
curso en globo de diamante.

Sin que llegue resoluto
al duro, al fiero, al variable
termino de la desdicha,
compuesto de fuego, i sangre.

Llegò la ocasion, i en ella
mas arrojado, i constante,
Tebandro, en su voz propone
sangrientas temeridades.

Si un peine, dize, señor,
que en crespas melenas haze
lo criado menos bello,
lo fiero menos suave.

Si este, en mi barba pendiente
ha de ser gloriosa parte,
para que en mi edad se pueda
eterniçar las edades:

Mira, como yà en la mia
le doi mas cruento encage,
i èl, al oro de mi fama
le dà mas glorioso esmalte.

Yà le miras, Tevero, yà
puedes las dificultades
romper, que provida Roma
dio por preceptos legales.

Admirado Tevero:ò joven,
dize, en quien la fiera imagen,
de Mavorte resplandece
en tus afectos loables.

Yo te llevarè, yo mismo,
en vinculos mas tenazes;
por los altos Dioses juro,
que nunca mi amor te falta.

Dichosa Roma en tal hijo,
pues à las posteridades
previene en hechos heroicos,
acciones tan singulares.

Otro yo, seràs, Tebandro,
regiràs mis estandartes,
i à pesar de las embidias
te elegirè por mi Achates.

Reconocido al favor,
dio agradecidas señales,
i à sus pies, pretende humilde,
quanto le rehusa afable.

En tu aliento, mi precepto
se advertirà fulminante,
sin que el bolcan de mis iras
el austro violento apague.

Al fin coronò en sus braços
quanto en agasajo cabe
tus hechos, heroico joven,
Roma lo diga triunfante.



# FABVLA
# DE IVPITER I CALIXTO.

## OCTAVAS.

OPone al Sol la Luna de ſu frente,
en ira celeſtial, ſañudo el Toro,
dando à la ſelva con furor ardiente,
de Flora el aromatico teſoro:
Rompe priſion à liquida corriente,
que corre perlas, ſobre arenas de oro
el prado en eſmeraldas, en colores,
Catres previene al Dios de los Amores.

Todo es amenidad, todo freſcura,
la planta dedicada à Citherea,
verdes muros fabrica à la hermoſura,
que retoca en alfombras Amalthea:
Yà el ruiſeñor confirma en la eſpeſura
de Thereo la accion, llorando fea
la dulce primavera, i oloroſa
rompio en carmines ſu boton la roſa.

Tol-

Toldos diſponen yedras ſoſtenidas
en troncos,que embaraçan,ſolar llama
de liſonjeros Zefiros heridas,
ſu pie beſando la menuda grama:
Corren arroyos margenes floridas,
i en una,i otra yà frondoſa rama,
lo natural unido con el arte,
en mas hermoſos ſitios ſe reparte.

Conſagrada à los coros de Diana,
Calixto en eſtas verdes ſoledades,
ſu roſtro afeita de jazmin,i grana,
ſu pecho de deſdenes,i crueldades:
En ella ſe retrata la mañana,
con ſu luz perficiona las beldades,
en ſu roſtro,en ſu cuerpo,i gentileza
hermoſeò ſu poder naturaleza.

En exercicios de la caça atenta
ſu libre hermoſa juventud paſſava,
de los incendios del amor eſſenta,
aunque dè al arco el rayo de ſu aljava:
Halado corço,el curſo deſalienta,
ſi ligera le ſigue, como brava
dando en ardiente copia de corales,
la vida,i cuerpo à ſu hermoſura iguales.

Iu-

Iupiter, que en florida primavera,
tal vez deidad se desmintio à los prados,
haziendo dellos celestial esfera,
por engañar del cetro los cuidados:
Vio en sazon à Calixto, que pudiera
dexar los elementos abrasados
con su luz, i à tan dulces resplandores,
quedar el mismo amor muerto de amores
Iuzgò su condicion libre, i zahareña,
i no en toro, no en cisne transformado,
no en lluvia de oro, que mostrò risueña,
por interes, todo un honor burlado:
Astuto mas à conseguir se empeña
este imposible, hermoso enamorado,
i asi mintio la forma soberana,
de la siempre castissima Diana.
Ser ella finge, yà Calixto bella,
risueña, alegre, apresurando el passo,
exercitos de flores atropella,
siendo su oriente, lo que fue su ocaso:
Los braços dà à la Ninfa, i se querella
de ver, que el verla sea por acaso,
pues quisiera en su dulce compañia
passar con ella la estacion del dia.

La purpura del labio dio à ſu mano
engañada, Calixto, aunque gozoſa,
à honor atribuyendo ſoberano,
que aſsi la trate la triforme Dioſa:
Proſigue en lo amoroſo, mas q̃ humano,
yà al clavel de ſus labios, yà à la roſa
de ſu mexilla ſe atrevio laſcivo,
oculto incendio, que proſigue activo.

Tan empeñado en ſu disfraz conquiſta,
Iupiter, de la Ninfa los amores,
que examinar bien pudo por la viſta
del pecho los mas intimos ardores:
No ai accion, que Calixto le reſiſta
de la Dioſa, creyendo los favores,
i èl, por la ſelva, torpe, como ciego,
el movimiento ſigue de ſu fuego.

Ruſtica alcoba, nueza trepadora,
con mas frondoſidad, que arte veſtia,
ſi bien aliños le previno Flora,
en ſuelo, que formò la fantaſia:
Vna tortola à otra ſe enamora,
llora criſtal, en fuente que podia
à querer, como lagrimas verterlas,
ſalpicar flores, produciendo perlas.

En

En esta, dedicada à Citherea,
verde espelunca, Iove la retira,
tarde, Calixto, à su violencia fea,
el Cielo aclama contra el Dios, que mira:
Mas fuego añade, quanto mas pelea,
no pudiendo vencer llora, i suspira;
donde Diana, sorda à mis clamores,
permites, que profanen mis candores.

En una, i otra vana resistencia,
Iupiter logra apetecido empleo,
ardiente mas la llama en la violencia,
con que apagò la sed de su deseo:
Yà en rayos mas elados dà licencia
su beldad conseguida, qual trofeo,
que niegue, huyendo torpe ojos, i orejas
de Calixto à las lagrimas, i quexas.

Penetrando los Cielos con suspiros,
i con su pie las selvas, i espesuras,
aljofar destilò con dos zafiros,
i al valle dio floridas hermosuras:
Quisiera en los mas intimos retiros
de la tierra habitar grutas obscuras,
corrida, que la luz del Sol Phebea
en su semblante sus injurias vea.

Ai,

Ai,infeliz,i misera,dezia,
que Fauno torpe,i satiro lascivo,
que Centauro,tan fiera tirania,
contra mi usara,ò ciego,ò vengativo:
Como referirè la angustia mia,
moviendo de Diana el pecho esquivo,
ò inocencia afligida,i desdichada,
sirva el dolor al thalamo de espada!

Corrido avia el Sol,yà siete Lunas,
quando à las selvas se ofrecio Diana,
para lavar en rusticas lagunas
albores,que embidiara la mañana:
Vio à Calixto,i con quexas oportunas,
como la mas querida,regalava,
mas la Ninfa del caso lastimosa,
le corresponde afable,i rezelosa.

Ai,mi Calixto,dize,quien pudiera
lograr tu dulce amada compañia,
contigo yo en los cercos de mi esfera,
la noche hiziera mas luciente dia:
Dichosa,replicò,señora fuera,
libraràme de alguna tirania,
pues en ella del hado los rigores,
ajar puede de un pecho los candores.

Iba

Iba Calixto à declarar ſu pena,
mas à la grave viſta de Diana,
lo que era voz, gemido ſe refrena,
ſucede à la azuzena, lo que es grana:
Mas no pudo tan clara, tan ſerena,
temiendo los rezelos de liviana
en aljofares bellos, que vertia
cambiados del reſpecto la agonia.

Tan infeliz, Calixto, como hermoſa,
depoſitò en ſu pecho ſu tormento,
que no fuera ſu eſtrella riguroſa,
ſi pudiera dezir ſu ſentimiento:
Por la ſelva repiten oloroſa,
piſando ſierpes liquidas de argento,
que ſalpicando lirios, i eſpadañas,
ven à Siringa transformada en cañas.

Deſtas fabricas, muros, ò retiros,
por donde Venus trepa en roſas bellas,
à un eſtanque, en que el Cielo ſus zafiros
aliña, i ſus fulgores las Eſtrellas:
Aqui Calixto, en intimos ſuſpiros,
rompe apenas del pecho las querellas,
viendo, que yà la Dioſa prevenia
para el baño ſu caſta compañia.

El

El criſtal ciñen troncos mas frondoſos,
que el agua en varias laminas retrata,
donde ſuſpenden curſos eſpumoſos,
varados campos de inconſtante plata:
Nevado Ciſne por el golfo undoſo,
tal vez encorba el cuello, tal dilata,
tal dio al pie, lo que amagã caſtas plumas,
tal ſe zabulle en paramo de eſpumas.

Remata en bancos de menuda arena,
q̃ alfombras cubren de bervena, i grama,
donde ſe ofrece candida azuzena,
i el cuerno de Amalthea ſe derrama:
Calixto, à quien la ſuerte le condena,
à perder inocente vida, i fama
del coro, i de la Dioſa ſe retira
la verdad infamada por mentira.

Viendo Diana el ſitio, en èl pretende
correr el belo à toda ſu hermoſura,
i de un caſto laurel ſu adorno pende,
que nube ocultò en ſi la luz mas pura:
El recato, yà en vano ſe defiende,
dà à los criſtales toda ſu blancura,
formando en ellos libre, ſi ligera,
todas las bellas formas de ſu esfera.

Man-

Manda, que toda Ninfa ſe deſnude;
Flerida, en quien la nieve ſe retrata,
al mandamiento de la Dioſa acude,
depone el belo, en que ſu Sol recata:
En argentados circulos ſacude
riçados yelos, eriçada plata,
dando en pies, dando en manos con aſſeo
todo quanto mirar pudo el deſſeo.

Narciſa, de ſi miſma vergonçoſa,
tiende en ramas adornos, i primores,
con que ſu veſte oculta, yà ambicioſa
al dia, los mas blancos reſplandores:
Aumentando las granas à la roſa,
ſu hermoſura viſtio de dos colores,
i rompiendo ſu liquida corriente,
moſtrò el criſtal mas puro, i tranſparente.

De los jazmines de Amarilis bella,
ambicioſos los liquidos raudales
al deſnudar la tunica atropella,
con maravillas ſuyas, como iguales:
No coronada de una, i otra eſtrella,
dio el alba mas candores celeſtiales,
como Amarilis daua peregrina
rayos à la corriente criſtalina.

Eſ-

Eſta, en los bellos coros de Diana,
ſi canta, el amor miſmo ſe enamora
en ſu entereza, i viſta ſoberana,
que Semideo altivo, no la adora:
Si en primoroſa oſtentacion profana,
llevada de la citera ſonora,
al baile ſale, quien con tal donaire,
de accion, de cuerpo, i brio vio ſu aire.
Si en los teatros comicos de Eſpaña,
Reina, dama ò zagala repreſenta,
con que dulce armonia lo acompaña,
ſu voz ſuſpende en ambares, que alienta:
Sola la viſta, que en dulçuras baña,
aun ſin repreſentar la aplaudio atenta,
de modo, que aun ſuſpenſos los oìdos
cabe la admiracion por los ſentidos.
Vio amor la bella Andromeda dichoſa,
mas que aquella à los mares deſtinada
con Arminda, en las aguas bulliciosa,
hazer mas ſu hermoſura celebrada,
En los extremos, que ſintio oficioſa,
tanta deſcubre purpura nevada,
que amor en ella enamorado, i ciego,
todo ſu coraçon la entregò luego.

Clarinda de ſu veſte ſe deſpoja,
i al agua dà lo mas, que dar podia;
ni en roſa, que la colera deshoja,
ni en nieve, que ſu cielo producia:
Con el pie aparta, con el braço arroja
el criſtal, que riſueño ſe deſvia,
viendo, que en bello aljofar reduzido,
à mayor dicha ſe entregò admitido.
Veneracion de noches, i de dias,
Armila ſe atrevio vieja, i morena,
à deſcubrir ſus carnes muſtias frias,
qual clavel ſobre candida azuzena:
No el agua, Armila, con deſden deſvias,
que antes, por no tocarte ſe refrena,
ſiendo en los bellos coros de Diana,
ſierpe veſtida, ſi deſnuda rana.
Nicandra, de ſu adorno deſpojada,
en la arena ſe encoge temeroſa
Clorida, menos bella, i mas oſſada
con ella al agua ſe arrojò brioſa:
Eſtatua Niſe, de marfil labrada,
al eſtanque ſe ofrece perezoſa,
todas nadando, libres como bellas,
en lo hermoſo, i errante ſon eſtrellas.
Dia-

Diana, viendo toda Ninfa junta,
i que Calixto triste se desvia,
porque no viene al baño, le pregunta,
à hazer mas clara la corriente fria:
Ella, covarde respondio, i difunta,
que atiende, si algun satiro venia,
à su servicio à su decoro atenta,
quien la inocencia ha visto en tãta afrẽta.

Cinthia, no satisfecha, i sospechosa,
manda, que Antandra, Dorida, i Silvana,
por fuerça la desnuden; rigurosa
lei, que se estiende à indignacion tirana:
Calixto dà a su rostro vergonçosa
el carmin, que florece la mañana;
i yà resuelto su dolor en llanto,
quien tanto padecio, quien sufrio tanto.

Viendo el vientre Diana, que ocultava
mal en las aguas, la infeliz Calixto,
la voz, que ya la colera añudava,
es verdad, esto dize, que en ti he visto:
Como mi indignacion no vibra brava,
mi enojo, como à mi furor resisto,
lasciva, infame, vil, torpe, traidora,
de mi deidad la diestra vengadora.

Ibaſe à diſculpar, pero ofendida,
ni à la verdad, ni al llanto, ni à la quexa,
de ninguna del baño fue creìda,
cada qual de ſu lado yà ſe aleja:
La Dioſa de ſu engaño perſuadida,
à la diſculpa la cerrò la oreja,
i dellas, arrojada con crueldades,
ſe acogio à las vezinas ſoledades.
O injuſto Dios, ò Iupiter, dezia
Calixto, en llanto, i en dolor bañada,
que lei puede obligar tu tirania,
contra mi tantas vezes fulminada;
De tan dulce negada compañia,
de la caſta Diana deſpreciada
me miras, por diverſos orizontes
vagar los valles, eſcalar los montes.
Donde huirè de mi miſma los rigores,
à que tu trato aleve me condena,
en el Sol ſe numeran con fulgores,
i en inconſtantes pielagos de arena:
Tanto el mal, tan continuos los dolores,
ſuceſsiva una pena de otra pena,
me aflige, i me perſigue tan tirana,
deſechada del coro de Diana.

Por

Por esta selva, habitacion de fieras,
vistiendo el aire yà la noche obscura,
como luciente estrella, dar pudieras
un alivio à mi tragica hermosura:
Mas como siempre injusto perseveras,
te ocultas con la tierra luz impura,
temiendo la republica de Estrellas
solicitada yà de mis querellas.

A donde me conduce la fortuna,
sin aviso, sin guia, sin camino,
sin esperança de tener alguna
mudança en el furor de mi destino:
Diana, en los albores de su Luna,
de sombras, i de assombros se previno,
donde me acogerà mi infeliz suerte,
pendiente de los filos de la muerte.

O, como crece el numero à la pena,
dexando siempre esfuerço reservado
contra el dolor, que nunca me enagena,
para que mas padezca reforçado:
O, como el eco de mi llanto suena
por concavos, i valles derramado,
i en las piedades, que afligida imploro,
solo responda à mi querella el lloro.

Todo llenò de horror la noche obſcura,
bramidos de feroces animales,
que rompen de los montes la eſpeſura,
i acompañan el ſon de los raudales:
Amenazan mi vida mal ſegura,
de tantos infortunios deſiguales,
que deidad llamarè, porque me ayude,
ſi el que me deve mas, menos acude.

A que caſos, mi Eſtrella me deſpeña;
aſſombro es quanto oigo, quanto veo;
la fuente, que en aljofares riſueña,
fue de las flores amoroſo empleo,
Oi, con gemidos roncos ſe deſpeña,
por liſongear piadoſa mi deſeo;
q̃ en mi pena, mi anguſtia, i mi quebranto
me acompaña prudente con ſu llanto.

Los troncos, que à la ſombra prevalecen,
ò yà juntos ſe miren, ò apartados,
en formas mas horribles ſe me ofrecen,
porque en nada ſe alivien mis cuidados:
Yà al Aquilon ſus copas eſtremecen,
i con mayor impulſo violentados,
parece, que la tierra los deſecha,
i qual ſaetas contra el Cielo flecha.

O,

O, pension de hermosuras desdichada,
que buen exemplo en la fortuna mia,
mi belleza previene despreciada,
borrado el esplendor de mi alegria:
Bien se conoce, bien, tu mano airada,
i el afecto sangriento, que la guia,
pues de mi padre, Licaon, robados,
injusto Dios possees sus estados.

I no contenta, tu crueldad proterva,
que à furores, i insultos te destina:
la piedad, que en los animos reserva,
transformarlos de essencia mas divina:
El rencor, que en tu pecho se conserva,
i que à mas ciega sinrazon te inclina,
no satisfecho con la injuria, i robo
mi amado padre transformaste en lobo.

Que mucho, pues, si aquesto considero,
su condicion conmigo tan ingrata
se muestre, procediendo tan severo,
si en mi la injuria paternal retrata:
O, Cielos rigurosos, yo me muero,
yà el sentimiento las razones ata,
yà no soi la que fui, yà mi agonia,
mas acrecienta la desdicha mia.

Era luz, yà eſpiraron mis fulgores,
era roſa, yà ſoi fiero eſcarmiento,
bello clavel, murieron mis colores,
blanco jazmin, llevò la flor el viento:
Fragante azar, huyeron los candores;
gozo, yà ſoi el miſmo ſentimiento:
Quien ſoi? O riguroſa tirania,
ſolo sè, que no ſoi la que ſolia.

Deidad me vi, de todos celebrada;
yà me miro ignominia de las gentes,
Princeſa fuï de Arcadia coronada,
i oï ſugeta à inclemencias diferentes:
De todos aſsiſtida, i deſeada;
oi, ſola expueſta à varios accidentes;
ayer, hollando el globo de la Luna,
i oi la burla mayor de la fortuna.

Quien me acompaña en eſtas aflicciones,
mi anguſtia, mi dolor, i mis deſvelos;
quien me guia en tan graves confuſiones
mi oprobrio, mi temor, i mis rezelos:
Quien darà nuevo aliento à mis razones,
que yà apriſionan vinculos de yelos;
quien me aſſegura en mi peſar bonança,
ſi ſe llevò yà el viento mi eſperança.

Yo deſpreciada, aqui de mis furores,
yo ſin honra,à que aguardan mis arrojos,
yo vilipendio,matenme rigores,
yo infamia,vierta el alma por los ojos:
Yo eſcarnio, que pretenden mis dolores,
yo eſcarmiento,à q̄ aguardan mis enojos
ſi contra mi la ſinrazon conſpiras,
como no ſoi incendio de mis iras.

Como bolcan no ſoi,que el aire abraſo,
como furia no ſoi,que aſſombra el ſuelo,
como aſſombro, que amaga en el oçaſo,
como gigante,que ſe atreve al Cielo:
Si preſagio,amenaze yà el fracaſo,
ſi prodigio,publique el deſconſuelo,
ſi tormenta,promueva la ruina,
ſi rayo,como amaga,i no fulmina.

Luego,perdido el credito,ò peſares,
ſin culpa,ò riguroſa tirania
me miro,ò aflicciones ſingulares,
deſeſperada,ò vil alevoſia!
Sin medio,Cielos,tierra, fuego,mares,
ſola,teſtigos de la anguſtia mia,
ſin eſperança ſed,yà eſte inhumano
del bien yà, calumnialde por tirano.

De-

Desesperada yà de medio alguno,
al pie de un tronco se quedò sentada,
qual sin viento en los golfos de Neptuno
la nave de las velas despojada:
Lucina, viendo el tiempo yà oportuno,
su preñez aligera desdichada,
dando à la selva entre las bellas flores
el fruto de tiranicos amores.

Fia à dos troncos la infeliz Calixto,
el cuerpo en la afliccion cõ que se abraça,
que el riesgo que en dolores ha previsto,
quanto mas la fatiga mas la enlaça:
En vano, ò sacra Diosa, te resisto,
dize, si tu violencia me amenaza,
que contra tus rigores soberanos,
q̃ esfuerço ha de bastar en los humanos?

Yo muero; destos troncos, quiero, asida
ayudar al trabajo, i à la pena,
pues que de mis angustias revestida,
à tal desdicha el hado me condena:
Fixa la planta, i del dolor movida,
al Cielo mira, gime, i se refrena,
i fiando à los braços todo el peso
forceò àzia tierra, i ultimò el sucesso.

La

La gran madre, en ſus braços, i en ſus flores,
compadecida admite un tierno infante,
i Calixto templada en ſus dolores,
aſsi propuſo al globo de diamante:
O, voſotras, Eſtrellas, ò fulgores,
deſpojos ſon de Iupiter tonante,
eſtos, que à mis pies veis, que ſin decoro,
expueſtos dexa al rieſgo, como al lloro.

Airada Iuno, de los altos Cielos
conocio el adulterio, i veloz baxa
precipitada de los miſmos zelos,
tarda ſe juzga, que el camino ataxa:
Llega à Calixto, embuelta en ſus deſvelos
i con oprobrios ſu hermoſura axa,
i no atendiendo à laſtimas, i quexas,
ſe ceba ſu rigor en ſus guedexas.

Deidad hermoſa, Iuno ſoberana,
pues eres del gran Iupiter eſpoſa,
no me ultrages, le dize, por liviana,
conoce mi inocencia como Dioſa:
Ella, entonces, mas fiera, i inhumana,
à la Ninfa infeliz transformò en oſſa,
al Cielo buelve, i ſin piedad la dexa,
pendiente del aſſombro, i de la quexa.

Fueſ-

Fueſſe à mirar en una fuente clara,
toda horror, toda aſſombro, i cõfuſiones,
iba à explicar ſu pena, i no declara,
porque yà ſon bramidos ſus razones:
Examina el criſtal, mira, i repara,
i lo que eran celeſtes perfecciones,
veſtida pieles, i terrores mira,
buelve à ver ſi ſe engaña, ò ſe retira.

Retiraſe afligida, i denodada,
toda horror, toda llanto, i toda pena,
i el bello niño mira laſtimada,
ſin abrigo, ni amparo en el arena:
Llamala con gemidos, i llamada,
à mayor ſentimiento ſe condena,
pues del halago, que piadoſa uſa,
el tierno infante timido rehuſa.

La piel, que toda eriços componia,
lo que prodigio fue de grana, i nieve,
en fiero tacto, ſin querer heria,
con que, ni aun à mirarlo yà ſe atreve:
Dexa la madre al hijo, en quien pendia
todo ſu amparo, no ai rigor, que prueve
en tal conflicto, en tan dudoſa ciſma,
huir quiere Calixto de ſi miſma.

Huir

Huir quiere de ſi, con razon tanta,
que ſi al arroyo ſe entregò ſedienta,
ſe aflige, ſe congoxa, i aun ſe eſpanta
de verſe pueſta en tan horrible afrenta:
Yà feroz mueve la disforme planta,
del hijo amado, con dolor ſe auſenta,
extremo de fealdad, la que hermoſura,
del boſque penetrando la eſpeſura.

Las razones reſueltas en bramidos,
los ahogos en iras demudados,
atronando los montes con gemidos,
i los afectos con ſu accion burlados:
Llorados della, pero no entendidos,
de fuentes, aves, flores, ſelvas, prados,
tales extremos hizo, que à ſus ſeñas
mover pudiera à compaſsion las peñas.

Las bellas, i piadoſas Hamadrias,
encontrando en la arena el niño bello
las partes todas, de ſu cuerpo frias,
criſtal la cara, i oro ſu cabello:
Con dulces braços, con entrañas pias,
como ſuyo vinieron à acogello,
Arcas conformes todas le nombraron,
i con igual cuidado le criaron.

Paſ-

Paſſado avia quinze primaveras,
que à ſu edad, por campañas de diamante,
en elementos quatro, en diez esferas,
el Sol ſu vida circulò cambiante:
Inclinado à la caça de las fieras,
Arcas, yà bello joven, arrogante,
por ſelvas, i por montes diſcurria,
paſſando en ellos la eſtacion del dia.

Entre otras, una, intrepido, i oſſado,
fatigando del boſque la maleza,
al pie de un tronco, quiſo recoſtado
reforçar ſu incanſable fortaleza:
Quando à forçoſos terminos del hado,
Calixto, toda laſtima, i fiereza,
del boſque ſale, i àzia el joven mira,
lo que en ella fue amor, èl juzgò ira.

Empuña fiero, con robuſta mano
el venablo, que en tantas, yà ſangriento
empañò el luſtre, que tiñò tirano,
en fieras de ſu ſangre mas ſediento:
Entre el ſuſto, i amor, Calixto en vano
de articuladas vozes, que al acento
fiò embueltas en llanto, i en gemidos,
todas ſonaron rigidos bramidos:

Si

Si quiere acompañar con las acciones
sus vozes, que feroz acometia,
parece, i entre aquestas turbaciones,
mas se enternece, i menos comovia:
Sufrir un alma tantas sinrazones,
i ver, que della nadie se dolia;
que rigor puede a aqueste compararse,
como querer, i no poder quexarse.

Quiso contra ella fulminarse rayo,
i en la accion se quedò despavorido,
pues no passò el amago del ensayo,
quedando del acaso confundido:
Iupiter, que entre el susto, i el desmayo,
mira à Calixto yà compadecido,
por ultimar de entrambos el reposo,
suspende el tiro, i le transforma en osso.

La hermosa tez, yà cubren feas pieles,
el oro del cabello, yà es eriço,
manchas, lo que jazmines, i claveles,
i yertas puas, lo que aliñò riço:
Los miembros se deforman mas crueles,
dardo veloz se mueve arrojadiço,
los robles mismos con las piedras hiende,
escandalo del monte ser pretende.

En

En esta forma, al Cielo los traslada,
i en el rumbo del Norte los coloca,
Calixto, la menor Vrsa llamada,
con ocho Estrellas se compone, i toca:
Arcas es la mayor, i en èl airada
la accion, celeste imagen se provoca
contra la tierra, i su furor opone,
de Estrellas veinte i una se compone.
Giran el Norte en circulos eternos,
de un impulso conforme promovidas,
i madre, i hijo con afectos tiernos,
logran correspondencias tan devidas:
Yà en Evos sucessivos sempiternos
se veneran deidades prelucidas,
yà el Arcadia los vota en aras de oro,
de Arabia en humo su mayor tesoro.
Zelosa Iuno, que en Calixto mira,
en lo hermoso lo feo demudado;
aunque deidad se vè, llora, i suspira,
de su ira dando al rostro su traslado:
De Iupiter, quexosa se retira,
i acompañando solo su cuidado,
quando el llanto, i la lastima la dexa,
assi sola suspira, assi se quexa.

Que

Que esto en mi oprobrio, Iupiter, disponga,
furiosa dixo: Ai, triste! para quando
querràn los hados, que deidad me opōga,
à quiē me està en los Cielos despreciãdo:
Que vil, Calixto, el concavo componga
del Septentrion sus sienes coronando
de eterna luz, i que su hijo sea,
quien mas sus rayos, todos hermosea:

Que en Estrellas se miren transformados,
los que ossos viles en la tierra fueron?
Que esto disponga el orden de los hados,
sin ver, que à mi decoro se opusieron?
Yà, que à mi furia no precipitados,
pueden perder la gloria, que adquirieron
en las aguas del mar, en sus corrientes
no han de bañar sus rayos no, lucientes.

No han de bañar entre sus linfas claras,
como se bañan las demas Estrellas;
las aguas, siempre les seràn avaras,
solicitado el mar, con mis querellas:
Pues contra mi, ò esposo, te declaras,
ardiendo en vivo golfo de centellas,
veràs, que luzen, i que giran solas,
mas no bañarse en cristalinas olas.

Furiosa, pues, enlaça al plaustro de oro,
todos, brillando Estrellas sus pavones,
donde sentada con real decoro
le siguen sus celestes esquadrones:
Feudò à su aliño, Arabia su tesoro,
sino compuso hermosa sus facciones;
porque toda rigor, i toda ira,
contra Calixto, i Arcas se conspira.

En las fimbrias del aire parò el buelo,
i al Dios de los maritimos raudales,
con triste voz, con fatigado hanelo,
llevada de sus zelos infernales:
Tu, aquel, que sobre paramos de yelo,
si encrespas ofendido los cristales
en discordias de liquidas serpientes,
opones contra el Cielo tus corrientes.

Tu, aquel, que formas muro cristalino
à la gran madre, al globo de la tierra,
que de fuentes, i estanques la previno,
i por secretos concavos encierra:
Tu, que en rios, i arroyos dio camino
al verde valle de la altiva sierra;
tu, que con varias formas tal la enlaças,
que mas parece, que galan la abraças.

Si

Si acaſo en eſſas grutas criſtalinas
te ocultas, Iuno ſoi, Iuno, que airada
vengo à los Reinos, que deidad dominas
de mi infeliz eſtrella provocada:
No ſerà la primera vez, que inclinas
tu piedad, de los Dioſes convocada:
atiende, ò gran Neptuno, à mi querella,
aſsi Anfitrite te idolatre bella.

El Dios de los maritimos criſtales,
entre las hondas ſacudio el tridente,
i de Iuno, à ſus rayos celeſtiales,
obſequio le conſagra reverente:
En plauſtro guarnecido de corales,
à quien tachonò, en perlas el oriente,
con Anfitrite, ſu divina eſpoſa,
aſsi ſe ofrece à la celeſte Dioſa.

Tiran marinos Monſtruos, i Sirenas,
el carro, en que, con mageſtad ſentados
ſobre eſtendidos concavos de arenas,
van rompiendo los pielagos ſalados:
Las recias lluvias, donde el Sol apenas
penetra luz ſus paramos elados,
con las hondas prozelas, i los vientos,
à ſu pie rinden ſu furor violentos.

Concha argentada, en la ſinieſtra mano,
empuñando la dieſtra ſu tridente,
veſtido eſpumas, ſu deidad no en vano,
que adornan ramos de coral luciente:
En circulo de perlas ſoberano,
ciñe con mageſtad cerulea frente,
menos veſtida, quanto mas hermoſa,
del miſmo adorno ſe valio ſu eſpoſa.

Ocupa carro, que embidiara Apolo,
dieſtro lugar en ſus eſpumas cano,
el nieto del amor, el padre ſolo,
de las deidades todas occeano:
Con Tetis, que es de ſus acciones polo,
ſino Sol de los mares ſoberano,
viene brotando criſtalinas venas,
tirado de Tritones, i vallenas.

Veſtidos conchas, con igual aliño,
à quien adornan lamas de criſtales;
de cuya eſpuma, que afrentò el armiño
ciñe à trechos con troços de corales:
Sus frentes, que un halago, i un cariño,
conforma ſiempre en entender iguales,
de lo miſmo que viſten ſe corona,
de ſus deidades venerable Zona.

La

La izquierda ocupan Doris, i Nereo,
de Neptuno admitidos con agrado,
à quien tiran Delfines por trofeo
de Dios, entre las hondas celebrado:
Ambos corona con igual asseo,
giro de verdes obas fabricado,
pendiendo varios, por el cuerpo opimos,
de claras perlas fertiles razimos.

Nereidas, i marinos Semideos,
sobre Delfines, i disformes focas,
vàn logrando de amor dulces empleos,
del mar encrespan cristalinas rocas:
Manifiestan torrentes sus deseos,
que en fuego vierten por zeruleas bocas,
acompañando al grã Neptuno en torno,
magestad añadiendo su contorno.

Delante coros de las Ninfas bellas,
texiendo estàn à son diversos laços,
à quien Iuno interrumpe con querellas,
no pudiendo à su pena dar mas plaços:
No vengo no, del mar claras Estrellas,
dize à las Ninfas, dandoles abraços,
à gozar vuestra metrica armonia,
con que mas crece la tristeza mia.

Iras, injurias, confusion, i zelos,
toda horror, toda angustia, i agonia,
cercada de congoxas, i desvelos,
sin pompa, sin aplauso, ni alegria:
Contra mi conjurandose en los Cielos
la iniqua, injusta, fiera tirania,
siendo, como sabeis, la primer Diosa,
oi se me atreve en ellos una ossa.

Mi injusto esposo, mi tirano dueño,
(prosigue Iuno, en lagrimas bañada)
con la infame Calixto, haziendo empeño,
lascivo, i torpe la dexò preñada:
Ilustre accion, glorioso desempeño
de un Dios, dexar una belleza ajada,
queriendo en tan tiranos desconsuelos
constelacion la admire de los Cielos.

Calixto, i Arcas, son por quien me miro;
ò deidades del mar, en tal tormento:
Calixto, pues yà en campos de zafiro,
deidad, entre las otras la consiento:
A mi vista, llevada de un suspiro,
la voz suspendio Iuno, en sentimiento,
en mi esfera (ò rigores) à mis ojos,
ponerme la ocasion de mis enojos.

Que

Que esto tirano, Iupiter, consienta,
siendo mi dueño, i mi querido esposo,
en ellos, acordandome la afrenta,
porque en todo me falte mi reposo:
Querer, que mi deidad viva violenta,
viendo, que tanto rayo luminoso
los ciñe, siendo de mi agravio espejo,
desto, ò deidades de la mar me quexo.

I tu, ò Neptuno, que gloriosamente
eres del agua celestial Apolo;
pues quando espira en golfos de occidẽte
le restituyes al oriente solo:
Tu, que el dominio estiendes del tridente,
del uno al otro contrapuesto Polo,
pues tantas ciñes, liquidas laureolas,
quantas numera el orden de las olas.

Tu, que en dulce consorcio de Anfitrite,
la hija te corona de la espuma;
candida Venus, que en tu amor repite,
de enxambres de Cupidos tanta suma:
Pues si tibio desorden os compite,
en breve instante, con ardiente pluma,
os conforma sus tiros penetrantes,
aun del tiempo triunfando los instantes.

Tu, que del Auſtro, i Aquilon refrenas,
los halados, i opueſtos movimientos:
tu, que al Favonio, i Subſolano ordenas,
rizen tus olas de zeruleo argento:
Tu, que al robuſto pino en las arenas
ſepultas, i haſta el miſmo firmamento,
qual leve pluma intrepidos deſpides,
con que los altos, i los hondos mides.

Tu, Dios, de tantos Sacros Semideos,
de tantas islas, i empinadas rocas,
de tantos rieſgos de la mar trofeos,
de tantos pezes, i marinos focas:
Tu, que à la tierra enlaças con rodeos,
i con cadenas de criſtal convocas,
guſtoſa, pues, te ofrece ſus teſoros,
que tu recibes por ſecretos poros.

Tu, contra la retorica de Palas,
ſobre dar nombre à Athenas populoſa,
de horror cubriſte las etereas ſalas,
con la ſeñal que diſte prodigioſa:
Inteligencias conſtruyendo malas,
aunque dio el nombre la celeſte Dioſa,
por la ſeñal, que barbara deſprecia,
quantos tragicos ſuſtos llorò Grecia.

Tu,

Tu,que en montaña obſcura de vapores,
ſi te opones al Sol,claro,i ſereno,
empañas ſus celeſtes reſplandores,
dexando el aire de prodigios lleno:
Tu,que encogiendo mares, i pavores,
en uno,i otro dilatado ſeno,
tus horribles entrañas repreſentas,
i deſpues contra el Cielo te violentas.

Tu,que ſi das al Africo,i al Noto
libre lucha,con furias mas eſtrañas,
toda la ciencia,i arte del piloto
naufraga ſurca,liquidas montañas:
I al impulſo feroz,el arbol roto,
perdido el rumbo à rigidas campañas,
dudoſo en encontrados movimientos,
es tragedia,i es juego de los vientos.

Tu tanto mas en el ſilencio mio,
que quanto aplaudir puedo reverente,
atienda à mi dolor tu afecto pio,
en ſentido diſcurſo, no eloquente:
De ti,ò Neptuno,mis vengançàs fio;
i ſi te acuerdas,que amoroſamente
te alimentè en mis pechos,como hijo,
no atiendas mi diſcurſo por prolijo.

Deſ-

Destos aleves, venga poderoso,
mi deidad, que yà miras ofendida,
haziẽdo, q̃ en tu imperio siempre undoso,
nunca bañen su forma mas lucida:
No, qual, tanto luzero luminoso,
de tus olas, hoguera prelucida
se adorna, i refrigera en tus raudales,
à quien previenes Càtre de cristales.

Entre tus olas, estos sumergidos,
sus incendios templando refulgentes
se miren, ni carbunclos encendidos
se aliñen en tus rapidas corrientes:
Nunca de ti se miren admitidos,
secas montañas, hiermos diferentes,
giren, i penen en solares fraguas,
sin que Dios les asistas de las aguas.

A tu obediencia, ò Iuno soberana,
Neptuno, le responde, estàn los mares,
ordena, manda, en esta esfera cana,
donde mi Magestad te erige altares:
A Calixto destierro por liviana,
torpe, en que oprobios sientes, i pesares
de todos mis imperios cristalinos,
mis frescores negandoles divinos.

Nun-

Nunca bañar veràs ſus luzes bellas,
por vengar tus injurias, i tus zelos,
qual ſuelen en mis mares las Eſtrellas,
formar vidrieras de zeruleos yelos:
Agradecida Iuno, las querellas
ſuſpende, i alegrando yà los Cielos,
qual vapor leve deſparece, i ſube,
de quien fue el carro, trono, ſino nube.

Con eſto, por los mares divididos,
ſus deidades, con pompa diſcurrieron,
i en montañas de yelo ſumergidos,
por diferentes ſitios ſe eſcondieron:
Aſsi Calixto, i Arcas, impedidos,
de bañarſe en el mar, por Iuno fueron,
pero por baño, Iupiter, divino,
les dexa todo el Cielo criſtalino.

# LAVS DEO.

CON LICENCIA, I PRIVILEGIO,

EN ZARAGOZA:

Por Diego Dormer, en
la Plaza de la Seo,
Año 1652.



PAg.6.Octava 2. verso 5.le,

Pag.7.Octava 3.verso 4.fe,

Pag.11.Octava 2.verso 6.vozas,

Pag.15.verso 9.antorcha,diga,antorc...

Pag.77.verso 6.hectar,diga,nectar.

Pag.79.verso 3.la,diga,le.

Pag.81.verso 11.brame,diga brama,i tiemble,diga tiembla.

Pag.85.verso ultimo,ſuceden,diga,ſucedan.

Pag.86.verso 12.pompa,diga,trompa.

Pag.87.verſo 19.te,diga,le,i en la miſma pagina,verſ.23.tu,diga,ſu.

Pag.99. Octava 1.verſo 4. antes de quando, falta una coma, para que haga ſentido.

Pag.102.Octava 2.verſo 5.los rapidos,diga las rapidas.

Pag.105.Octava 2.verſo 7.ſola,diga, ſolo.

Pag.106.Lira 2.verſo 6.veneraron,diga,venerados.

Pag.118.Octava 1.verſo 8 à Marte,diga amarte.

Pag.136.Octava 1.verſo 2.fracoſo, diga fracaſo.

Pag.143. Lira 3.verſo 6.pende,diga, penda.

Pag.162.Lira 1.verſo 5.yelo,diga,yelos.

Pag.164.Lira ultima,verſo 6.deſuiado,diga deſenfado.

Pag.179.Octava 2.verſo 5.reſponde,diga,reſponden.

Pag.180.Octava 3.verſo 1.deſpues del no,falta una coma.

Pag.185.Octava 2.verſo 8.Hazer,diga, à ſer.

Pag.185.Octava 3.verſo 8.idumeas,diga,Idumeas.

Pag.256.en el titulo,Mombiedro,diga,Molviedro.

Pag.258.Copla 2 verſo 1.Mombiedro,diga,Molviedro.

Pag.258.Copla 4.verſo 1.al mundo,diga, al mudo.

Pag.275.Copla 2.falta el titulo ROMANCE.

Pag.277.Copla 3.verſo 3.criado,diga,herizado.

Pag.277.Copla 6.verſo 1.Tevero,diga,Treveo.

Pag.278.Copla 1.verſo 1.Tevero,diga, Treveo.

Pag.278.Copla 2.verſo 4.falta,diga,falte.

Pag.281.Octava 3.verſo 5.halado,diga alado.

Pag.286.Octava 3.verſo 1.fabricas,diga,fabricà.

Pag.293.Octava 3.verſo 8.reſponda,diga,reſponde.

Pag.300.Octava 1.verſo 8.ò ſe retira,diga,i ſe retira.

Pag.312.Octava 1.verſo 2.halados,diga,alados.

Pag.312.Octava 2.verſo 4.marinos,diga,marinas.











